

L



etras de Parnaso
Revista Digital

Año III- Noviembre 2014- N°26

“Uno no es lo que dice: es lo que hace”

José Higuera Mora

*el pintor de la luz y de la
experiencia sensible*

(Págs. 8-11)

*“La pintura es como una enfermedad.
El antídoto, pintar y pintar”*

Editorial

*“Uno no es lo que dice: es lo que hace.
Éste se ha constituido en nuestro lema
desde el principio: demostrar que ama-
mos la Literatura ...”*

Quienes somos...

Editor: **Juan A. Pellicer**

Director: **Juan Tomás Frutos**

Diseño y maquetación:

4Muros Editorial

Contacto:

letrasdeparnaso@hotmail.com

Colaboran en esta edición...

Teo Revilla
 Jerónima M. Crespí
 Jerónimo Conesa
 José M. Salinas
 Alvaro Peña
 Carlos Fajardo
 María Dolores Velasco
 Laura Conesa C.
 Diana Perfilio
 Alejo Urdaneta
 Elisabellta Bagli
 Rafa Mora y Moncho Otero
 Jaques de Molay
 Antonio Parra
 Guadalupe Vera
 Lola Gutierrez
 Victorino Polo
 Javier Sánchez Páramo
 Cristina Roda Alcántud
 Pedro Luis Ibañez Lérica
 María del Mar Mir Romero
 Alberto Moll
 Higorca Gómez
 Manu de Ordoñada
 Hugo Álvarez
 Manuel Balsalobre
 Javier Pellicer
 Cornelia Paun
 Rolando Revagliatti
 Trinidad Romero
 Lucía Pastor
 Juan Pan Garcia
 Ángeles de Jódar
 María Luisa Carrión
 Antonio Bianqui
 Marcelino Menéndez
 Alfonso Blanco Martín
 Rafael Motaniz
 Carlos M. Pérez Llorente
 Jose Abelado Franchini
 Maigualida Pérez González
 Eugenia Timofeeva
 Cornelia Paún
 Rocio Valvanera Castaño
 Lucia Pastor
 Cristian Torres
 Karyn Huberman
 Teresa González
 Luis Esteban Torres
 Pedro Diego López
 Hilario López
 Daniel de Cullá
 Nenfa Beatriz
 Ma. Adielá Londoño
 Michela Zanarella
 Ma, Lourdes Avilés
 M. del Carmen Pérez Ballesteros
 Milagros Piedra Iglesias
 Jorge Rodolfo Altman
 Juan Manuel Diaz Sierra

Editorial

Enamorados de la Literatura

Uno no es lo que dice: es lo que hace. Éste se ha constituido en nuestro lema desde el principio: demostrar que amamos la Literatura, de la que estamos profundamente “enganchados” en la forma y en el fondo, objetiva y subjetivamente.

Tenemos muchas razones para amar que comprende hasta el corazón, pero lo relevante es que lo entiendan ustedes, vosotros/as, quienes nos leen, que saben que son nuestra vocación y destino, nuestra voluntad más firme de construir una sociedad mejor a través de la escritura y de su provocadora lectura.

No haremos nada más fructífero por el futuro que fomentar el contento en los estados de ánimo, así como unas relaciones más fluidas de entendimiento y la continuidad de los valores con los que nos aupamos como sociedad. Todo tiene sentido desde el acuerdo y el perfeccionamiento en común.

Creemos en el ser humano, en su intelectualidad, en su porvenir, en el de todos. Nos preside el optimismo de las obras bien hechas, que compartimos en cada entrega. Estamos muy felices de y por ello, lo que nos impulsa a encaminarnos en un trecho de ritmo imparable, con una energía que brota de los brillos que surgen de cada línea de quienes apuestan por la poesía, con sus artículos, desde sus crónicas, mediante sus pensamientos y consideraciones explicadas son sabiduría y cercanía.

Además, lo bueno de las actitudes positivas es que aumentan paulatinamente y nos dan alas para volar más y más alto. En ello estamos. Gracias de corazón por este maravilloso viaje. Y gracias por estar enamorados/as vosotros/as también.

Los autores y colaboradores son responsables de sus opiniones y los contenidos de sus aportaciones, conservando los derechos de autor sobre los mismos.

Compañeros de Viaje...

Revista La Alcazaba
 Unión Nnal. de Escritores
 Cartagena de Hoy
 Órbita Literaria
 Los 4muros de Jpellicer

Contenidos...

Editorial
Cartas al Director
Entrevista
De Puño y Letra
Opinión

y mucho más...

Cartas al Director...

¡Os espero mes tras mes!

Tranquilidad, felicidad, bien con uno mismo... Eso es lo que siento cuanto leo vuestra revista. ¿Qué soy exagerada? Puede que sí, pero es lo que experimento. No tengo que quedar bien con nadie. Me provoca, la lectura de vuestros escritos, estos sentimientos; y es lo que nos destaca en esta carta que quiero que os sirva de ánimo para continuar con la buena tarea.

Estimo sinceramente, de corazón, que el quehacer que realizáis es loable, digno de ser resaltado. A menudo mostramos rechazo a lo que no nos complace, pero callamos las óptimas acciones, quizá dando por sentado que han de estar presentes desde el anonimato obligado. La crisis nos ha reafirmado en la cultura del esfuerzo, con la que podemos triunfar si estamos juntos, lo cual hay que subrayar.

Demostráis ser un gran equipo, en calidad y en cantidad, con las ideas muy claras, que trasladáis con un respeto que admiro. Nos exponéis una realidad cultural, esencialmente literaria, muy variopinta, y, en esa pluralidad, crecemos todos. ¡Gracias por estar ahí! ¡Os espero mes tras mes!

V. T.

Si deseas colaborar con nosotros (publicando tus obras, carta al director, artículo de opinión, colaboración, etc.), háznoslo saber. Estaríamos encantados de recibir tu propuesta. Recuerda enviar una fotografía (avatar tamaño carnet) actualizada tuya junto a una breve reseña bio-bibliográfica.

E-mail de contacto: letrasdeparnaso@hotmail.com



“Habas contadas...” (por J. M. Salinas)

Aunemos

Casi todos solemos tener claro nuestras ideas de convivencia, al menos, las de relacionarnos con y para los demás. También las normas por las cuales las ejercitamos desde la educación, respeto, civismo, etc. Suelen ser, entre otras, base de una sociedad adulta.

Por lo tanto no llego a comprender, (puedo estar equivocado) el por qué una gran mayoría de personas dedicadas a las artes, en todos sus capítulos, formas y maneras, condicionen e incluso pongan por bandera sus ideas políticas unidas a su profesión. Desde mi punto de vista es una falta de respeto a esas otras personas que les siguen, que les toman por gente, más preparada, baluartes de ideas, iconos de esto o aquello. Simplemente espejo de personas públicas y de todos.

No entiendo esa forma gratuita de encasillarse, esa falta de decoro.

La cultura debe estar por encima, ser la fuerza de unión. No digo con esto que deban renunciar o esconder sus ideas. Lo que digo es que no las lleven unidas a su profesión. Siempre pueden condicionar su valor, el personal, y ser una falta de respeto a la razón.

El rincón de Alvaro Peña



Inspiraciones fotográficas

Fotografía anterior edición - Comentario recibido



Si esta fotografía te sugiere alguna frase, comentario, reflexión, etc. **¡no lo dudes!**, envía tu escrito junto a tu nombre y estaremos encantados de publicarlo en la siguiente edición.



*"Anda rondando mis sienes
el invierno del deseo.
Deteniéndose la savia guarda en mi piel,
los secretos..."*



“De puño y letra”

La importancia de escribir

En este mundo todo se ha vuelto tan relativo que hasta el oficio de escribir, con esta saturación informativa y de comunicación que experimentamos, se ha vuelto mendigo de falta de credibilidad y soporta, al mismo tiempo, la necesidad de justificar lo que por todos debería ser entendible.

Es posible que exagere un poco. Puede que me afecte e influya en exceso mi profesión, y por eso haga una defensa a ultranza de la palabra, del vocablo vivo y dinámico, del que nos presta y hasta regala ilusiones, a la par que conocimiento, así como relación, cohesión, certidumbre, caricias, ideas, interpretaciones y verdad, sobre todo verdad. No olvidemos que ésta, o, cuando menos, su búsqueda, nos hace libres, más sanos.

Lo que ocurre es que, en un universo de inseguridades, o de dominios, o de intentos de control, la voz escrita, con toda su magia, da un poco, o un mucho, de miedo. El temor recorre bastante: va desde el sentimiento del ridículo al de opresión o desgana total, con todas las variables y con todos los matices que se puedan colocar en medio.

Por eso, porque las palabras nos introducen en el panorama del intelecto y de la comprensión, si se usan con oportunidad, son tan fundamentales para solidarizarnos desde su origen e igualmente con sus atentas finalidades. Las simbologías escritas y orales nos aproximan a parámetros de capacidad, si mantenemos tonos adecuados, si cedemos, si nos ponemos en marcha con conveniencia, sabiendo escuchar y compartir y basándonos en una ingente dosis de voluntad, que es una ingente parte del camino del pacto.

Porque la palabra es crucial es básico igualmente escribirla, con el fin de que quede patente, de que se maneje con el paso del tiempo, de que la podamos nutrir con aspectos como las explicaciones más soberbias o las redundancias que apuntan los ejes esenciales. Además, el estilo, o los estilos, los géneros, los modos, las maneras, desde la escritura más osada y precisa, nos permiten tomarnos las cuestiones decisivas con más tiempo y tiento, con cabeza, con talento y talante. Es lógico que así sea.

En todo caso, y partiendo del respeto, la palabra ha de perseguir el consenso, pero sin pavor a la crítica constructiva. De las diferencias correctamente planteadas surgen transformaciones, evoluciones, progresos que nos marcan un antes y un después con hallazgos y placeres por el futuro. Hemos de abrir caminos de esperanza desde la concordia, pero eso no significa que todos estemos de acuerdo. De hecho, la palabra debe fomentar la interacción, las respuestas a preguntas estupendamente trazadas. En eso, precisamente, el oficio del escritor tiene

bagaje y correctas artes. De ahí su necesidad. Cuando no sea así hemos de demandar el compromiso con la sociedad, con las acciones de humanidad, con la defensa de los universales que han hecho de los ciudadanos y ciudadanas de los Estados democráticos lo que son hoy en día.

Muchas vertientes

Escribir es preciso desde muchas vertientes. Lo es internamente, como una especie de persecución de un milagro que nos sane de lo que transportamos por acción u omisión. Escribimos con un afán de mitigar daños internos, para portar lo que sentimos, para interpretarnos vivos, para aplacar dolores, para constatar una pose de transcendencia, como diría José Saramago.

El oficio de escribir, que se remota a varios miles de años, con más o menos dedicación, formación o fortuna, sirve, en paralelo, al colectivo, a la comunidad, pues constituye una llama de fe y de esperanza para que nada quede en el olvido, para que se conozca lo bueno, y, asimismo, lo malo, y no haya ningún desastre que cien años dure. Recalquemos que cuando escribimos damos cuenta con un poco de más tiempo y entrega aquello que destaca, o que pensamos que merece ser dejado de manera gráfica para la posteridad.

Millones de seres humanos han plasmado su razón de ser, de existir, lo que fueron, lo que soñaron, lo que pidieron, lo que consiguieron, lo que les hizo penar o les propició, por el contrario, bienestar, lo que les enamoró, así como lo nimio y lo importante, a través de sus páginas personales y realizadas en comandita, construyendo peldaños que constituyen escaleras excepcionales de sabiduría y de acumulación de hechos y posibilidades.

El oficio de la escritura ha sido insustituible y ha procurado dicha y porvenir. Por eso, la comunicación, la información y su derecho y ejercicio libres están en las Constituciones entre los requisitos fundamentales para la convivencia en paz y con garantías de justicia.

Somos, indudablemente, la acumulación de los hechos históricos, la suma de quienes nos precedieron. A éstos los conocemos gracias a los que nos han podido contar parte lo acontecido y opinar al respecto. El quehacer de escribir, con todas sus lagunas y deficiencias, amén de numerosos olvidos, visto en su globalidad, con perspectiva, en su contexto, atesorando miradas amplias y tolerantes, abriendo caminos a los distinguos, ha sido, es y será el instrumento auténtico de independencia. Intentemos que lo siga siendo.

Se ha hablado...

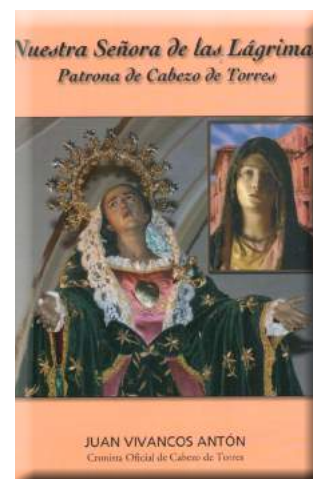
Presentación de Libro de Juan Vivancos



El viernes 19 de septiembre en la iglesia parroquial de Cabezo de Torres el periodista y director de Letras de Parnaso **Juan Tomás Frutos** presentó el libro “Nuestra Señora de las Lágrimas. Patrona de Cabezo de Torres” escrito por **Juan Vivancos Antón**, Cronista Oficial de la pedanía.

El acto organizado por la Junta Municipal fue coordinado por Miguel Ángel Alarcón Caracena y contó con la participación del alcalde pedáneo D. Juan José Muñoz Muñoz y del párroco D. Antonio José Abellán Roca.

El libro cuenta la historia del busto que milagrosamente lloró en 1706 y que el cardenal Belluga llevó a la Catedral de Murcia, así como de la imagen de vestir de Nuestra Señora de las Lágrimas.

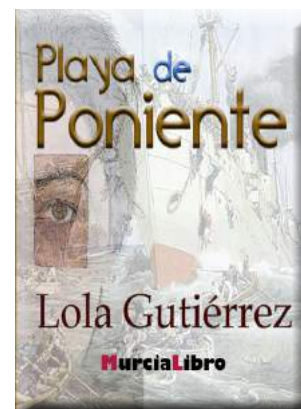


Nueva presentación de “Playa de Poniente”



Organizado por la Delegación Regional de la Unión Nacional de Escritores de España en colaboración con la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Murcia y de Ámbito Cultural de El Corte Inglés de dicha ciudad, fue presentado el pasado día 16 de octubre el libro de la escritora cartagenera y miembro de la UNEE **Lola Gutiérrez**: “Playa de Poniente”.

Participaron en el acto **Lola Recio** Presidenta de la Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Murcia; **Fran Serrano**, editor de la Obra; **Cristina Roda**, presentadora del libro; **Lola Gutiérrez**, autora de “Playa de Poniente” y **Juan A. Pellicer**, delegado regional de la UNEE y editor de Letras de Parnaso quién actuó de moderador del acto.



XV edición de la Semana de la Novela Histórica de Cartagena



Se ha celebrado, del 21 al 24 de octubre de 2014, la XV edición de la Semana de la Novela Histórica de Cartagena, organizada por la Asociación de Novela Histórica. Las conferencias tuvieron lugar en el Aula de Cultura de CajaMurcia, de la Fundación CajaMurcia.

El acto de inauguración estuvo a cargo de la ganadora del XV Premio Ciudad de Cartagena Carmen Posadas, y versó sobre su última novela “El testigo invisible”. Además de esta autora, también intervino Gregorio López Pina con su novela “Un mundo entre faros”.

Además de los autores citados, el miércoles 22 intervino María José Sevilla, autora de “Mi nombre es Ana”. También hubo un coloquio en torno a la novela histórico-romántica en Cartagena, que reunió a Marisa Grey “Cadena de favores”, Amber Lake “Buscando a la esposa perfecta”, Diana Al Azem “Evadne, la sirena perdida” y Lola Gutiérrez “Playa de Poniente”.

El jueves 23 fue el turno de Laura Fernández Montesinos, responsable de “Aníbal, el rayo de Cartago”; Bianca Vissoneau, de “Las sombras de África” y de Rosa Huertas, de “Teotocopuli, bajo la sombra del Greco”.

Finalmente la jornada de clausura del viernes día 24, reunió al ganador del accésit del premio organizado por el certamen: Obdulio López, autor de “Livia” y a Mary Pau Domínguez, que ha escrito “Las dos vidas del capitán”.



Con personalidad

La joven iba siempre contra corriente, pero a la vez gustaba, era simpática, alegre, se daba a los demás y era muy culta.

Su belleza era distinta a los cánones que tenemos marcados o establecidos, pero su belleza interior, lo era todo en ella.

María Luisa Carrión



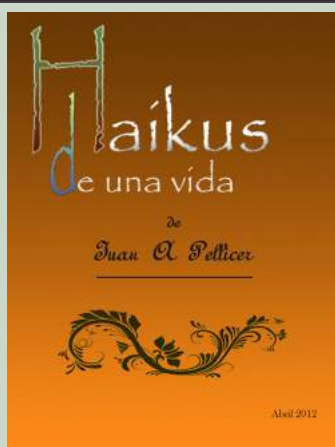
La solidaridad es el camino

No olvidemos que toda vida es sagrada, esté donde esté, resida donde resida. Los valores espirituales que acompañan a nuestras existencias no saben de pasaportes. La singularidad y la belleza de cada cual no brillan en documentos, sino en los comportamientos cotidianos. La solidaridad es el camino.

Juan Tomas

haikus

“Gota de rocío
manto para mi rosa
es la mañanaí.”



“Agua de vida
rio de sueños por cumplir,
mis ilusiones.”

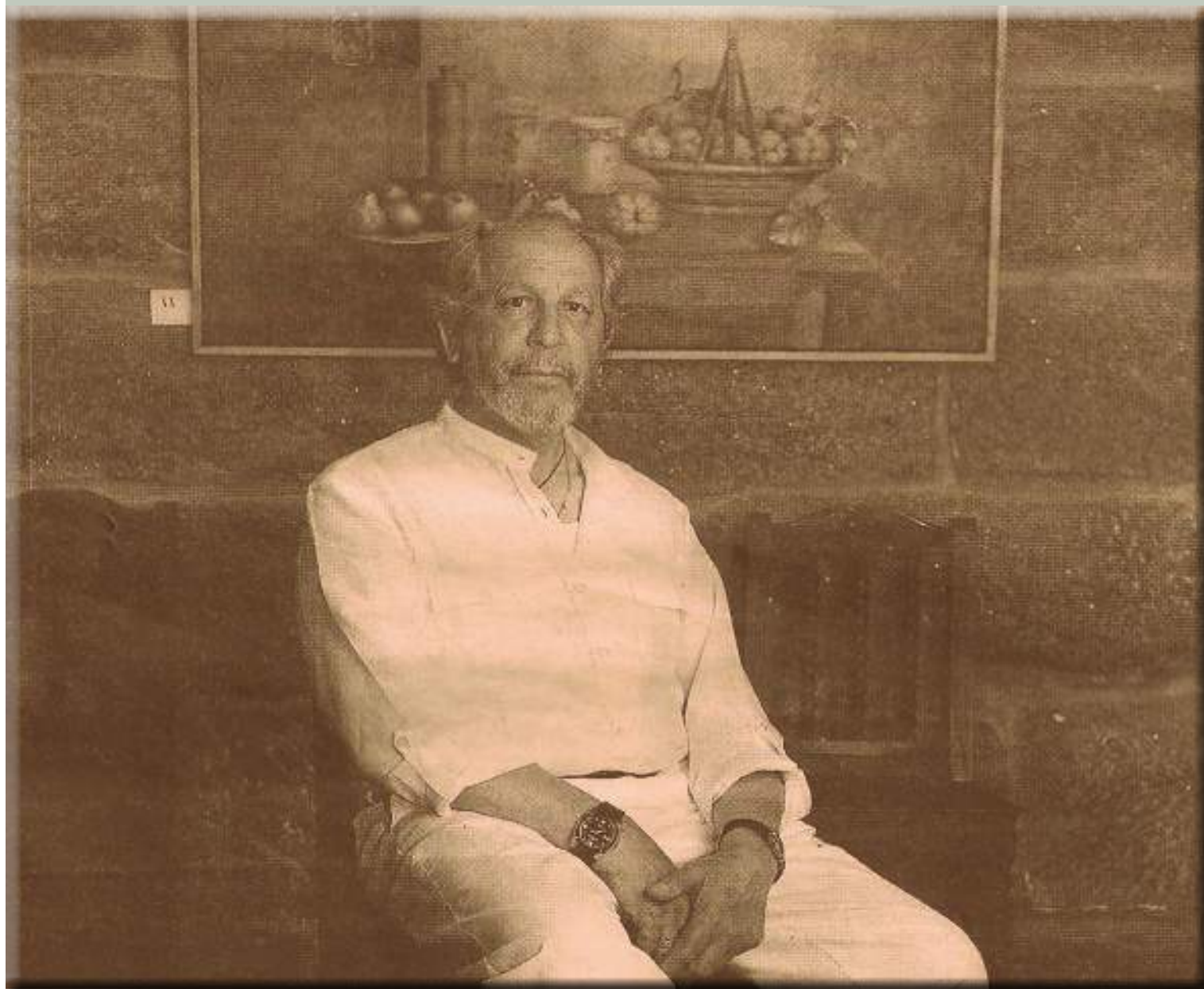
Del libro: “**Haikus de una vida**” (de jpellicer)

La presentación del Libro en un próximo acto a celebrar en Madrid, ha sido Certificada por la Embajada de Japón en España como **actividad oficial** dentro de los actos conmemorativos en el año Dual de los **400 años de Relaciones entre Japón y España**

(Puede adquirir el libro firmado por el autor enviando un mail a:
pellicer@los4murosdejpellicer.com)

José Higuera Mora,

el pintor de la luz y la experiencia sensible



Es pintor, un pintor sin fronteras. Ha viajado por medio mundo, y el otro lo ha vivido o soñado de algún modo. Nacido en La Mancha, es querido y reconocido en lugares como París, Kioto o Bélgica. Es infatigable, un ingente y extraordinario creador. Asume que el trabajo es dignidad. Entre sus muchos reconocimientos, es Doctor Honoris Causa en Bélgica, y posee la Medalla de Oro al merito de las Ciencias y las Artes de París. Es sencillo, humilde, pero, sobre todo, es un hombre culto con razones, con intenciones y con hechos de una buena persona. Su gusto por la literatura, por las artes en general es exquisito. Cuando uno habla con él advierte que está ante un sabio que aprende de la vida, de la experiencia. Es pura inteligencia en el sentido más extenso de la palabra. Lo podrán comprobar enseguida.

-Nace en La Mancha. ¿Uno es de donde nace o de donde se hace?

Sí, nací en un pequeño pueblo de la provincia de Toledo (Camuñas). Pienso que en realidad uno es de dónde se hace.

-¿Por qué pintor?

La pintura es algo que se lleva dentro, es como esa enfermedad que el único antídoto existente es pintar y pintar.

-¿Cómo piensa que ve la sociedad a un artista en general y a un pintor en particular en España y en el mundo?

En España es difícil. En el resto del “mundo” el artista es una persona respetada y considerada por sus conocimientos, por su valía.

-Usted tiene muchos reconocimientos. ¿Eso es bueno o malo?

Los reconocimientos son buenos, pero tienen que servir para seguir trabajando con más respeto con el fin de hacer honor a ellos.

-Vemos que cuida mucho las presentaciones de sus exposiciones. ¿Le gustan los maridajes entre la pintura y otras artes?

Las presentaciones son muy importantes. Tienen que llegar, impactar al público. De ello depende el éxito de la exposición, del propio pintor.

Sí, me gustan los maridajes, siempre que tengan un equilibrio, que se complementen, que armonicen entre sí.

-Otra pasión es la música, ¿no?

Sí, me gusta. Pensemos que la música y la pintura son muy paralelas. La primera tiene que conciliar, acariciar el oído; la otra tiene que tener la suficiente concordancia y estética para que a través de la vista llegue al alma. Me gusta escuchar música mientras trabajo.



“Solamente los grandes de mente suelen ser humildes, sencillos y comprensivos”

-¿Y leer?

Por supuesto, siempre que sea buena Literatura.

-¿Qué tipo de literatura le gusta?

Me gustan los clásicos, antiguos: Cervantes, Víctor Hugo... Contemporáneos: Delibes, García Márquez, Ernesto Kahan... Cada uno con un estilo, pero muy interesantes. Y... como no, todo lo que hable de arte.

-¿Qué está leyendo en la actualidad?

“Genocidio”, del Dr. Ernesto Kahan. Un escritor, además de un gran poeta, Premio Nobel de la Paz, en 1985. Una lectura muy interesante.

-¿Un libro de cabecera? ¿Tiene muchos libros?

Normalmente mis libros de cabecera casi siempre son de poetas, escritores actuales, aunque de los que más tengo son Biografías de grandes pintores que han sido ignorados. Sí, afortunadamente tengo bastantes, muchos libros.

-De joven marcha a París. ¿Qué supuso y supone esta ciudad en usted y en su obra?

Me voy con una maleta llena de ilusiones pensando que me iba a comer el mundo. La realidad fue bien distinta. Me di cuenta que me quedaba todo por aprender y tuve mucha suerte, pude formarme con grandes maestros y ser consecuente de que solamente a base de trabajar mucho y siendo fiel a uno mismo, sin dejarse influir por nada y por nadie es cuando se llega a saber algo, la verdad es que no se termina nunca el aprendizaje.

París supone mucho, porque me ha dado enseñanza, sabiduría, trabajo y reconocimientos.

-¿El Japón es otra referencia, verdad?

Es un país muy enriquecedor, una cultura muy distinta a la nuestra basada en el respeto. Aquí volvemos a recordar el artista en Japón es respetado al máximo. Guardo exquisitos recuerdos.

-¿Qué otras ciudades o países ha recorrido? ¿Qué le reporta el viajar?

Las ciudades nos llevaría un buen rato enumerar a todas, bueno seguro que me dejaría alguna. Países es más fácil: Francia, Bélgica, Alemania, Portugal, Japón, Arabia Saudita y España, por supuesto. De todos ellos me llevo lo mejor, haber aprendido, convivido, conocido, la riqueza de su cultura.

“Las nuevas tecnologías son la maravilla de esta nueva era”

***“Si te levantas con ilusión,
el trabajo fluye solo”***



-Ahora vive en un bello rincón malagueño ¿En qué etapa se encuentra?

Es verdad: esto es un bello rincón dónde en plena madurez entro en otra etapa para seguir cultivándome, sobre todo estudiar ese mar que nos parece tan fácil y al mismo tiempo es muy difícil de plasmar, especialmente para aquellos que no somos de mar.

-¿Qué evolución ha habido en su obra?

Mucha, cada día más. Al pasar el tiempo ves la primera obra, y la última: aún siendo la misma mano, la misma pincelada nada tiene que ver. Eso es, como ya he referido antes, la obstinación, buscando siempre otra cosa a pesar de ser fiel a un tipo de pintura, como digo yo siempre es el trabajo constante para estar a gusto consigo mismo.

-¿Es feliz? ¿Cómo se alcanza la dicha?

Sí, soy feliz. Por otro lado la dicha se alcanza día a día, sobre todo teniendo a mi lado a una mujer que lucha por lo mismo, dando de vez en cuando una inyección para ir acercándose a la meta que uno se impone, o se propone.

“Los reconocimientos tienen que servir para seguir trabajando con más respeto para hacer honor a ellos”

-¿Esta parte de la felicidad no la hemos aprendido como género humano?

Como humanos es difícil aprender y comprender cuando se ven las injusticias que la mente del ser llega a cometer.

-¿Qué tal con las Nuevas Tecnologías de la Información?

Las nuevas tecnologías son la maravilla de esta nueva era. Nos permiten comunicarnos con todo el mundo. Es un amplio progreso en conocimientos, siempre que se utilicen respetando los valores. Hay que saber “separar el trigo de la paja”, ya que esta última se ve más.

-¿Cómo organiza un día normal de trabajo?

Si te levantas con ilusión, el trabajo fluye solo.

-Le han definido como el pintor de la luz. ¿Por qué?

Eso fue en Francia, quizás por la forma de enfocar la luz, y que transmiten las obras. Para mí es un simple hecho, ya que considero con el mayor respeto que el pintor de la luz no es otro que el maestro Joaquín Sorolla.

-¿Es prolífico pintando?

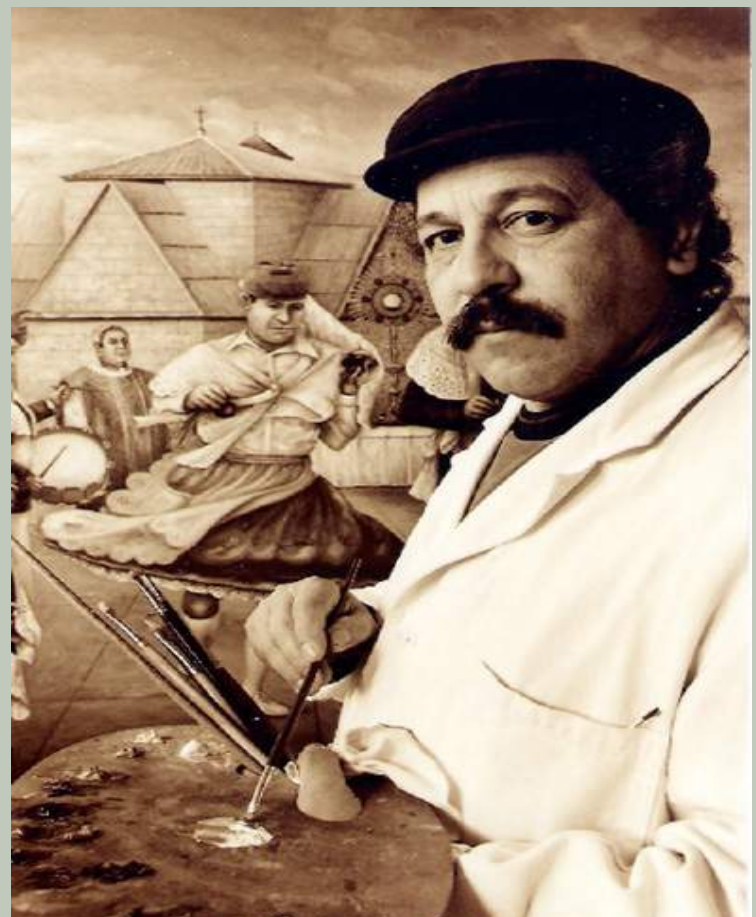
Bueno, depende, creo que los perfeccionistas somos un poco más lentos.

-¿Se percibe en un buen momento profesional?

Ahora estoy en ese momento que no siempre es satisfactorio.

-¿Entiende al ser humano?

Una pregunta difícil. Al ser humano no es fácil comprenderlo. Unos piensan en matar, otros con fortuna luchan por dar vida. Es una contradicción.



*“La dicha se alcanza día a día,
sobre todo si tienes a alguien a tu
lado que se identifica con tus mis-
mos objetivos”*

-¿Cómo ve la crisis?

Muy sencilla. Las crisis están provocadas para enriquecerse unos pocos y empobrecer al resto. La peor crisis es la pérdida de valores, y en ese momento estamos.

-¿Podemos mejorar en lo personal y en lo colectivo?

¡Debemos mejorar! La mente es algo/muy resbaladiza, por naturaleza es egoísta, pretenciosa. Solamente los grandes de mente suelen ser humildes, sencillos y comprensivos.

***Algunos de sus premios:**

1994: 24 Salón Internacional de Prestigio de los Artistas Belgas – Gran Premio Internacional A. E. A. Con Medalla de Platino al Mérito de las Ciencias y las Artes de Bélgica.

1994: Gran Premio Internacional A.I.A.C. Bélgica. Medalla de Oro.

1994: Gran Premio del Salón Internacional de Prestigio con Medalla de Oro al Mérito de las Ciencias y las Artes de París.

1995: Gran Premio Internacional A. I. A. C. Bélgica.

1995 Doctor Honoris Causa con Medalla de Platino al Mérito de las Ciencias y las Artes de París A. I. A.C. Bél-



gica.

1995: 2º Salón de Prestigio A. E. A. Gembloux. Trofeo Oro de Honor al Mérito de las Ciencias y las Artes de París.

1997: Premio Internacional de la Prensa de las Artes Nacional, Kobe (Japón).

1998: Medalla de Oro al Mérito de las Ciencias y las Artes de Kioto (Japón).





INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com



El espejismo de la industria cultural



El neoliberalismo que se puso en práctica en la segunda mitad del siglo pasado produjo una feroz transformación de la sociedad en que vivimos. Su plan de devolver a los estamentos privilegiados el poder perdido tras la segunda guerra mundial lleva camino de convertirse en realidad, a tenor del crecimiento de la desigualdad social que ha experimentado el planeta en los últimos años, no tanto por las crisis, sino porque el Estado ha descuidado su misión de redistribuir la riqueza.

Ha sido un cambio lento, pero profundo, que está pasando desapercibido, pero encierra un enorme perjuicio para las clases más desfavorecidas. Está basado en la liberalización de la economía, la privatización de los servicios, el recorte del gasto social y la reducción de impuestos, además de una tolerancia encubierta a la “no competencia” para favorecer las cuentas de resultados de las compañías multinacionales que, a cambio, se comprometen a financiar a los partidos políticos, con el consiguiente incremento de la corrupción y la sumisión de la justicia.

Tras el hundimiento que sufrió la economía occidental con la desindustrialización que siguió a la crisis del petróleo en 1973, la ideología liberal se apoderó de la cultura con la esperanza de convertirlo en uno de los motores para recuperar el brío. Surgió así la “**industria cultural**”, una expresión seductora que esconde una mercantilización descarada de los bienes culturales diseñados para divertimento de la plebe, pensada exclusivamente para entretener, encubriendo cualquier ideología contraria a los intereses de la clase dominante para perpetuar su modelo económico.

Pasamos de una “**cultura de masas**” que surgió de forma espontánea en el pasado a una “**industria cultural de producción masiva**” de carácter mercantil, teledirigida para amaestrar al pueblo hacia el “no pensar”, un modelo que, con el tiempo, ha creado una minoría adinerada cuyo fin es derribar esa burguesía culta que ha sostenido la democracia en los últimos sesenta años. Esa “**industria cultural**”

se ha adueñado del mercado y ejerce un cuasi monopolio en la distribución de los bienes culturales y, por ende, el derecho a “sugerir” a los creadores el tipo de mercancía que conviene a sus objetivos.

Este proceso de industrialización provocó la fusión de todas las manifestaciones artísticas, desde las más populares a las más exquisitas, para crear un fruto único de fácil acceso para el consumidor, convertido en sujeto acrítico por la influencia de un discurso inocente, pero cargado de intención. La Unesco definió en 2005 la “industria cultural” como el conjunto de empresas que trafican con bienes o servicios dotados de un atributo, uso o fin específico que incorpora o transmite expresiones culturales, con independencia de su valor comercial, acogiendo en el mismo paquete a las siguientes: patrimonio, archivos y bibliotecas, artes escénicas y visuales, música, cine y video, radio y televisión, libros y prensa.

Más tarde, la crisis económica mundial que estalló en 2008 aceleró el cambio que nos había traído la tercera revolución industrial, reduciendo la importancia de la producción fabril en beneficio de otras actividades que utilizan como materia prima la capacidad de crear y de innovar, lo que obligó a los gobiernos a apoyar la reconversión de sus economías hacia lo que se dio en llamar “sociedad del conocimiento”, un enjambre de profesiones de diferente pelaje, que se encuentran en la frontera entre la cultura y la industria, con aforo para promover el empleo y generar riqueza de forma más igualitaria.

Surgió así el concepto de industrias culturales y creativas (ICC), añadiendo a la definición de la Unesco otros sectores como la publicidad, la arquitectura, el diseño gráfico, la moda y la artesanía, a los que más tarde se unieron los videojuegos, la fabricación de instrumentos musicales, las agencias de noticias y los servicios de traducción e interpretación, a los que la Unión Europea se propone apoyar y potenciar mediante el programa “Europa Creativa 2014-2020”, con un presupuesto de 2.300 millones de euros, a fin de recuperar el espacio perdido, no sólo frente a potencias como EE.UU y Japón, sino también ante países emergentes como China y Corea.

Esta estrategia de crecimiento inteligente pretende mejorar el rendimiento de los europeos en materia de educación y desarrollo de la era digital, con objeto de estructurar una nueva cultura que facilite la adaptación a los cambios tecnológicos presentes y venideros. Hasta aquí, nada que objetar. Pero, a continuación, uno se pregunta: ¿y dentro de este mogollón de dominios, en qué lugar queda el mundo de las ideas? En el furgón de cola... difuminado, escondido, olvidado.

Al parecer, no se trata de alentar la instrucción, sino estimular un modelo cultural descafeinado que sirva para reactivar una economía arruinada por los excesos de un capitalismo demoledor, que se ha llevado por delante los avances conseguidos en la segunda mitad del siglo XX. Y



si este proyecto fuera transitorio, ahora que los recursos públicos son escasos, hasta se podría admitir como apto, pero no parece el caso. La cultura ha dejado de ser la herramienta apropiada para formar personas libres, capaces de vivir en comunidad y aceptar la diversidad, para convertirse en disfraz de lo que postula.

Las naciones presumen de avivar la oferta de bienes culturales, pero sin preocuparse de su calidad intelectual, para atraer a un público iletrado, ávido de artículos superfluos cuyo consumo apenas exige esfuerzo pensante. Su intención no es instruir al individuo en las esferas superiores del saber, sino dotarlo de ese conocimiento positivo que lo haga competitivo y, de paso, procurarle el poder adquisitivo para que disfrute de un ocio prestidigitador que le ayude a sobreponerse de los sinsabores de su explotación.

Con sus necesidades básicas satisfechas, el ser humano ha devenido un animal dócil que consume de manera convulsiva los objetos culturales que le son ofrecidos como diversión, ha optado por el sometimiento —en línea con las ideas expuestas por Hegel en su dialéctica del amo y el esclavo— ha cedido su libertad a cambio de una existencia simple, sin compromisos, asumiendo los valores y las formas de vida de las estrellas que los medios de comunicación, al servicio de la ideología, se afanan en presentar como referentes irrenunciables. ¿Estaremos abriendo de nuevo el camino de la servidumbre?

En esa dirección van las reformas educativas en muchos países que se consideran civilizados. En España, el ministro de cultura ha hablado de “materias que distraen” para defender más horas lectivas a los saberes instrumentales (ciencias, lenguas y matemáticas), en detrimento de otros más prescindibles como las artes y la filosofía, que pasan a segundo plano, y la música, que queda relegada al último escalón de las asignaturas formativas en la enseñanza primaria. Los medios de comunicación —salvo excepciones— nos han hecho creer que, en estos momentos de crisis, el gasto público en cultura es prescindible, porque hay otras prioridades.

Si, de acuerdo, pero ¿no se podría invertir el argumento? Si desde la infancia, no se fomenta el estudio de materias que, de por sí, son arduas y dificultosas, en la adultez,

resulta casi imposible adquirir el hábito. Entonces, ¿no sería mejor dedicar recursos a guiar la sensibilidad del niño hacia las artes y las letras, en todo su recorrido educativo, en lugar de utilizarlos para subvencionar a la industria? Seguramente así, con el tiempo, veríamos la ciudad sembrada de hombres y mujeres ilustrados, versados en disciplinas múltiples, de donde surgirían talentos capaces de crear bienes culturales de vuelo alto, así como un colectivo suficiente de demandantes que los apetezcan. Promover el conocimiento, el arte y la cultura desde la infancia provoca un enriquecimiento de todos los sectores de la sociedad.

En esas condiciones, sí haría falta la comparecencia de la industria para organizar el mercado, pero una industria subordinada, al servicio de la cultura, no al revés. La tarea de dar forma y distribuir el objeto cultural necesita ese eslabón entre el artista y el consumidor, un tipo de negocio abierto a iniciativas privadas de tamaño mediano, incluso familiar, en las que se abriría la puerta a multitud de emprendedores con vocación innovadora, a los que ahora los poderes públicos podrían financiar, ya que estarían contribuyendo al desarrollo integral del ciudadano, a hacerlo más libre y, de paso, a crear empleo y a repartir la riqueza.

<http://serescritor.com/el-espejismo-de-la-industria-cultural/#sthash.6oNUQM2M.dpuf>

(De su blog: serescritor.com)

Manu de ORDOÑANA,
(Escritor)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales

Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Letras de MÉXICO



Y llegó la muerte a visitarlos...

¡Feliz día de muertos! Les comento que el primero y segundo de noviembre en México, celebramos a los muertos y de manera tradicional hacemos “calaveritas” a la gente que apreciamos

o queremos, pero ¿Qué es una calaverita? Pues se dice que son versos que se escriben en vísperas de día de muertos, en donde se retrata a las personas como si estuvieran muertos o dialogaran con la dientona (muerte).

Pues en este día, para no perder la tradición, se dice que llegó una elegante dama a las oficinas de “Letras de Parnaso” y cuentan que esto fue lo que sucedió:

LOS DOS JUANES Y LA DIENTONA

Estaba la dientona
enchinándose las pestañas,
quería verse bonita,
añoraba sentirse amada.

Cuando de repente se encontró
una revista aclamada.
Viene de la madre patria, se dijo
viene de la bonita España.

Y así la calaca flaca
con sus mejores galas, ese día se vistió
recordando los relatos de esa revista
que entre suspiros leyó.

Y llegó a unas oficinas,
“Letras de Parnaso” miró,
Llegó segura y entrona, pero eso sí,
antes de aparecerse
sus labios de carmín pintó.

Ahí se encontró a los dos Juanes, escribiendo versos de amor

Les pestañeo sus ojitos, y les dijo con profunda emoción...

“He venido por ustedes, me los llevo el día de hoy, me han hecho soltar suspiros, y me causan sufrir de amor”.

Los dos poetas sorprendidos, palidecieron de inmediato, pero Pellicer muy conmovido, le recitó versos de Haikus, Juan Tomas, muy hábilmente y en su papel de Director, le dijo con voz firme y sin temblor en la voz:

¡Hermosa dama, le agradecemos la distinción de la que Usted nos hace honor! pero déjenos, aunque sea ,seguir enamorándola los dos”

¡Déjenos en este mundo, un ratito más por favor!
Necesitamos seguir escribiendo para recordarle el amor
Y la huesuda sonrojada, con sus labios rojos exclamó...
¡Esta bien, mis dos Juanes, sigan escribiendo pero a mi lado sin temor!

Estaré esperando su revista, sin demora y dilación, pero en cada verso que escriban, recuerden, que como una fiel enamorada me tienen a mí como lector.

Guadalupe VERA
Escritora, Abogada
(México)





El Renacimiento (II Parte)

La superación del artista como artesano, la aparición del mecenazgo y la equiparación de las artes manuales con las artes liberales, a través de la promoción social del arquitecto, explican la gran eclosión de las artes en el Quattrocento italiano.

En este mundo, más propio del pensamiento de una élite, la de los humanistas, que del pensamiento social, el cambio de valoración social e incluso profesional fue lento. En el s.XV, el pintor, escultor o arquitecto eran considerados aún como artesanos, después de adquirir conocimientos de escritura y lectura en escuelas monásticas, se entraba como aprendiz en el taller de un maestro hasta que se obtenía dicho grado.

En el taller los aprendices se convertían en mano de obra barata e iniciaban sus primeras prácticas colaborando en fondos de representaciones importantes. Ese espíritu artesano tenía mucho que ver también con la dispersión de los encargos, recibían desde retablos, orfebrería, tallas pintadas etc... Ello obligaba a dominar todas las técnicas, y de todas ellas, la arquitectura, como integradora de todas las demás, era considerada la más noble.

En el s.XV empezó a sentirse cierto orgullo de aquellos artífices que convertían lo mudo en realidad. La élite social, amparándose en el reconocimiento que según Plinio, otorgaba la Antigüedad a sus principales artistas, empezaron a hacer suyos los elogios que Dante hiciera del gran Giotto y a envanecerse de la lista de pintores que el banquero convertido en cronista, incluyó entre los ilustres personajes de la Florencia del Trecento.

Surgió entonces la figura del mecenas, que protegía casi paternalmente al artista y a quien exigía desde la conservación de su colección de antigüedades, la invención de artilugios militares, la construcción de su villa de campo, la pintura de un retablo o el diseño de vestuario para un festejo.

El reconocimiento de los poderosos hacia las artes no sólo se manifestaba en el mecenazgo, algunos como Federico II de Montefeltro y Cosme de Médicis fueron verdaderos árbitros en cuestiones artísticas e influyeron tanto o más que sus arquitectos en las construcciones que levantaron.

El aprecio por el arte llegó a tal extremo que incluso el influyente Baltasar Castiglione en su obra *El Cortesano*, llegaba a recomendar a los cortesanos el aprendizaje del dibujo para completar su formación artística musical aunque sólo fuera con el fin de emplear los dibujos en provecho de sus campañas militares.

La recomendación de Castiglione atendía sin duda al

carácter de ejercicio intelectual realizado con la práctica del dibujo, pregonado y reivindicado por Leonardo da Vinci, y que respondía a la antigua controversia de la división de las artes en manuales y liberales. Secularmente, las artes liberales eran las del Trivium preparatorio (gramática, retórica y dialéctica) y las del Quadrivium, que ennoblecían al hombre con una formación filosófica (aritmética, geometría, astronomía y música). Ni la arquitectura, escultura ni pintura, recibían pues, la consideración de artes liberales, ya que sus autores se servían de las manos y no de la mente para ejecutar las obras. Sin embargo, los artistas renacentistas, a pesar de su baja cuna, se codeaban con literatos, matemáticos y filósofos, y creyeron que su arte era tan liberal como el de la poesía o la música.

Vitrubio en su obra, "Los diez libros de la arquitectura", decía que el arquitecto, por su formación teórica y por el hecho de no trabajar por un salario, era merecedor de ser considerado artista liberal, y también lo reivindicó para los pintores, ya que la obra de éstos no era solo fruto de la acción manual, sino también del razonamiento.

Alberti terció asimismo en el asunto escribiendo un tratado de pintura (*De pictura*), uno de escultura (*De statua*), y otro de arquitectura (*De re aedificatoria*), con lo que colocaba tales disciplinas en el mismo plano intelectual que las artes liberales.

También para Leonardo la pintura era una especie de ciencia exacta de la naturaleza, no dudó en afirmar que la pintura no sólo se equipara a la poesía, sino que la supera. No pensaba lo mismo de la escultura, pues sí la consideraba un arte totalmente mecánico que provocaba fatiga corporal.

Arte del Renacimiento, que fue en definitiva una manifestación y un componente importante de un mundo en el que, estando en crisis la estructura feudal, el individuo exigía resolver los problemas relativos a la realidad, al pensamiento y a la conciencia.



HUELLAS DE CULTURA

La aventura de viajar y conocer



El Embrujo de Giza

En mi primer artículo decidí dejarme llevar por la, por entonces, reciente visita de mi admirado Javier Sierra y animarles a ustedes a contemplar el edificio que alberga el Museo del

Prado, lugar de correrías del Maestro de su penúltima novela. Hoy me sigo dejando llevar por su estela y voy a hablarles de uno de los lugares más mágicos de la Tierra, las Pirámides de Giza. No es este un recurso fácil con el que encontrar tema para mi artículo, ni mucho menos, es esa fascinante casualidad que a veces parece guiarnos, una vez más, la que me muestra el camino pues he tenido la fortuna, ¡la inmensa fortuna!, de estar, de ver, de tocar y, sobre todo, de sentir una de las construcciones más estremecedoras que el hombre halla creado jamás.

Han pasado ya algunos inviernos desde que pude contemplar la única maravilla del mundo antiguo que permanece en pie. Uno era más joven y ni muchísimo menos tenía las inquietudes intelectuales o morales que tiene hoy en día. Sin embargo, recuerdo como si fuera ayer el impacto que me causó ver aparecer aquella impresionante y perfecta mole tras un promontorio desde la ventanilla del desvencijado autobús que nos llevaba a las pirámides desde el Cairo.

Sinceramente, y con mi respeto a las creencias de cada cual, no soy amigo de esoterismos ni explicaciones paranormales, pero si alguna vez sentí algo realmente extraño en mi vida fue al bajar de aquel autobús. No, no se me apareció el espíritu de Tutankamón, ni el de Keops, ni el de Cleopatra...¿saben?, fue algo mucho más profundo y...”real”. ¿Es tan difícil explicar las sensaciones con palabras!, fue como si el tiempo se paralizara, como si mi mente quedara completamente en blanco, como si algo en aquella polvorienta llanura absorbiera todo mi ser. También recuerdo algo muy especial, ¡el silencio!. Todos hemos llegado a ese punto en que por fin vemos ese lugar que anhelábamos poder ver en nuestra vida y todos hemos exclamado un oh, un ah, un por fin, incluso tal vez algún grito de euforia, allí no, allí todos callábamos, nadie decía nada... Créanme, cuando uno las tiene en sus narices, se da cuenta de que aquello son algo más que un montón de bloques enormes de piedras amontonadas. No sé lo que es, ni por qué las hicieron, ni quiénes, ni cómo y si siempre trato de buscar la explicación racional a los misterios y hechos extraños, debo decir que cuando uno ve aquello y piensa en la “tecnología” del 2.500 a.C., la ex-



plicación racional se hace muy, muy, muy difícil. Me gusta hacer una comparación cuando hablo de las pirámides para ilustrar la antigüedad de la que estamos hablando. Jesús de Nazaret, en torno al que hemos estructurado nuestro calendario, estaría temporalmente más cerca de nosotros que de los constructores de las pirámides.

Las hemos visto miles de veces en fotos, en vídeos, en programas serios y menos serios, sabemos que no sabemos cómo ni quién las hizo y hemos escuchado al respecto las más peregrinas teorías, sabemos que “desde lo alto de ellas, cuarenta siglos nos contemplan”,...¡da igual!, estar allí impresiona y mucho.

Aquel hechizo, poco a poco se fue diluyendo entre turistas (que no viajeros), buscavidas que te quieren pasear en camello, francotiradores japoneses acibillando a fotos todo lo que se movía y lo que no, y todo la algarabía habitual de estos lugares...pero algo quedó, al menos en mí, y desde entonces, sin estridencias ni extravagancias pero de forma firme y constante mi interés y afición por la historia, por el arte y en definitiva por todo lo que hemos catalogado como “letras” fue creciendo de forma exponencial hasta el día de hoy.

Podría intentar hacer toda clase de malabarismos poéticos para convencerles, pero a veces el mensaje más directo es el más efectivo: Querido lector, no lo dude, aunque sea una vez en su vida, ¡vaya!.

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO
(Grado de Historia del Arte-UNED)



La Historia a través del tiempo

La Historia, tal y como hoy la concebimos, tiene su origen en el siglo XIX, cuando se realizó la fundamentación de la disciplina historiográfica en su estado actual. Se produjo en esa centuria el abandono de la concepción de la Historia como una crónica de los hechos del pasado, conocidos través de los testimonios transmitidos de generación en generación, y se puso en marcha el inicio de la actividad investigadora con sus reglas metodológicas. De la crónica se pasaba al significado original de "historia": "investigación". Fue entonces cuando adquirió identidad propia, independizándose de otras disciplinas como la Filosofía, la literatura, el Arte... y cuando se constituyen los grandes Archivos Históricos Nacionales para custodiar adecuadamente la documentación histórica, tras separarla de la documentación administrativa. Simultáneamente se crean cátedras e instituciones dedicadas a su estudio.

Documentación en Archivo Histórico Nacional



Esto se venía gestando desde las últimas décadas del siglo XVIII, pero fue la universidad de Gotinga (Hanover) la que inició en Alemania un nuevo modelo de concebir la historia, partiendo de un minucioso estudio de la documentación histórica legada por el pasado. Este consistiría no sólo en precisar las guerras, las batallas y los cambios de dinastía, sino en la búsqueda de datos económicos, demográficos, institucionales. Era la aparición de un nuevo movimiento que pronto se conocería como "positivismo histórico".

Hasta entonces, y desde la antigüedad, constatamos la presencia de ilustres pensadores que dedicaron mucho tiempo a preparar y dar a conocer su personal manera de entender la Historia, tanto en lo que se refiere a los temas a analizar, como en lo relativo el método a seguir en la

elaboración de la misma. Todos ellos han destacado por el mayor interés de sus obras para el campo científico que nos ocupa, o por la influencia que han ejercido en autores posteriores.

Podríamos hacer un extenso recorrido de escritores de la historia a través de los siglos, desde la aparición de los primeros escritos en los papiros egipcios o las tablillas mesopotámicas, en escritura cuneiforme, pasando por la Historia en Grecia y Roma con figuras de la talla de Homero, Tucídides, Julio Cesar o Salustio, en los que no se puede desvincular su papel de historiadores del de políticos, militares ... Sin olvidar la importancia de la nueva concepción de la Historia que aportó el cristianismo, trascendiendo al hombre. O las Crónicas Medievales, en las que cronologías y milagros caminan al mismo paso. El Renacimiento supuso una vuelta a la Antigüedad y una revelación laica en la que el hombre ocupa el centro de todo, esto trajo consigo un importante cambio en la orientación historiográfica.

Tablilla Mesopotámica. Escritura cuneiforme



Los siglos XVII y XVIII, impregnados por la Ilustración, nos brindan filósofos de la talla de Descartes o Montesquieu, que apuestan por una exposición causal de los hechos junto a la preocupación por la crítica de los hechos históricos. Los acontecimientos pasados ya no serán un hecho aislado sino de valor universal.

En suma con el siglo XIX iniciaremos la consolidación de la historia como ciencia, la ruptura de la llamada "historia decimonónica" tendrá lugar con los grandes paradigmas historiográficos del siglo XX, de los que nos ocuparemos en próximas colaboraciones.

Dra. Cristina RODA ALCANTUD,
Profesora de Historia de la Umu



El desconocimiento

La educación es una de las bases principales sobre las que se asienta y construye una sociedad en funcionamiento, una sociedad en la que pueda participar cada individuo, en la que cada miembro de la misma pueda valer para que la sociedad funcione y la propia sociedad pueda ofrecer a cada individuo la mejor manera de crecer y decrecer mientras va camino de la muerte.

Este planteamiento aparece perfectamente desarrollado hace dos mil quinientos años en varios diálogos de Platón, ese padre putativo del pensamiento que todavía influye en las formas invisibles que adopta aún hoy lo que contiene nuestro cerebro.

Hoy andamos en el mundo dándole muchas vueltas a la educación, y con razón dada su importancia en la existencia de cada quien y de los complejos grupos organizativos en los que vivimos. Intentamos aquilatar al máximo el control de lo que niños y adolescentes reciben en la escuela y por parte de sus familias con el fin de que puedan acercarse a eso que se ha venido en llamar la felicidad individual sin dejar de ser parte integrante de una sociedad que es capaz de seguir funcionando e, incluso, mejorando.

Pero ni Platón ni todos los que hemos vivido tras él hemos querido o sido capaces de aceptar que no controlamos la perplejidad humana ni podemos hacer nada respecto a las continuas paradojas en las que se mueve cada individuo y cada sociedad. Poseemos la misma fuerza paradójica que rige desde siempre (desde antes de que existieran las tecnologías humanas de navegación más avanzadas) el hecho incomprensible de que animales tan inteligentes y comunicativos como las ballenas puedan dirigir sus aletas hacia unas costas de poca profundidad en las que encallarán sin remedio perdiendo la vida incomprensiblemente en seres que son capaces de recorrer miles de kilómetros, sin depender del azar, con el fin de nutrirse o aparearse.

Me voy a permitir contar dos pequeñas anécdotas personales porque creo muestran, sin yo buscarlo, cómo el desconocimiento, la no revelación de algo concreto a un niño y a un joven puede ser la puerta de un nuevo aprendizaje, de un acercarse a un posible conocimiento sin que las reglas sociales en las que se encuadra influyan directamente en el resultado de todo ello.

Cuando este aparente yo que soy, uno más de tantos que andan por el mundo, tenía ocho años, sus padres le regalaron un libro que le encantó. Un libro lleno de fotografías del África salvaje y más típica con sus jirafas, leones, rinocerontes, antílopes, monos, elefantes y acacias,

entre otras maravillas, en perfecta libertad. Era la historia de un niño que vivía con sus padres, investigadores biológicos, en ese contexto. Una historia real que le pareció fascinante a aquel otro niño y que le condujo a ponerse a leerlo en la primera ocasión que tuvo. Y qué sorpresa más desagradable le ocurrió al futuro y aparente yo que soy. Cuando el niño que fui se puso a leer aquella historia que pensaba iba a ser de lo más seductora se dio cuenta que no entendía casi nada, era incapaz de seguir el hilo del relato que el propio niño inglés exportado a África hacía de sus andanzas en aquel lugar idílico para el lector. Pero, qué curioso, el niño lector aceptó sin ningún problema su frustración y pensó que cuando creciera un poco podría comprender perfectamente lo que allí se contaba porque era evidente que aquello no era un libro para adultos y, por tanto, no había que descartarlo. Alrededor de dos años después, volvió a comenzar a leer aquel libro que estaba en su estantería y en el que ojeaba de vez en cuando sus fotografías, y pudo comprobar con alegría que no solo entendía todo, sino que además era una historia muy entretenida que lo dejó enganchado hasta que la terminó. Su sencilla estrategia temporal había dado el resultado esperado y lo había llenado de alegría y placer.

El niño del libro incomprensible que comprendió y disfrutó con el tiempo siguió creciendo. Cuando tenía quince años estaba en el último curso del colegio y con hartas ganas de volar lejos de él mientras se adaptaba a las materias que le tocaba estudiar. Una era por entonces la filosofía, contenida en un libro severo e impartida nada menos que por el director del colegio, un hombre afable que el chico suponía que sabría mucho para poder impartir una materia tan misteriosa como aquella. El primer día del curso en que tocaba filosofía, tras una pequeña introducción animosa por parte del profesor, se fue leyendo el principio de la lección entre varios alumnos, un fragmento cada uno. Se leyó, como introducción a qué es la filosofía, un pequeño párrafo de una obra de Kant que dejó a todos más que fríos, y las escasas palabras supuestamente aclaratorias del profesor no consiguieron deshelar el frío reinante en el ambiente del aula. Cuando estuvo en su casa el casi joven de entonces volvió a leer el dichoso párrafo y entonces sí que supo lo que era el hielo de la incomprensión. Aquel pequeño cúmulo de palabras, por supuesto traducidas al castellano, eran para él como haber deletreado el original alemán, es decir, no entendía nada de nada, si acaso llegaba a comprender el orden gramatical de las propias palabras pero no podía desentrañar ni siquiera a lo que se referían aunque es-

o como aprendizaje

taban allí copiadas en el contexto de la explicación de lo que era o podía ser la filosofía. El adolescente aquel no se angustió por ello, pero quedó en la recámara de su mente algo que parecía tener que ver con su decisión infantil de dejar para más adelante el libro sobre las experiencias del niño inglés en el África salvaje, aunque en aquel momento no se le vino a la cabeza aquel recuerdo.

Andando los años, con paciencia, interés y un punto de pasión, pudo comprender en parte las palabras cerradas del gran filósofo ilustrado; supo entonces que tanto la experiencia con el encantador libro infantil como la que tuvo con su propia ignorancia y con la que comprendió que era ignorancia también de aquel profesor respetado sin causa objetiva alguna, eran extrañas piedras de formas caprichosas del camino del conocimiento, piedras que habían servido de relleno de las piedras bien pulidas y ajustadas que conforman su pavimento principal, pero necesarias para ajustar algunos pequeños huecos que las grandes piedras cuadrangulares son incapaces de rellenar.

Creo que he contado dos pequeñas experiencias personales que no se pueden considerar tropiezos sino pequeños desvíos que sirvieron para el ajuste del conocimiento acerca de lo que se puede conocer y desconocer, de lo posible y de lo que se puede digerir según la mente se va conformando. Creo que me he acercado a eso que las máquinas, por muy potentes y sofisticadas que lleguen a ser, nunca podrán alcanzar. Creo que he contado cómo el desconocimiento posibilita el conocimiento y corrige su rigidez, abre puertas a la creatividad personal y permite que, errando y vagabundeando entre el orden de los pensamientos que heredamos, podamos seguir siendo

quienes somos, no importa si repetidos, y no dependamos del control absoluto de la organización social y de todo aquello que nos encamina bien pero nos limita sin aprovechar las propias y creativas limitaciones disponibles para cada uno de nosotros, esos fragmentos del ADN social que son capaces de engancharse y desengancharse para alcanzar un desarrollo vital que nadie sabe si es deseable pero que cada uno de nosotros desea a su particular manera y forma, la que cree suya, la que inventa aún repitiendo tantas otras del pasado.

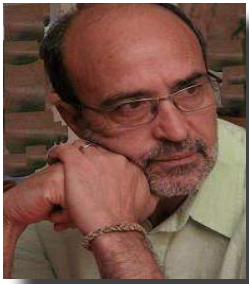
Alfonso BLANCO MARTÍN,
Ldo. Historia del Arte, Escritor
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda. Con tu apoyo
seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



El estilo en Literatura

El estilo Neoclásico. Una de las características del neoclasicismo es que en la revisión de las culturas clásicas, acaba la preeminencia de lo griego sobre lo romano. Por ello, en el neoclasicismo, predomina la arquitectura inspirada en Grecia. Se habla de nuevo estilo, como el resurgimiento y aparición del “verdadero arte”. De ahí su nombre: neoclasicismo.

El estilo en literatura puede ser conciso, florido o grandilocuente. El optar por uno u otro, dependerá de la propensión instintiva que se tenga a la hora de escribir y que nos irá dirigiendo hacia una forma u otra. El estilo es una herramienta indispensable que se utiliza para dar forma a lo que se pretende contar, procurando de este modo llamar la atención de quienes nos lean, al dejar señales de una identidad que como escritores hemos de lograr para ser identificados. Lo que se escriba, sea relato, cuento, novela o poesía, cambiará en función de aquello a lo que uno se apreste, en un momento dado, a escribir, pero en cada una de esas modalidades se ha de vernos, se ha de identificarnos, han de dejar una huella que impresione, que guste, cautive y logre provocar admiración, siendo señal de muchas esencias conocimientos, puntos de vista, sentimiento, e independencia, señal que todo buen escritor ha de ir plasmar como parte esencial de cuanto como literato o escritor pretende ofrecer; firma, vestigio o huella, que personalice un trabajo. El estilo ha de expresar la personalidad del autor, ha de ser el reflejo artístico e inimitable de su alma.

¿Cómo puede ser el estilo? A groso modo diremos, que puede ser directo o indirecto. El estilo directo sería aquel en el que la persona que habla o escribe es un personaje activo dentro de la trama y no el narrador, procurando de este modo ofrecer una expresión más exacta de lo que se quiere contar; en el indirecto, al contrario, el autor cita lo que el personaje dice, y expone lo que va aconteciendo en la narración juzgando y explicando de esta manera lo que piensa a cerca de algo que sucede; esta posición, le convierte en la figura principal y dominante de la obra. Pero hay otras maneras que también podríamos de finir como tales: el estilo llamado Formal, se caracteriza por una temática selecta y por un léxico especializado usándose para ello un lenguaje indirecto; este estilo, suele ser usado en discursos, ensayos, informes, tesis, etc.... El estilo Poético es el que usamos tanto en verso como en prosa poética, pretendiendo, mediante palabras que contengan un valor connotativo, que predominen las figuras estilísticas y la carga emocional de sensibilidad; el lenguaje predominante será el estético y artístico ambos procuradores de emociones y sentimientos. Estilo Popular o Informal, es el que se emplea, diariamente, en la comunicación simple; los términos usados han de ser directos y llanos, propios de una cultura idealista. Está también

el estilo Científico en que el escritor ha de saber, ante todo, convencer al lector con razonamientos y hechos demostrables de una manera precisa y exacta, evitando usar verbos y palabras como adornos innecesarios; sí aportando hechos concluyentes como ideas, teoremas, proposiciones, etc. Está también el estilo llamado Pintoresco, en cual el escritor intenta darle vida al relato, a través de una viveza denoscriptiva que destaque lo fundamental y quede grabado sin problemas en la imaginación del lector



ESTILO Y MOVIMIENTO LITERARIO

El estilo, es la manera característica que tiene cada autor para expresarse. De esta manera, sus obras tendrán suficientes semejanzas que determinen su forma personal de escribir. El conjunto de estas particularidades es lo que se llama estilo, algo que no hay que confundir con el movimiento literario... El estilo comprendería, los rasgos propios de cada cual a la hora de escribir; en cambio, el movimiento literario, es un concepto mucho más amplio que se utiliza para designar una preferencia generalizada, adoptada por un grupo de escritores con tendencias similares. En todo caso, dependerá mucho del literato que sus escritos sean aciertos, tengan valores, reluzcan, logren éxitos... Suerte en ello, amigos.

EL CRIMEN Y LA LITERATURA

Thomas Harris y “El Dragón Rojo”



Probablemente todos y todas, recordemos y tengamos en la memoria la película “El silencio de los corderos”, donde se nos presentó la sevicia como algo notorio en la figura del Dr. Hannibal Lecter y como dicho psicópata sin tener ningún tipo de remordimiento ni empatía hacia sus víctimas disfrutaba con el dolor de los demás. Pues bien, esta película es la tercera novela del autor que hoy nos ocupa.

Thomas Harris escribió una tetralogía sobre las vivencias no solo del Dr. Lecter, sino también de cómo la Unidad de Análisis de la Conducta del FBI, estudia y analiza los distintos casos, sobre asesinos en serie y psicópatas.

En su segundo libro “El dragón rojo”, es la primera novela donde nos presenta por primera vez al Dr. Hannibal Lecter. En esta novela aparecen una serie de familias asesinadas por parte del “duende dientado” y el FBI con la ayuda del agente especial Will Graham, el cual está retirado tras casi ser asesinado por Hannibal Lecter durante su detención, intentará dar caza al asesino.

Graham buscará la ayuda de Lecter con el fin de poder resolver el caso, dándose cuenta que aquél intenta manipularlo tanto a él como al asesino al que intentan detener. A Dolarhyde (el asesino de esta novela) le facilitará la dirección del agente del FBI de forma cifrada, para que acabe con este, dado que a él le fue imposible matarlo. A pesar de herirlo de gravedad no conseguirá su meta.

Podemos encontrar un paralelismo en la relación Graham-Lecter así como en el “Silencio de los corderos” entre Starling y Lecter, pero con la diferencia que trata a Starling como a una simple estudiante y a Graham como a un colega pero no un igual.

En esta novela el autor nos desvela como actúan los agentes de la Unidad de Análisis de Conducta, como desarrollan su trabajo tras el estudio y análisis de los casos, ver cómo, donde, cuando, en qué circunstancias se ha cometido el hecho, utilizando distintos métodos de estudio, entre ellos tanto el perfil criminal como el perfil geográfico, para tener un conocimiento lo más exhaustivo posible siempre con un objetivo: la detención del sospechoso.

En el caso de Graham tiene la habilidad de pensar y sentir como un asesino en serie, diferenciándose de Lecter y Dolarhyde solamente por una delgada barrera cual es la decisión personal de no actuar de dicha manera, negando los oscuros impulsos que también tiene sin querer sucumbir a ellos y utilizándolos de una forma positiva con el fin de cazar a aquellos monstruos que se va encontrando.

A pesar de que Lecter es básico en sus comunicaciones, con Dolarhyde se comporta de manera refinada con Graham simbolizando el punto intermedio entre ellos. Uno actúa con el fin de calmar sus impulsos y el otro pelea contra su naturaleza.

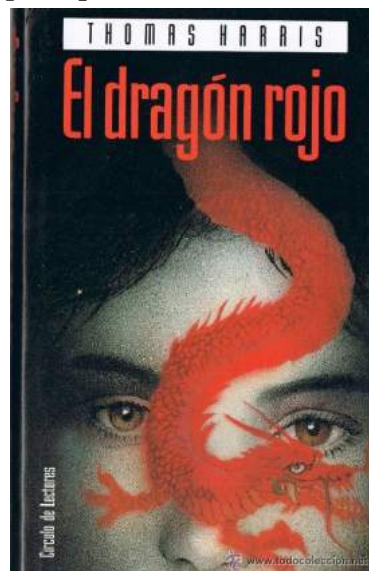
Lecter en sus acciones de matar a rudos e incompetentes parece tener una cierta afinidad con Graham, como el caso del mutuo desdén hacia una matanza llamémosla irracional.

Graham incitará a Lecter a que le ayude para atrapar al Dragón, persiguiendo la oportunidad de probar que es mucho más inteligente que él, Lecter demuestra que es capaz de superar el reto enfrentando al agente y el asesino. El autor presagia el destino de Graham durante la conversación con Lecter acerca de la autoaversión de los dientes del asesino, cumpliendo sus objetivos mientras está encarcelado en una prisión de máxima seguridad.

El ingenio, carisma y habilidad para jugar con la gente que tiene Lecter continuará siendo una amenaza aún estando preso, Harris en esta novela no menciona de forma directa la naturaleza de los crímenes ni el método de asesinato de Lecter. Deja que el lector imagine o se imagine la sofisticada y evidente naturaleza de este sádico que va introduciendo en la narración. Dejando patente de una manera explícita las cualidades del asesino y deshumanizando a este a través de una explicación atroz que hizo al personaje tan popular convirtiéndolo en el protagonista de sus novelas.



Foto: Wikipedia



Jerónima M. Crespí Matas,
Lcda. en Criminología,
Master en Seguridad



La casa deshabitada (Leyenda romántica)

Esta leyenda pertenece a la recopilación que Don Vicente García de Diego, de la Real Academia Española, reunió en dos volúmenes titulados *Antología de Leyendas de la Literatura Universal*, y que ya se han citado en anteriores números de esta revista.

A Toledo fue Alfonso
Con la reina joven y bella.
Pero el amor le cegó
Y se engañó por amor.
Se prendó de una judía
Cuyo nombre era Fermosa
Si, Fermosa se llamaba
La Hermosa.
Y la llamaban así con justicia.
Y por ella olvidó el rey a su reina.
(Romanza de Lorenzo de Sepúlveda, 1551)

En todo el reino de Toledo, no había mujer de más perfecta belleza que la judía Raquel. Era todavía muy niña y ya la fama de su hermosura se había extendido entre todos los habitantes de la ciudad, que discurrían los medios de que podían valerse para contemplar aquel rostro de estatua y aquellos soñadores ojos verdes, bajo el marco de sus negros y sedosos cabellos, peinados en dos largas trenzas.

Raquel era huérfana de padre y podía vivir holgadamente con la pequeña fortuna que de él había heredado; pero la predicción de una gitana de "sus amores con un rey" la hacían soñar con grandezas y vivir rodeada de fantásticas ilusiones, que transformaban en su imaginación su humilde vida en maravillas orientales.

Un hermoso día, Raquel contemplaba en su jardín cómo una paloma era perseguida por un halcón, que furioso, intentaba lanzarse sobre ella para darle muerte. La judía seguía aquella lucha con gran interés y compasión por la pobre paloma, a punto ya de caer en las garras del ave de rapiña. Mas en aquel momento apareció un cazador, que de un disparo dio muerte al halcón, salvando así la vida de la paloma. Después se dirigió a Raquel y cortésmente le ofreció sus excusas por el atrevimiento de su halcón, que había alterado el descanso de la bella muchacha.

Era el cazador de una distinción exquisita, joven y arrogante, y revelaba en su presencia ser un noble caballero. Admirado quedó de la belleza extraordinaria de aquella muchacha: nunca en su vida había visto ninguna semejante, y con delicada galantería le manifestó el afecto que había causado en él su hermosura, despidiéndose a continuación de ella. Raquel quedó halagada por las galanterías de aquel noble y deseó volver a verle. Pronto vio cumplido su deseo, pues a partir de entonces, las visitas del caballero a la hermosa judía fueron muy frecuentes, hasta que ella comprendió que estaba locamente enamorada de él. Cuando Raquel oyó de labios del caballero la inmensa pasión que en él había despertado su belleza, su amor se desbordó, sumergiéndolos en un mar de delicias.

Se sintieron felices comunicándose su pasión durante

cierto tiempo; pero un día, él le descubrió que era Alfonso VIII y la joven se horrorizó ante el abismo que se abría a sus pies y los separaba; su unión con el rey era imposible. Sin embargo, su amor, más fuerte que su vida, le impedía renunciar a él y se dejó arrastrar por su fatal destino con su corazón fundido con el de aquel gran hombre. La predicción de la gitana se había cumplido.

Los mismos sentimientos animaban a Alfonso VIII, que enteramente entregado al amor de aquella maravillosa mujer, por la que hubiera dado su reino, llegó a ser su obsesión constante. ¡Feliz hubiera sido desposándose y compartiendo con ella la Corona!. Pero era ya tarde porque él estaba casado, y no se podía deshacer ni la razón de Estado se lo hubiera permitido. No tenía otro camino que seguir su fatalidad, pero al lado de Raquel, pues sin ella le era preferible la muerte; así, pues, continuó gozando, a ratos, de aquel amor que le compensaba todas las amarguras de su vida, llegando a dominarle hasta abandonar los asuntos del reino, por consagrarse a ella.

Se alarmaron los cortesanos con la mudanza de su señor, y así se lo comunicaron a la Reina, que en silencio sufría el más completo abandono de su esposo, y juntos decidieron indagar la causa que trastornaba al Monarca. El rey fue espiado y pronto dieron con la casa de Raquel; la noticia enfureció a la Reina, que, rabiosa de celos, sintió el ansia de vengarse. La Soberana informó a los magnates y a la Iglesia de la conducta de su esposo, de cómo, olvidando sus deberes sagrados, se entregaba a los brazos de una infiel. Alarmados todos por el descubrimiento llegaron a un terrible acuerdo. Asuntos del reino obligaron a Alfonso a ausentarse y, aprovechando esta ocasión, unos emisarios de la celosa Reina, entraron de noche en la casa de Raquel y la asesinaron villanamente, dejándola en el lecho con el corazón traspasado.

Al volver el Rey y ver lo ocurrido, enloqueció de dolor, rápidamente ordenó el destierro de todos los que él sospechaba autores del crimen, incluso de la Reina, a quien odiaba, y se entregó a su devoradora pena. Mandó construir un suntuoso sepulcro, donde enterró a Raquel y con ella su corazón, y allí, llorando, pasó media vida sin encontrar consuelo a su dolor. Mucho tiempo trascurrió desde la muerte de aquella mujer, dueña de sus afectos, sin que el Monarca reaccionara; sentía siempre sangrar su herida como en el primer instante. Pero un día, en que apenado estaba orando sobre la tumba de su amada, se le apareció un ángel anunciándole la pérdida de sus hijos varones y su derrota en Alarcos, y que conseguiría el perdón de Dios y su consuelo volviendo a su antigua vida y al cuidado de su reino. Al Rey le pareció que era la voz de su eternamente amada que le alentaba desde el infinito, y volvió a dedicarse a la reconquista de su patria, guerreando contra los moros y demostrando en todos los combates un valor heroico y un desprecio absoluto de la vida. Y dicen que la muerte le halló sonriente, como acariciado por la mano invisible de Raquel.

Jerónimo CONESA PAREDES,
Ingeniero y Catedrático



Certamen Patrocinado por el **GRUPO COBO (Cantabria)**

Empresa líder en España en ventas de vehículos cisterna para el transporte de productos petrolíferos y asfálticos, con una media de 260 unidades anuales. Estando presente en más de 15 países, con delegaciones comerciales en Reino Unido, Portugal, Grecia, Marruecos, Argelia, Rusia, Polonia y Ucrania.

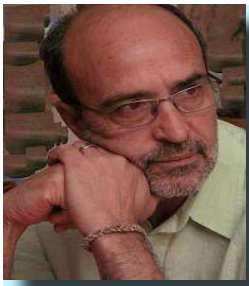


(Clicar para visualizar)

[BASES DEL CERTAMEN](http://www.los4murosdejpellicer.com/Vcertamen/Bases.pdf)

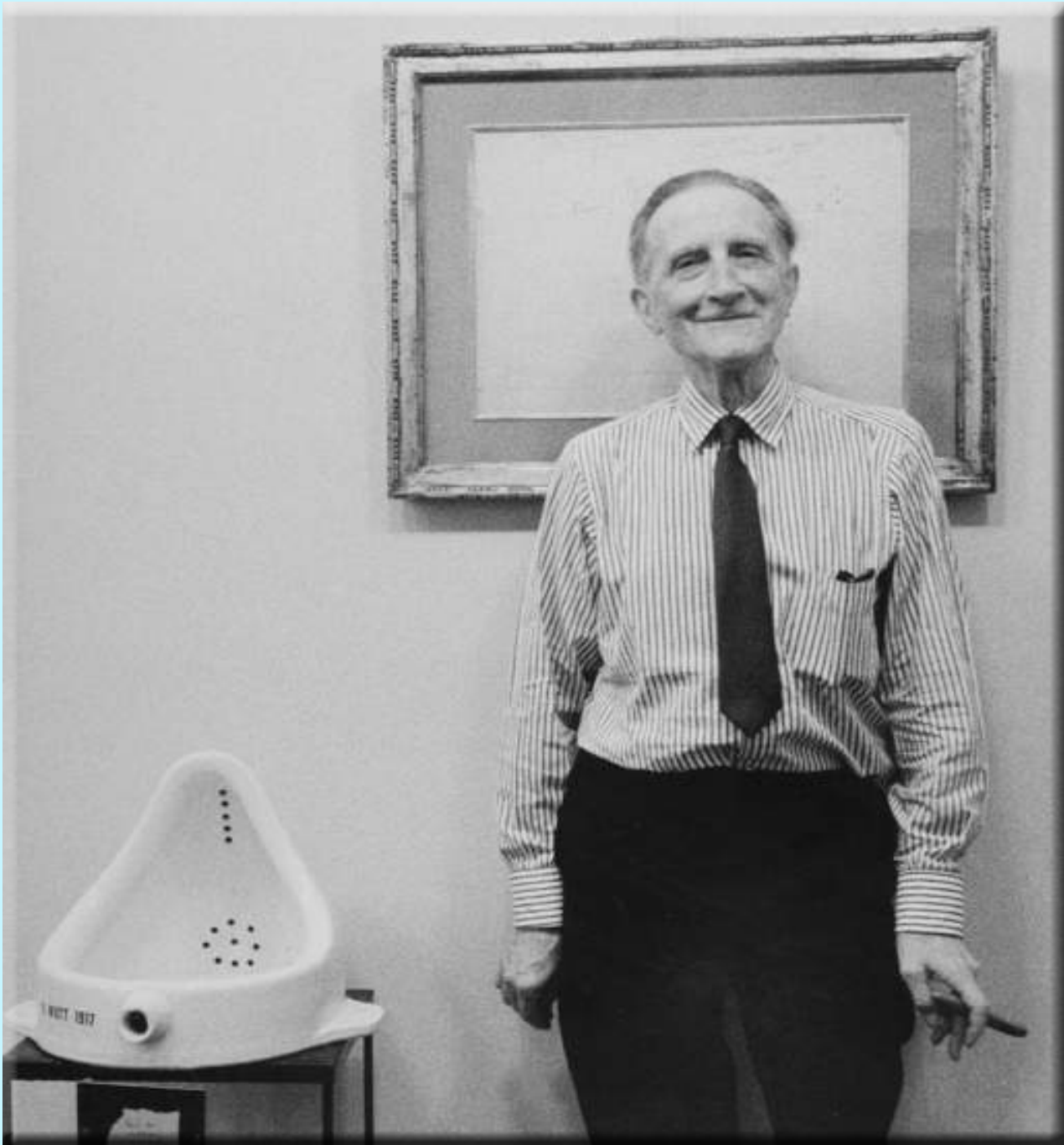
(o copiar y pegar en la barra del navegador)

<http://www.los4murosdejpellicer.com/Vcertamen/Bases.pdf>



Debate sobre el Arte.

Urinario de Marcel Duchamp



Marcel Duchamp, el gran iconoclasta del arte

La definición de arte es entendida, básica y generalmente, como cualquier actividad o producto realizado por el ser humano con una finalidad estética y o comunicativa mediante la cual el artista expresa ideas y emociones, generando una novedosa perspectiva o visión del mundo.

Casi todos los temas sobre el arte acaban siendo una controvertida manifestación y constatación de que cada cual ve las cosas a su modo y no desea, cabezotas que somos, dejarse influenciar, tan maduros creemos estar en

esto de la percepción artística, como lo creemos también en tantas otras cosas que seguro que muchas veces nos quedan intelectualmente grandes; es más: cuanto más rompedor e iconoclasta cree uno ser, más sinceros y formados nos sentimos aunque nos estemos engañando con sofismas y extravagancias varias sin que ni siquiera nos percatemos. Esta apreciación que hago, al libre albedrío, se puede ver con frecuencia en todo comentario que aparece al respecto en las redes sociales de internet, bien sea sobre pintura, música, escultura, etc., cualquier temática

que se preste o se presente para un debate abierto sobre la misma. Llevar la contraria a todos en la cuestión que se suscite, parece ser la consigna para creer tener éxito personal y el de la misma página o foro si éste, curiosamente, lo tutelamos. Pondré un ejemplo para intentar aclarar esto: ante una pintura hiperrealista, unos dirán que es una buena respuesta de choque al arte contemporáneo, ya que, siendo objetivos, cualquiera al parecer puede hacer arte contemporáneo hoy en día por aquello de que cuanto más “loca y alterada” sea la idea expresada en una obra, mejor resultará en el debate por ruidosa, extravagante, supuestamente novedosa y ante todo rompedora que se supone que es o debe ser. Pero habrá quien opine -y no serán pocos-, que eso sí que no es arte de ningún modo y sí una tremenda tomadura de pelo para los más. “El urinario” de Marcel Duchamp fue la prueba de que todo puede llegar a ser arte si alguien, con suficientes poderes o soportes, lo avala debidamente mediante una logística de acertado máquetin y comercialización. Hay quienes opinan, al respecto, que estamos siendo invadidos por artistas “flojos” que se contentan con ofrecer lo que sea, so pretexto de ser conceptuales, malentendidos por la masa, de todas formas originales, incomprendidos por las élites artísticas, y algo o mucho malditos como debe ser para diferenciarnos, ya que así podrán pasar debidamente la reválida, es decir: el carnet de artistas profundos...

No deberíamos encasillar el arte y sí expresarnos de manera libre con el respeto debido al otro, lo otro. En el mundo artístico existen muchos sentimientos de envidia y de poder, que a menudo matan ilusiones, frustran tendencias, e incluso malogran la labor de posibles verdaderos artistas, atenazados por conceptos rígidos que no permiten el asomo de otros que pudieran hacerles, en un momento determinado repleto de fuertes intereses, sombra. Estos advenedizos, si no están bajo tutela, molestan a muchos prohombres del arte. El artista ha de convivir con esto. No le queda más remedio, ya que es un estigma que casi siempre frena la expansión normal de una buena obra. Pero sin desalientos manejando sus técnicas debidamente y esperando su oportunidad, ya que su labor es ante todo la de un trabajador nato. El fotógrafo por ejemplo, ha de tener sensibilidad para captar en imágenes, todo aquello a lo que otros no llegan tan fácilmente; ha de impresionarlas con inteligencia para asombrarnos, buscando la belleza o el impacto, transmitiéndolo con transparencia y sinceridad. Honestidad y neutralidad serían los ideales que han de acompañar a todo experto en algo. El verdadero artista labora y no juzga; el verdadero artista sabe que se le conceptúa siempre desde fuera y que será severamente juzgado. Lógicamente que cada uno de nosotros tiene algo que decir y algo que opinar, pero ha de ser sin crecernos innecesariamente ni creernos jueces absolutos de nadie ni de nada. Siempre hay que ir con la idea de dejar una puerta abierta a la magia, al máximo asombro, a la comprensión, al entusiasmo, y sobre todo a la duda.

Hay que tener en cuenta que el arte, a pesar de estar tan etiquetado y manipulado por medios y artistas, es

ante todo arte. No importan los ismos ni las arrogancias banales. Todas las tendencias son formas necesarias para su desarrollo. A mayor diversidad, más riqueza y mejor manifestación humana. Lo importante: que ese arte que se crea, tenga respuestas en quien lo sienta y aprecie, generándole grandes y significativos sentimientos. Es esa capacidad de sensibilización precisamente, lo que define que una obra sea o no considerada arte para muchos, para pocos, o incluso para un individuo solamente. Podríamos decir con todo esto, que aquel que hace sentir a otro mediante una obra sea del tipo que ésta sea, es artista; también debemos decir al respecto, que hay muchas maneras de representar la realidad, como es transmitiendo sentimientos, denunciando injusticias o simplemente representando la belleza mediante texturas, notas musicales, piedra, barro, mármol, hierros, lápices y colores... El arte va más allá de abstracciones, de realismo surrealismo, hiperrealismo, figuración, etc.: el arte es la manera de expresar un sentimiento y que éste -derivando en las propias efusiones- se conserve y retenga a través de la interpretación diferenciada de aquél que lo aprecie y lo coloque en el fondo de su alma.

Los que mal critican, son precisamente aquellos incapaces de lograr nada positivo al respecto; los que no cuentan con técnicas apropiadas, porque jamás las han estimulado ni han tenido la debida paciencia para intentarlo, dedicándose simplemente a charlar por charlar en una crítica pueril, presumiendo ingenuos de su alta capacidad de entendimiento para juzgar. El arte ha de ser ante todo libre, sincero y tolerante, bases de donde debe nacer y partir todo lo que es creativo. Una simple mancha puede decir miles de cosas, es cierto; pero a veces muchos usan este paradigma para hacer valer más esa mancha original de cuatro segundos, que un arduo trabajo de hiperrealismo que ha costado decenas de horas en pos, si no de la perfección que no sería ni buena ya que nos paralizaría ni es posible, sí del asombro. Abracemos la mente y los sentidos y dejemos que todo, hasta la misma palabra a la hora de hacer valoraciones, fluya pacífica, confortadora, y en plena libertad...

Barcelona-mayo.-2014.

CRITICA LITERARIA

Un gramo de autenticidad



Si en verdad existe un dios de las pequeñas cosas, de vez en cuando le da por tomar posesión de un libro y mostrarse al mundo, para enseñarnos ese universo de posibi-

lidades que muchas veces nos pasan desapercibidas, bien porque no sabemos vivir sin prisas, bien porque estemos a punto de perder la capacidad de pararnos un instante y reflexionar. Muriel Barbery logró, con esta novela, que más de uno fuera capaz de acertar con la pausa oportuna, la que nos puede proporcionar una conversación tranquila, un té, una buena confidencia o la franqueza con la que pasar revista a las heridas del pasado.

Focalizada entre los vecinos de un inmueble parisino, la novela no deja de ser un afilado retrato social, mejor dicho, un retrato de un sector social muy concreto, el que suele manejar los destinos del país y precisamente por ello cree que su existencia ha de estar siempre varios metros por encima de los mortales, y fuera de las vicisitudes del bien y del mal. Para ello, Barbery elige dos voces, a priori bastante contrapuestas, por un lado la de la señora Renée Michel, la portera del inmueble, y por otro la de una adolescente desencantada, Paloma Josse.

Dos puntos de vista cuyas intenciones están más cercanas de lo que cualquiera podría imaginar, en el caso de la portera porque es una mujer que rompe los estereotipos de su profesión, es muy culta y posee una sensibilidad que ya quisieran para sí las señoras del inmueble, aunque se empeña en pasar inadvertida cueste lo que cueste. El caso de la joven Paloma apela también a una personalidad casi doble, carece de la superficialidad que se le supondría a una niña rica y es dueña de una superdotación que también pretende disimular, y su soledad la lleva a un desencanto que ella misma amenaza con culminar con un próximo suicidio.

Entre las dos trazan, como ya se ha dicho, un importante fresco social, hasta que la llegada de un nuevo inquilino, el japonés Kakuro Ozu, supone una conmoción en el inmueble al tiempo que el pistoletazo de salida para que caigan los velos de ambas mujeres. Barbery hace evolucionar también el ritmo de la novela desde ese momento, y toda la superficialidad de la clase dominante francesa se ahoga frente a la autenticidad del arte, la música, la literatura, y un punto de hedonismo sencillo que no tiene mayores pretensiones que la propia amistad.



Muriel Barbery

Porque en el fondo de lo que se habla en la novela también es de la amistad como antídoto contra la soledad, el aislamiento y las decepciones, pero sin el riesgo de caer en lo empalagoso, porque no hay nada peor que darle la espalda a la realidad también por exceso. Quien se acerque a estas páginas sabrá cuál es el poder de la reflexión, sabrá que la gente buen siempre tiene más oportunidades que sus contrarios, pero también que la vida a veces da más de una vuelta de campana, y que eso siempre debemos tenerlo en cuenta.



*La elegancia del erizo; Muriel Barbery
Seix Barral, Barcelona 2007. 367 páginas.*



NOTICIAS DE LOS MIEMBROS DE LOS 4MUROS DE JPELLICER

Si eres miembro de la Web Los 4muros de Jpellicer, y deseas promocionar, anunciar o comunicar a tus lectores y/o seguidores noticias o información relacionadas con tu obra (**próximos proyectos, presentaciones, exposiciones, etc.**), estaremos encantados de recibir tus noticias.

Si por el contrario aún no eres miembro y deseas registrarte solo debes entrar en:

www.los4murosdjpellicer.com

y clicar sobre “**¿aún no eres miembro?**” (*no es obligatorio responder a todas las preguntas del formulario*). Cuando hayas terminado recuerda **Aceptar**. En unas horas recibirás tu Alta.



“Cegado por el ruido”, de David Taranco

David Taranco (Madrid, 1973). Licenciado en Letras Modernas y Traducción e Interpretación.

Cegado por el ruido (2010) de la Editorial Poesía eres tú.

Se divide en dos secciones: I. Cegado por el ruido, II. Quince poemas a ella.

Es un poeta excelente, virtuoso, te deja discurrir por sus sentimientos que te alejan y te acercan a diversas realidades, sentimientos de amor, todo con mucha sensibilidad, hay controversias entre sus poemas unos permanentes en las mentes de todos y otros no tanto. Pero lo que hay que destacar es su versatilidad y sensibilidad.

Como pasa de un poema roto a otro disparatado, a cazar versos que no logra cazar, a inspirar el deseo de amar por amar dejando su corazón al desnudo, no tiene coraza es sentimiento puro.

De su sensibilidad, al leer sus versos sientes que acaricias versos que les das la mano y que si una lagrima cae, se recoge con toda la humildad por el amor al otro.

Cegado por el ruido, refleja como la vida en continuo devenir de flujos de tiempo, que las prisas no aciertan en conocer los pensamientos del otro y sin embargo, busca

un momento de letargo donde acurrucarte y encontrarte en ese lugar ansiado donde todo se puede abrir, donde la vida no tiene cerrojos, donde el instante de poder declarar que se siente, cuando las situaciones vibran entre el hoy y el recuerdo.

Inspiradores son los versos de David Taranco que se mueve como pez en el agua de las letras que entre olas dibuja siluetas, leyendo sus versos el ruido desaparece, te encuentras con un cuadro de situaciones diversas de pincelada muy fina, que dulce, que arrebatador a veces, y que preguntas se cuestionan en su intimidad, sobre todo plasma el amor por amor, no el amor solo de enamorados, sino también el amor por lo que transmiten sus versos, es maravilloso sentir versos, sentir que la expresión infinita de los sentimientos llega a su culmen, no se deja de apreciar por un momento la fragilidad como el cristal bien tallado con sonoridad, tiene un ritmo inteligente que permite apreciar el gran poeta que demuestra ser, me encuentro agradecida porque la vida me ha dado la oportunidad de sentir versos vivos en el poemario de Cegado por el ruido de el poeta David Taranco. Gracias.

María del Mar MIR ROMERO,
Poeta, Diplomada en CC. Empresariales



Ediciones anteriores de:
Letras de Parnaso

*¡ Ya puede disfrutar todas
las ediciones publicadas !*



Acudo, como un ceremonial, al dintel de su puerta. Mis pasos atraviesan el corazón de la ciudad sobre el desigual empedrado de adoquines que caracterizan el viario de intramuros. La anotación de los días y el devenir del mundo y su inopinado ejercicio de duda y tibieza, no cambia este ritual de los afectos que encamino una vez más. Esta vez contraído y meditabundo, con cierto aire sombrío y poco desenvuelto. *“Muere un poeta y la creación se siente / herida y moribunda en las entrañas”*, Miguel Hernández vela en la elegiaca transparencia de Federico García Lorca, el ademán de su fiera ternura. Mis labios musitan los versos como salmodia -atmósfera ingrátida de “rumor de besos y batir de alas”-, quizás en la inútil y vana pretensión de ahuyentar el amargor. En este día -otro más- atiendo con sonoro silencio a la esencia y desvalimiento de lo humano: *“Sólo son verdaderas / las palabras irreparables”*. Felix Grande, badajo de plumón, golpea la bruma y la aventa. Tan cierto como César Vallejo, que quiere *“ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca”*. Fernando Ortiz decanta el ingrato acontecer que es suma de fragilidad, *“Pensabas que los años daban serenidad, y no impotencia”*. El meloso olor de las gayombas, que refiera José Antonio Muñoz Rojas, me procura esos lugares que *“convertían las habitaciones cerradas al primer calor intempestivo en nidos oscuros de delicia y aroma donde podía uno quedarse horas y horas adivinando el palidecer del sol en las rejillas que dejaban los postigos entornados”*. Los dos poetas -el extremeño de Tomelloso y el sevillano de San Lorenzo- me acompañan con ritmo sereno y cadencioso en el andar ensimismado, que es el mejor bálsamo para el desencanto y la soledad, al encuentro de aquél que se marchó hace setenta y cinco años, “desnudo de equipaje como los hijos de la mar”. La memoria de los días cifra ese otro trasunto que sonda las cosas del otro lado. La muerte es un pozo que abre su ojo ciego y nos mira sin amenaza. Acaso el reflejo huidizo de lo que fuimos, plata fría que prende en el brocal de la melancolía y anuda el dolor del mundo, porque “nuestra vida es tiempo”. Tiempo interior que incesante fluye.

El Palacio de las Dueñas se muestra en un tímido recogimiento. Apenas se atisba, tras el primer plano de los caminos de albero y los **“naranjos encendidos”**, la recóndita estancia, *“Galerías del alma... ¡El alma niña!”*, por la que anduviera el poeta, *“Y volver a sentir en nuestra mano / aquel latido de la mano buena / de nuestra madre... Y caminar en sueños / por amor de la mano que nos lleva”*. Esa misma mano que le acompañó hasta más allá de la frontera de la tierra y de los sueños, donde sucumbió, herido de muerte y desposeído de todo y de todos, salvo de su niñez, *“¡Ah, volver a nacer, y andar camino, / ya recobrada la perdida senda”*. Evoco ese decir ufano, brisa fresca que aletea en la hiedra del frontal del edificio y es

Soledades, galerías y estos días azules y e

odorante aroma del fruto del naranjo amargo que madura en su fenecimiento. Me despierta de esta abstracción un grupo de turistas. Me rodean sin el mayor recato. Me aparto para cederles espacio. Se apiñan frente al portalón que impide el paso. Despliegan las cámaras de sus teléfonos móviles. Les observo de soslayo. Hablan con tono bajo. El lugar parece infundirles cierto reparo y toman una displicente compostura, como si intuyeran que *“allí el poeta sabe / el laborar eterno / mirar de las doradas / abejas de los sueños”*. Se despiden, los últimos visitantes, alzando, por enésima vez los brazos para encuadrar el desierto jardín en las pantallas. Retorna el silencio, *“como cendal flotante de leve bruma”*, la vivaz remembranza se entona inconsciente en los labios, *“Y hoy miro las galerías / del recuerdo, para hacer / aleluyas de elegías / desconso-ladas de ayer”*.

La ciudad desmemoriada confunde el sino de los tiempos. La hipérbole churrigueresca sobrevuela los aleros y espadañas como motivo de gracia divina, bienhechora y redentora. Entretanto yace el aledaño espacio de acceso a *“el puro azul dormido en la fontana”*, como aparcamiento de automóviles. Inequívoco símbolo de la modernidad cultural que ampara el oportunismo arribista y no entiende que *“El alma del poeta / se orienta hacia el misterio. / Sólo el poeta puede mirar lo que está lejos / dentro del alma...”*. Triste y desencantador presente a su memoria, que sólo requeriría dejar diáfano lugar en el que, como centinelas de los días y noches, se apostasen *“El limonar florido...”* y el *“Olivo solitario...”* para enmendar esta horrenda componenda urbanística. Remozar y exornar este rincón no es pecunio significativo. En todo caso testimonial, prueba de justa y exquisita reciprocidad de su ciudad al poeta universal. En ese patrimonio e itinerario geográfico y lírico que Juan Ramón Jiménez calificara de *capital de la poesía*, y que posee no sólo el intrínseco valor cultural, también el económico -ahora que todo se cuantifica en aras al becerro de oro- al ser visitado por un significativo número de personas.

Rafael Cansinos Asséns -este año 2014 se conmemora el quincuagésimo aniversario de su fallecimiento- lo definió en su juventud con elocuente introspección, *“el gesto silencioso del que sueña y recuerda”*, perfil que le acompañara hasta el final de sus días en el exilio. Quizás por ello afirmara que la poesía es *“palabra esencial en el tiempo”*. La misma que nos sigue emocionando como el manar sereno de la fuente que durmiera en su arrullo el arcano misterio de su gozo, *“Aún no comprendo nada en el sonido / del agua, ni del mármol silencioso / al humano lenguaje he traducido / el convulsivo gesto doloroso”*. Es el ser en el tiempo. Lo es Juan de Mairena cuando se define -y con él así mismo-, en la primera lección de su *Arte Poética*, como *el poeta del tiempo*.

Emprende el destino definitivo. Ya no regresará salvo a

ste sol de la infancia

su infancia y al hilo germinal de su existencia, a las galerías, “Esta luz de Sevilla... Es el palacio donde nací, con su rumor de fuente”. El éxodo lo fulmina en Collioure. Atrás queda España, o lo que queda de ella, que arde en la inmisericorde represión. La madre lo llama a su encuentro, “Desde el umbral del sueño me llamaron... / Era la buena voz, la voz querida... / -Contigo siempre... Y avancé en mi sueño / por una larga, escueta galería, siendo el roce de la veste pura / y el palpar suave de la mano amiga”. A quién llamó el ángel de la verdadera poesía, sentencia con bellísima expresión y firmeza lírica la soledad del último viaje y el canto de triste y agónico pesar de los que quedamos a la espera de la barca de Caronte, “Dios mío, que solos / se quedan los muertos”.

Vuelvo la mirada contemplativa hacia el jardín del palacio y creo entrever, a través de la frondosa floresta, a un niño que, mientras juega, entona el eco de esta canción: “Aguda espina dorada, / quién te pudiera sentir / en el corazón clavada”. Sigo mi camino, tras la ensoñación que me ha obligado a restregar y abrir sobremanera los ojos, que no es otro que aquél que “se hace camino al andar”, como diría D. Antonio Machado.

Pedro Luis IBÁÑEZ LÉRIDA,

Poeta, articulista, crítico y comentarista literario



Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: Máx. 30 versos

RELATOS: Máx. 400 palabras

ARTÍCULOS: Máx. 600 palabras

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com



La ciudad del Poeta, Carlos Fajardo Fajardo *

Para Nubia, mi viaje, mi ciudad



PREÁMBULO

Viajar es buscar nuevos asombros, extraños enigmas, curiosidades. Viajar es un camino hacia el aprender. Dicho camino se vuelve tan ingrátido, tan etéreo que ninguna casa sirve de albergue para el nómada. Cuando éste se cree seguro bajo techo, parte de nuevo en busca de no se sabe qué, y de nuevo insiste y resiste los embates del horizonte, las duras distancias. Viajar es ausentarse para encontrarse y luego perderse en extraños lugares, quizás sin retorno. Viajar sí, viajar para fundar las ciudades como historia y memoria; para vivir sus olores y sabores, lo terrible de su belleza, sus músicas y silencios. Pasear los espacios como quien lee o escribe un libro, como “quien pela una fruta”; hacer un largo y lento itinerario de descubrimiento.

Quien viaja, no como turista sino como casero, como forma de ser, vivir y estar, siente la poesía del camino, el aura mágica en los numerosos encuentros, la misteriosa presencia de un Ángel o Daimon en una solitaria callejuela, los eufóricos gritos de las muchedumbres, los días con sus fatigadas noches, los terrores del exilio, las instantáneas fotográficas del desafortado turista, las multitudes aciagas en locas ciudades. Además, se viaja experimentando, asistiendo y sintiendo el acontecer de los más diversos mundos.

Tal vez estas crónicas sintetizan esas experiencias. Cada ciudad aquí nombrada ha sido recorrida con gratitud poética, y los poetas, lo sabemos, inventan las ciudades. Junto a ellos he emprendido estas crónicas donde se funden realidad y ficción, pues viajar es también acortar las distancias entre el ser y la apariencia, entre la realidad y sus sombras, el espejo y la imagen; es encontrarse con alguien, desde siempre ensoñado, en cualquier plaza o esquina, para levantar un diálogo, una explosiva palabra, con la extraña hermandad que producen la soledad y la muerte.

Las ciudades aquí reunidas son ciudades-poemas, transmutadas en vuelo, aire, camino y agradecimiento a los poetas amados. En algunas de ellas la mano de Nubia me ayuda a descubrir y a vivir las maravillas, los hallaz-

gos. De ahí que sean también ciudades del deseo, fundadas desde el amor. Ya el trashumante Lawrence Durrell lo dijo: “una ciudad se convierte en un mundo cuando amamos a uno de sus habitantes”. Entonces, edificadas desde el amor, estas crónicas poéticas son tan concretas y reales como los sueños, ríos que fluyen y extensos abrazos, poesía.

Carlos Fajardo Fajardo

(*) Doctor en Literatura. Filósofo, Poeta y ensayista colombiano. Docente en la Maestría en Comunicación-Educación de la Facultad de Ciencias y Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá,

PARÍS: “COMO UN NIÑO FRENTE AL FUEGO”



Carlos Fajardo Fajardo ante la librería Shakespeare and Company

Poeta Paul Eluard



*Para Nubia.
Todos los enamorados
creen estar en nuestra casa
Paul Eluard*

En la librería Shakespeare and Company, Paul Eluard ojea sus libros publicados en las dos primeras décadas del siglo XX. Ha observado ya *El deber y la Inquietud*, de 1917, escrito en el frente de batalla en plena contienda de la Primera Guerra Mundial. Su rostro adquiere un aire de nostalgia cuando toma *Capital del Dolor*, cuyos poemas de 1926 lo devuelven al duro y tierno amor de Helena Dmitrievna Diakonava, Gala.

He entrado cauteloso a la librería en tanto supe que aquí se encontraba el poeta. En los años veinte la antigua Shakespeare and Company, situada en la Calle Odeón y regentada por Sylvia Beach, fue el punto de encuentro de T.S. Eliot, Ezra Pound, Scoth y Zelda Fitzgerald, Gertrude Stein, Ernest Hemingway, James Joyce, toda una Generación Perdida en medio de una Europa bulliciosa y sangrienta. Hoy Eluard, como lo hacía en la década del 20 acompañado por Louis Aragon, Philippe Soupault y Valery Larbaud, ha visitado este lugar, ahora ubicado cerca de Notre Dame, con el número 37, en la Calle Bûcherie. De un momento a otro recuerdo algunos versos del libro que el poeta tiene entre sus manos:

Ella está de pie sobre mis párpados/ con sus cabellos en los míos/tiene la forma de mis manos/ tiene el color en mis ojos/se ha sumergido en mi sombra/ como una piedra en el cielo...

Capital del dolor, bello título para una época cruel y bárbara. Lo escribió entre 1926 y 1929. En ese poemario compartió su dolor con todos, hizo común el sufrimiento de su tiempo con una poesía edificada a través de actos amorosos. Y aquí está absorto, tal vez recordando, al leer ese libro esencial para los surrealistas, días de terribles combates y de exquisitas audacias.

Al verme levanta sus ojos. Anonadado lo miro como si fuera un relámpago, un estallido de luz. El poeta desde su asombro sonrío. Posa su mano sobre mi hombro. Abre de nuevo el libro.

-Es *Capital del dolor*, me dice. Lo escribí en plenitud surreal cuando vivía con Gala. Sus dolorosos e imaginativos versos reflejan la búsqueda poética de un nuevo lenguaje, atravesado por la desesperación de mi siglo. Fue toda una revelación como debe ser la poesía. Son poemas entre el placer y el displacer, un encuentro del amor con el arte y la plenitud de una imaginación libertaria. Gustó mucho entre mi tropa de amigos poetas y pintores. Sólo escuche:

Los animales que bajan de los arrabales en llamas, /Los pájaros que sacuden sus plumas asesinas, /Los terribles cielos amarillos, las nubes desnudas/ han festejado siempre esta estatua.// Ella es bella/ estatua viva del amor/ Oh nieve pálida de mediodía, sol en todos los vientres/ Oh llamas del sueño en la cara del ángel/ y en todas las no-

ches y en todas las caras...

-Habíamos fundado ya el surrealismo y teníamos las ganas de bebernos y estremecer el mundo. Todos esos compañeros de ruta: Breton, Louis Aragon, Soupault, Péret, Picasso. Max Ernst, Joan Miró, Chagall...embriagados de poesía hicieron parte de mi existencia. Deseábamos no sólo transformar la realidad, como exigía el viejo Marx, sino cambiar la vida, como promulgó Rimbaud, el poeta prodigio.

-Pero mire, aquí hay otro de mis libros. Es *El amor y la poesía*. Lo publiqué en el 29 y se lo dediqué a Gala. Tanta pasión, tanto deseo hacia aquella rusa de la cual salí enamorado del sanatorio para tuberculosos en las montañas de Suiza donde me internaron en 1911. Durante 18 meses nos descubrimos el uno para el otro. Gracias a largas conversaciones y lecturas intensas, nuestros espíritus comunes se fueron edificando, tanto que decidimos casarnos en 1916. En el año 29 publiqué este libro lleno de erotismo y de metafísica sensorial. En él escribí:

Te lo he dicho para las nubes/ te lo he dicho para el árbol del mar/ para cada ola para los pájaros entre hojas/ para los guijarros del ruido/ para las manos familiares/ para la mirada que se hace rostro o paisaje/ y a quien el sueño devuelve el cielo de su color/Para la noche entera bebida/ Para la ventana abierta para una frente descubierta/ Te lo he dicho para tus pensamientos para tus palabras/Toda caricia toda confianza se sobreviven.

-Después vino la ausencia, la presencia del teatral Salvador Dalí, la despedida de Gala, el efusivo rapto de mi clamoroso amor, la soledad. Me abandonó en 1930, dejando una estela de dolor y de fracaso. Traté de disipar la rabia, la frustrada presencia del cuerpo deseado. Huí de París. Trabajé varios meses en un barco pesquero por los Mares del Sur. Durante un tiempo me convertí en pescador, en hombre de acción y navegante. Traté de olvidarme de la poesía y de mí. Breton con su tropa surrealista me rescataron del naufragio. Al retornar a París, una muchacha de hermoso rostro y alta en su desnudez, acompañó mis largas noches blancas. Su nombre era María Benz. La llamé Nusch, "la perfecta". Nos casamos en el 34. Ella, la bella, deseada y amada por todos, modelo de Picasso y de Man Ray, cuerpo fugaz y permanente. Tal es el tema de este otro libro: *Duro deseo de durar*, publicado en el 46. Le leeré un poema:

Para empezar citaré los elementos/ tu voz tus ojos tus manos tus labios//Estoy sobre la tierra ¿estaría si tú no estuvieras en ella?// En este aire que hace frente al mar dulce// En este aire que el amor alumbró en nuestros ojos// Este aire dichoso y desdichado/ Donde yo he penetrado/ Por virtud de tus manos/ Por gracia de tus labios// Este primer estado humano/ Como pradera naciente// Nuestros silencios y palabras / La luz que se va/ La luz que regresa/ El alba y la noche nos hacen reír.

-Hasta cuando dormíamos cada uno continuaba velando sobre el otro, y ese amor, más pesado que el fruto maduro de un lago, sin reír, sin llorar desde siempre, duraba días tras día y noche tras nosotros. El centro del mundo estaba en todas partes y en nuestra casa. Entre

los dos éramos la primera nube, la frescura futura que se abría sobre los ojos nuevos, sobre todos los rostros. El 24 de noviembre de 1946 le susurré:

Estoy delante de este paisaje femenino/ Como un niño frente al fuego/ Sonriendo vagamente los ojos en lágrimas/ Frente a este paisaje que mueve todo en mí/ Que empaña los espejos que aclara los espejos/ Con dos cuerpos desnudos opuestas estaciones// Delante del fuego el primer fuego/ Buena razón central/ Estrella edificada/ Y sobre la tierra y bajo el cielo fuera de mi corazón y en él/ Segundo brote primera hoja verde/ Que el mar cubre con sus alas/ Y al fin la luz que surge de nosotros// Estoy delante de este paisaje femenino/ Como una rama en el fuego.

-Pero de repente la vi en el abismo, hablé desde el abismo, se hizo trizas el universo. Su muerte desató nuestro amoroso nudo mortal con gesto terrible. Bajo el dolor, escribí su ausencia, la horrorosa noche que me invadió:

Veintiocho de noviembre de mil novecientos cuarenta y seis/ No envejeceremos juntos/ este es el día/ Para colmo: el tiempo desborda/ Mi tan ligero amor pesa como un suplicio.

-Muerta, viva, resucitada en mis versos, Nusch vivió siempre para mí como un poema permanente. Fue el símbolo del amor en plenitud. En 1947 di a la imprenta el libro *El tiempo desborda*, que publiqué con el seudónimo Didier DesRoches. Era tanto el dolor contenido en ese libro que dejé mi nombre en secreto. Aquí está. Permítame, lo abriré al azar.

Entonces desde el fondo de su abismo, siendo abismo, desde su noche y las sombras, lo escucho:

Viva y muerta separada/ Tropecé sobre una tumba sobre un cuerpo/ Que levanta apenas la tierra/Sobre un cuerpo del que yo estaba hecho/Sobre la boca que me hablaba/ Y sobre los ojos corruptos de todas las virtudes/ Mis manos mis pies eran los suyos/He tropezado sobre su alegría sobre su bondad/ que ahora tienen el rigor de su esqueleto/Mi amor es cada vez más concreto está bajo tierra/y no en otra parte imagino su olor/ Mi amor mi pequeño mi corona de olores/ Nada tenías que ver con la muerte/Tu cabeza no había conocido la noche del tiempo/Escucha mi efímera aquí estoy te acompaño/Mi poema te hubiera distraído esta noche/ Oh mi amor para siempre sufro de tu silencio.

-Tanta desesperación, tanta soledad, tanto silencio y lejanía. Fue el dolor total, vacío de vacíos. Afortunadamente mi amigo Pablo Neruda me convenció de que lo acompañara a México. Hasta allí viajé solo, con mi muda viudez. Pero encontré a Dominique, una primavera después de los desastres, la mano que me animó en los caminos. Sabe, en 1951 publiqué *El Fénix*, dedicado a ella. El amor renació de mis terribles fuegos. Allí, si recuerdo bien, a Dominique le escribí:

Te quiero por todas las mujeres que no conocí/ Te quiero por todos los tiempos que no viví/ Por el olor de alta mar/ Por el olor del pan caliente/ Por la nieve hecha agua para la primera flor/ Por el animal puro que no le teme al hombre/ Te quiero por querer/ Te quiero por todas las mujeres que no quiero...

-No puedo negarlo, Dominique me devolvió la serenidad en medio de las ruinas. Pero en mí continuaba el desasosiego, la permanente lucha no sólo contra los fan-

tasmas del amor, sino contra el fascismo y los capitales monetarios del imperio. Mi lucha revolucionaria también fortaleció mi existir. En varias ocasiones lo dije: "No hay revolución total, no hay más que Revolución permanente, vida verdadera como el amor, resplandeciente a cada instante. No hay orden revolucionario, no hay más que desorden y locura. La guerra de la libertad debe llevarse con cólera. En el torrente del tiempo, el don del poeta consiste en arrancar a la muerte jirones de imágenes de una belleza dramática. Todas las torres de marfil serán demolidas, todas las palabras serán sagradas y, habiendo por fin trocado la realidad, el hombre no tendrá más que cerrar los ojos para que se abran las puertas de lo Maravilloso"

De un momento a otro le ha cambiado el semblante, se le ha entristecido el rostro.

-Me casé con Dominique en 1950. Dos años de plenitud, de intranquila alegría, pues fallecí el 18 de noviembre del 52 debido a una angina de pecho junto a un paro del miocardio. Tenía 56 años.

Poeta Eluard, le confieso que gracias a sus poemas de amor pude seducir a una muchacha, verla anudarse entre mis brazos. Ella surgía de los elementos y también de las diferencias. Ella provenía de la oscuridad total, y cuando leía sus poemas se iluminaban sus ojos como un porvenir. Igual a las que usted amó, ella era también la poseedora del duro deseo de durar y, sin condiciones, me pedía sólo que su poesía jamás se diluyera entre los dedos que aprietan la daga de los días. Ahora sé y lo susurró: el tiempo desborda, poeta. En todas las mujeres que conozco y no conozco, en toda nueva sensación de huida y declive está su astro que se fuga permaneciendo.

Y allí mismo, casi implorando, me dice: Basta. Dejemos las nostalgias, salgamos a pasear la nueva París de principios de este siglo XXI, tan bulliciosa, llena de espanto, con sus ademanes turísticos y baratijas de moda, pero bella todavía a pesar de los tontos aullidos. Sintámosla en su plenitud poética, lo cual la hace eterna, siempre perdurable.

Entonces, bajo las nubes de la primavera raquítica de este París, mientras las palomas destrozan la tranquila frialdad de los albergues, tomamos por la Rue Saint-Jacques hacia el Boulevard Saint-Michael, para después devolvernos hacia el Boulevard Saint-Germain entre voces salidas de alguna Babel. Sentimos los muertos antiguos en barrios antiguos, imperio y podredumbre. Escuchamos cantos en bares, la pasión de algún enamorado. Una chica camina lejana hacia el Sena con una boina llena de color. Grave es su silencio en este crepúsculo. Hambrienta de vida, sigue su curso. Da ligeros pasos sobre el gélido esplendor.

¿Alguno en esta ciudad nos quitará la poesía, esa provincia de sequía y de agua?

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura
(Colombia)

Alberto Moravia, vivencias existenciales



Alberto Moravia fue el representante de la Línea Existencialista en la Literatura Italiana. La introspección,

la subjetividad de los individuos en choque o contraste con la áspera realidad. Esto se ve en *El desprecio* (*Il disprezzo*) donde una mujer de extracción popular o de bajo nivel social se relaciona con un Intelectual que tiene una confianza y una sensibilidad que es burlada por el estricto realismo de la mujer de origen campesino. Esto es evidentemente la cuestión Existencial planteada por Jean Paul Sartre y Albert Camus en obras como *“La Peste”* y *“l’Etranger”*, la subjetividad del Individuo en contraste con un Medio hostil e indiferente “de sentido practico”.

Es de tener en cuenta que hay Medios Socioculturales con este perfil atrasado “duro” anti-elaborado, rustico, practicista, “impermeable” y hay otros mas permeables, abiertos progresistas, yo señalaría el contraste entre la Sociedad Española sobre todo la Castellana (con centro en Madrid) y las Europeas (la Sociedad Francesa o la Italiana o la Alemana, etc.), incluso la diferencia entre la Castellana y la Catalana (con centro en Barcelona), si la primera tiene esas características señaladas lo rustico lo agresivo, lo anti-civilizado, lo cerrado, la segunda tiene características Europeas, civilizada, dinámica, abierta permeable a lo cultural a lo elevado a lo subjetivo.

También es de señalar, abonando la Tesis sobre las Idiosincrasias de mi autoría, que los Movimientos Artísticos, el Rinascimento, el Barrocco, el Clasicismo, el Romanticismo, l’Impresionisme (el Impresionismo) se dieron en Sociedades altamente Civilizadas y/o Desarrolladas Económica y Socio-culturalmente: Italia (sopra tutto il Nord, Venezia, Génova, Pissa, Milano, Firenze, las Ciudades-Estado Mercantiles), Francia (el Periodo de la Ilustración, los reinados de Louis XIV, Louis XVI, que es a su vez el periodo de Descartes, Voltaire, Montesquieu, Rousseau), Alemania en la etapa de Hegel de Fichte, el auge del Pensamiento Filosófico y Teórico, Goethe, en Francia en el Periodo Romántico Balzac, Georges Sand, Victor Hugue. L’Impresionisme tuvo su centro en France también y es de señalar que el País de Balzac vivía su auge Económico y Socio-Cultural, compitiendo en cuestiones Técnicas y Científicas con Inglaterra y Alemania, las Potencias mas desarrolladas del Mundo (poco después ascenderían también a ese sitio Japón y Estados Unidos), sería la Primera Guerra Mundial la que le daría fin a ese “Festival” de riqueza, auge industrial y científico- técnico, social, cultural que se denominó “La Belle Époque”. En Sociedades Atrasadas (podríamos señalar algunos Países Latinoamericanos o Afrikanos y Asiáticos, solo contados casos, reitero el concepto, en otros si se dan Culturas y Movimientos Artísticos de avanzada, de los primeros con Perfil anti-Civilizado señalaría a Turquía y Pakisthan) estas Trascendencias Estéticas difícilmente pueden pro-

ducirse, el Perfil Social es mucho más rustico y primario, pero rescatemos en América las Culturas Mayas, la Azteca el Imperio Inca y en Asia y el Norte de África muchos otros, la Cultura China, la Hindú, la Japonesa, la Indone-sia, la Persa, la Árabe, etc. En el caso de América Latina señalaría a Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Cuba, casos donde se han desarrollado Culturas Modernas de tipo Civilizado, abiertas, Progresistas. Volviendo a la realidad Europea el clima de entre-guerras sería menos “alegre” y quedaría plasmada esa atmosfera difícil casi asfixiante mucho más subjetiva y “Psicológica” en el auge del Psicoanálisis por una parte y la obra de Franz Kafka el escritor Checo que tuvo en la novela *“Der Prozess”* (El Proceso) su obra más significativa. También el Surrealismo fue la expresión Estético-Cultural de esta etapa, donde se negaba lo racional y se privilegiaba lo onírico, las expresiones irracionales del hombre el Fundador y Demiurgo del Movimiento fue l’Ecrivain André Breton.

Moravia empieza a escribir en esta etapa pero su obra empezaría a trascender a posteriori en los años 30’, en 1929 publica la obra y a posteriori realizaría críticas al Fascismo su obra trascendería a nivel Internacional en los 50’ y 60’ a même temps que la obra de Jean Paul Sartre y Albert Camus. Lo cínico, lo doloroso de las actitudes humanas, lo rechazable, la inescrupulosita, son juzgadas tanto por Camus como por Moravia en sus obras.

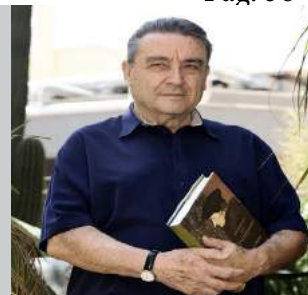
Moravia se empezaría a hacer conocido con la novela *“Gli indifferenti”* (Los indiferentes) de 1928 en los 30’ publicaría *“Las ambiciones equivocadas”* y *“L’imbroglio”*. *“La Romana”* es de 1947 y *“La disobbedienza”* de 1948. Los instintos las pulsiones agresivas y anti-éticas de las personas son registradas mostradas por el escritor Peninsolare. *“El desprecio”*, *“la Campesina”* y *“Cuentos Romanos”* son de los años 50’. El escritor viviría hasta 1990, su larga vida fue muy prolífica. Sus posiciones anti-Fascistas lo llevarían a correr ciertos riesgos durante los años de la Guerra, aunque en general el Régimen de Benito Mussolini respetó a su persona y su obra.

En 1984 fue elegido Diputado Europeo por el Partido Comunista Italiano, la noticia no tuvo mucha relevancia entonces habla de su compromiso con las ideas y la realidad de su País y a nivel Internacional.

Murió en su casa del Lungotevere della Vittoria a los 82 años de edad, su importantísimo legado evidentemente trasciende a su muerte y lo seguirá haciendo ya que su obra es una suerte de denuncia a la brutalidad, el cinismo y la inescrupulosita, factores que son parte substancial de muchas Idiosincrasias y por consiguiente de la realidad del Hombre.

José Abelardo FRANCHINI,
Periodista, Escritor
(Argentina)

Espacio de Victorino Polo Literatura Viva



Palabras escritas para la amistad

Lo vengo predicando con el ejemplo muchos lustros, casi desde que me recuerdo lector empedernido una vez que me enseñaron a leer. Una especie de pequeña cruzada por la cultura personal y el desarrollo humano imprescindible. Ahora somos pocos, mañana seremos legión. Que así comenzó y recomendaba la epístola moral más famosa en castellano: retirado el autor con pocos, pero buenos libros.

Cierto también que, cuando niño, celebrábamos en la escuelita rural dos días importantes: el del libro y el del árbol, donde lo ecológico de verdad y la cultura con elevación se proyectaban como convenía. Como estímulo recibíamos un ejemplar del Quijote y plantábamos un árbol. Era hermoso y compensador, especialmente educativo. Cantábamos dos canciones adecuadas y una estrofa de la dedicada al libro decía: “si quieres un buen amigo/ que te sea siempre fiel,/ que no te moleste nunca,/ que en vez de quitar te dé,/ busca un libro provechoso,/ léelo con interés/ y ya verás cómo es cierto/ que te brinda sólo bien”.

El libro como amigo y descubridor de amigos con rai-gambre de permanencia, pues que la vocación de felicidad es ambición eterna del ser humano, no importa el tiempo ni el espacio.

Porque los buenos libros propician los tres placeres determinantes del ser humano, que para el placer nació por los caminos de la felicidad. Y sabido es que la felicidad no consiste únicamente en pasarlo bien, sino en armonizar para el crecimiento las alegrías y sinsabores de la vida diaria. El placer físico que supone recibir un libro entre las manos. El placer intelectual que significa leerlo con dedicación y aprovechamiento. El placer ético que se deriva de su lectura por la impronta conformadora que graba en el espíritu y proyecta en los demás. Pero la magia del libro excelente descubre un cuarto placer para la trilogía: el placer estético, que viene a ser la síntesis y resultado de la sabia mezcla de los tres anteriores.

Estas pequeñas reflexiones vienen a cuento por una reciente historia que también remite al pasado no tan lejano. La historia de un libro que ayer llegó a mis manos recién salido de la imprenta. Novela titulada “Propuesta para matar a Salinger”, del magnífico escritor cubano Osvaldo Antonio Ramírez, hace diez años desconocido. Para mí y hoy uno de mis mejores amigos.

Resulta que cuando entonces éramos ricos con dinero ajeno, y pudimos realizar numerosos y notables proyectos, la Cátedra de Literatura Hispanoamericana, entre

otros, creó cuatro concursos literarios financiados por las dos cajas de ahorro, beneméritas instituciones financieras que desarrollaban una buena simbiosis con la universidad. El premio de novela “Vargas Llosa”, y tres de relato breve, “Lituma” y “Julio Cortázar”, todos de larga y fructífera vida brillante, por el número y calidad de quienes participaban.

Sucedió que la novela cubana citada llegó a finalista del “Vargas Llosa” y el jurado estuvo de acuerdo en que se trataba de una excelente narración, perfectamente estructurada, de atractivo asunto e interés creciente, densa y llamativa y de una escritura versátil de muy alta calidad. Recomendó su publicación, pero no fue posible por las bases del premio.

De aquella relación surgió una hermosa amistad entre mi equipo y el escritor cubano, que se va decantando a través y que, por el momento, culmina con deseada y merecida publicación en editorial de prestigio que ha sabido ver las bondades del texto y que ha de constituir un auténtico éxito a no dudarlo.

Al cabo, la dedicatoria reserva una sorpresa muy agradable para mí. El autor ha tenido la gentileza de dedicar el libro a tres personas: José Saramago, Jorge Edwards y yo. Tan alto acompañamiento me conmueve y gratifica.

Lo dije al principio y lo confirmo. Los libros despiertan amistad permanente y fructífera. Sus caminos son múltiples, variados y sorprendentes, pero lo importante es el dardo en la emoción. Que ya lo dijo el poeta nórdico: “Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra”.

Victorino POLO GARCIA,

Catedrático de Literatura Hispanoamericana



ALGO PARA APRENDER
Columna Educativa
RPI: 3935132758FGL
Maigualida Pérez González

Cien años de vida de Nicanor Parra

Nicanor Segundo Parra Sandoval nació en Chile, en San Fabián de Alico, el 5 de septiembre de 1914. Gabriela Mistral lo llamó en mil novecientos treinta y ocho adelantándose a sus futuros reconocimientos: El futuro poeta de Chile.

Cumplió cien años de vida y nos sumamos a su alegría y a la del pueblo chileno por contar con este insigne poeta, físico y matemático, galardonado muchas veces. Entre sus más reconocidas distinciones están el Premio Nacional de Literatura. El Premio Cervantes que le fue otorgado reconociendo la valía de un creador universal, junto a la necesidad de la búsqueda de nuevas formas de expresión y la exploración de las fronteras comunicativas del ser humano. Debido a su avanzada edad no pudo asistir a la premiación, asistió en su lugar, su nieto Cristóbal Ugarte. Para la ceremonia, Nicanor envió de regalo su máquina de escribir, a la que llama “la máquina del tiempo” y un poema oculto en un sobre sellado con instrucciones para que sea abierto dentro de 50 años.

Recibió igualmente el Premio Reina Sofía, el Premio Juan Rulfo y el Premio Iberoamericano de Poesía, siendo elegido de manera unánime por su gran trayectoria, por su aporte al enriquecimiento del lenguaje poético latinoamericano, por su humor, su ironía, su mirada infatigablemente crítica y por la extraordinaria diversidad de sus búsquedas como antipoeta, poeta visual y traductor. El

premio correspondió a sesenta mil dólares, más un diploma y una medalla. Al ser informado el poeta señaló: No es la primera vez que me dan un premio que no merezco y espero que no sea la última. Me querellaré contra quienes resulten responsables.

El poeta ha sido postulado al Premio Nobel de Literatura en diversas ocasiones. La primera por la Universidad de Nueva York, la segunda por la Universidad de Concepción y la tercera por la Universidad de Chile.

Nicanor es el mayor de nueve hermanos, nació en el seno de una familia modesta sometida a la precariedad económica y a continuos cambios de residencia. Su padre, Nicanor Parra, era maestro y músico y su madre, Rosa Clara Sandoval, costurera. Ella solía cantar canciones folklóricas. Tres de sus hermanos llegaron a ser reconocidos artistas populares: Roberto, Eduardo y Violeta. Tiene tres hijos: Catalina, artista visual, Colombina y Juan de Dios, músicos.

En 1927 ingresa al Liceo Hombres de Chillán, donde cursó hasta el quinto año de humanidades. Luego parte a Santiago para terminar la educación secundaria gracias a una beca de la Liga de Estudiantes Pobres. Más tarde ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile donde estudia Matemáticas y Física.

En 1935 publica su primer libro: Cancionero sin nombre. Según la crítica especializada, el modelo de este

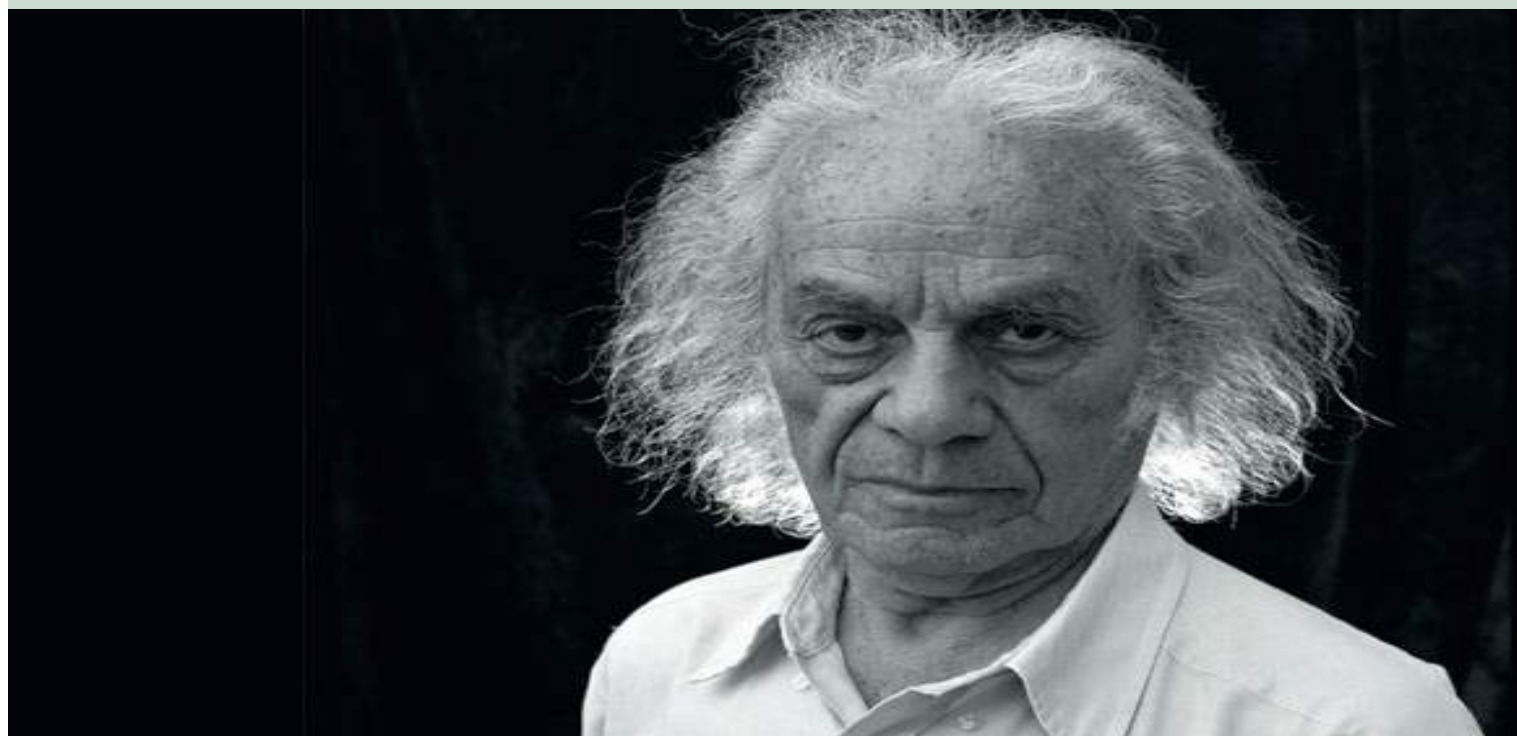


Foto: eldinamo.com

poemario fue el Romancero Gitano de Federico García Lorca. En ese libro Parra incorpora la figura métrica del romance y el hablante poético como personaje de los versos, existen en sus letras elementos que prefiguran ya la antipoesía.

Regresa el poeta a Chillán para desempeñarse como profesor de Matemática y Física en el liceo donde había estudiado. Al año siguiente obtiene el Premio Municipal de Santiago por su contribución a la física y la matemática.

Mediante una beca viaja a Estados Unidos a estudiar mecánica avanzada en la Brown University y al regresar se incorpora a la Universidad de Chile como profesor titular de Mecánica Racional. Luego es Director de la Escuela de Ingeniería. Más tarde, con la beca del Consejo Británico estudia Cosmología en Oxford y después de haber pasado como alumno conflictivo fue designado como Profesor Honorario de tan distinguida Institución.

En 1954 aparece su segundo libro: Poemas y antipoe-mas. El poeta ha sido uno de los más importantes protagonistas de la literatura chilena desde la segunda mitad del siglo XX. Su inteligencia, curiosidad y capacidad de observación lo llevaron a ser un gran conocedor de la cultura que lo rodeaba, lo que lo llevó a analizar y profundizar su propio trabajo. Es considerado el creador de la antipoesía; una propuesta literaria distinta con versos cargados de ironía utilizando un lenguaje coloquial, directo, con un ritmo que se adapta a la circunstancia a la que se refiere, produciendo un corte radical en la poesía de América Latina. Él mismo declaró alguna vez reconociendo el impacto que su poesía causó en la literatura: la antipoesía no es otra cosa que el ying y el yang, el principio masculino y femenino, la luz y la sombra, el frío y el calor. La poesía es crear vida en palabras, realmente eso es lo que me pareció que tenía que ser la poesía. Una vez que se acepta este punto de partida, caben muchas cosas en la poesía, no tan sólo las voces impostadas, sino también las voces naturales, no tan sólo los sentimientos nobles, sino también los otros, no tan sólo el llanto, sino también la risa, no tan sólo la belleza, sino la fealdad. Me pareció que la clave de todo el problema estaba en la palabra vida; y la antipoesía no es otra cosa que vida en palabras. Durante medio siglo la poesía fue el paraíso del tonto solemne hasta que vine yo y me instalé con mi montaña rusa. Suban si les parece. Claro que yo no respondo si bajan echando sangre por boca y narices.

Desde entonces la producción de Nicanor Parra ha sido prolífica: Versos de salón, Canciones Rusas, Obra Gruesa, Artefactos, Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui, Chistes para desorientar a la poesía, Coplas de Navidad, Poesía Política, Hojas de Parra, la Cueca Larga, que nos muestra los festivos ritmos populares chilenos y muchos más títulos.

Declaró el poeta que su “maestro absoluto” fue Franz Kafka y que algunos otros autores que lo influyeron fueron: Walt Whitman, Federico García Lorca, Julio Cortázar, Gustavo Adolfo Bécquer, Ernesto Cardenal y Juan Rulfo.

La poesía de Nicanor no se parecía en nada a lo que escribían los poetas de su época. En una ocasión Pablo Neruda escuchó los versos de Parra recitados por él mismo durante una velada en su casa en Isla Negra. Al terminar la lectura felicitó al poeta y le preguntó cómo había sido capaz de escribir a partir de la nada. Neruda, personificando la antigua forma de escribir, quizás visualizó que sería la primera víctima de esa nueva escritura. Y así, los poetas se distanciaron. En una entrevista años más tarde Parra expresa: Nunca fui el autor de nada, porque siempre he pescado cosas que andaban en el aire.

Nicanor Parra es también un escultor, un artista visual. Su obra se ha expuesto en Estados Unidos, España y Chile. Escribió y diseñó Artefactos. Según sus propias palabras se encargó de seleccionar de los textos hablados, aquellos más significativos, aquellos que contienen una mayor cantidad de energía. Por ejemplo, su artefacto USA dice: Donde la libertad es una estatua. Y en otro escribe: Yo no soy derechista ni izquierdista, yo simplemente rompo con todo. Tal vez se refería a su visita para tomar el té con la esposa de Richard Nixon que le costó la hostilidad de la izquierda chilena.

El prólogo del Catálogo de la exposición Artefactos Visuales en Madrid titulada Ocho segundos de Nicanor Parra lo escribió Roberto Bolaño que expresa: *Sólo estoy seguro de una cosa con respecto a la poesía de Nicanor Parra en este nuevo siglo: pervivirá. Esto por supuesto, significa muy poco, y Parra es el primero en saberlo. No obstante, pervivirá, junto con la poesía de Borges, de Vallejo, de Cernuda y algunos otros. Pero esto, es necesario decirlo, no importa demasiado.*

El que sea valiente que siga a Parra. Sólo los jóvenes son valientes, sólo los jóvenes tienen el espíritu puro entre los puros. Pero Parra no escribe una poesía juvenil. Parra no escribe sobre la pureza. Sobre el dolor y la soledad sí que escribe; sobre los desafíos inútiles y necesarios; sobre las palabras condenadas a disgregarse, así como también la tribu está condenada a disgregarse.

Un apunte político: Parra ha conseguido sobrevivir. No es gran cosa, pero algo es. No han podido con él ni la izquierda chilena de convicciones profundamente derechistas ni la derecha chilena neonazi y ahora desmemoriada. No han podido con él la izquierda latinoamericana neostalinista ni la derecha latinoamericana ahora globalizada y hasta hace poca cómplice silenciosa de la represión y el genocidio.

Hoy en día Nicanor Parra todavía maneja su escarabajo y expresa: *Renuncié a la literatura y me dedico a escribir frases de los niños.* Es un excelente conversador, un hombre genial sin edad definida, actual y lleno de humor, aparte de ser galante y muy cortés. Conversar con él es aprender sin estudiar, es irse a lo profundo. Quien haya conversado con el poeta habrá sentido estar ante un erudito, que sin afectaciones y con un manejo limpio del lenguaje enlaza en una frase conceptos, un sabio consejo, un cuento, las obras más recientes, un chiste, una cita exacta o una respuesta certera.

En febrero de este año visité Isla Negra y con el poeta

chileno Alfred Asís, el poeta uruguayo Enrique González y los poetas bolivianos René Aguilera y Guido Medinaceli fuimos a visitarlo para entregarle el libro Cien poemas a Nicanor, editado por Alfred, que también vive en Isla Negra, donde poetas de diversos países unieron sus letras para homenajearlo. Igualmente René, presidente de la Unión de Escritores de Tarija, le otorgaría la Medalla de Oro Castillo Azul en reconocimiento a sus letras.

Creo que todos teníamos una emoción contenida, pensando si sería posible que nos recibiera, se dicen tantas cosas, que no da entrevistas, que no recibe visitas, pero con nosotros fue todo lo contrario. Gentilmente nos recibió en compañía de su amiga y ex alumna Tati.

Muy emocionado recibió la medalla y el libro. A mí me pidió que leyera uno de los poemas y yo fui un poco egoísta y leí el mío. Luego me pidió leer en un libro muy querido por él, el Epistolario de Diego Portales. Allí escogió una carta dedicada por Portales a la señorita Z. El contenido de la carta era jocoso y todos reímos. Luego mandó a preparar té, bailamos cueca y nos retiramos sin ganas de irnos para no abusar de su excelente hospitalidad. ¡Gracias Nicanor! Conocerle y compartir contigo fue un gran privilegio para todos nosotros.

Maigualida PÉREZ GONZÁLEZ,
Escritora, Profesora de Teatro,
(Venezuela)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, estamos buscando más talentos para incorporar a nuestra plantilla de expertos y amantes de la Literatura en todas sus facetas. Junto a tus trabajos, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional.

Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes del 20 de cada mes.

POEMAS: Máx. 30 versos

RELATOS: Máx. 400 palabras

ARTÍCULOS: Máx. 600 palabras

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com

Último Brindis

*Lo queramos o no
sólo tenemos tres alternativas:
el ayer, el presente y el mañana.*

*Y ni siquiera tres
porque como dice el filósofo
el ayer es ayer
nos pertenece sólo en el recuerdo:
a la rosa que ya se deshojó
no se le puede sacar otro pétalo.*

*Las cartas por jugar
son solamente dos:
el presente y el día de mañana.*

*Y ni siquiera dos
porque es un hecho bien establecido
que el presente no existe
sino en la medida en que se hace pasado
y ya pasó...
como la juventud.*

*En resumidas cuentas
sólo nos va quedando el mañana:
yo levanto mi copa
por ese día que no llega nunca
pero que es lo único
de lo que realmente disponemos.*

Nicanor Parra

Maitena Burundarena





España y Argentina

Dos orillas unidas por millones de letras

De los grandes exponentes del humor gráfico: MAITENA

Maitena Burundarena nace en Buenos Aires el 19 de mayo de 1962 y crece en Bella Vista, localidad del conurbano bonaerense. De espíritu rebelde y personalidad desenfadada logra “sobrevivir” en un hogar donde es la sexta de siete hermanos, hija de una arquitecta que no llega a ejercer pues se dedicará de lleno a su familia, y de un ingeniero con trayectoria en el ámbito educativo desempeñándose en el cargo de Ministro de Cultura y Educación en la época del proceso militar. Tal es el cuadro familiar de una indómita MAITENA que desde pequeña transgrede, confronta y desafía los mandatos y quien encontrará en el dibujo la manera de graficar su irónica mirada hacia la sociedad.

En sus albores profesionales coexistieron temáticas y estilos dispares; desde las tiras eróticas para las revistas Sex Humor, Fierro, Humor y Cerdos y Peces, a las simples ilustraciones para textos escolares. Sin embargo, la tira cómica fue el disparador que la conduciría a un fértil terreno que supo cultivar con extraordinario ingenio y maestría. “Flo”, realizada para el diario Tiempo Argentino, dio origen a su primer libro: “Y en este rincón, las mujeres”.

En 1994 recibe una propuesta de la Revista Para Ti, un semanario de gran tirada dedicado a la mujer; allí nace “Mujeres Alteradas”, un éxito que pronto se vería reflejado en cinco volúmenes y la consagraría tanto a nivel nacional como internacional.

Los temas cotidianos, abordados con humor ácido y representados por sus inconfundibles trazos, ya tienen un sello distintivo. Manteniendo una total repercusión, esta vez es convocada por el diario La Nación. Desde 1998 a 2003 MAITENA presenta la tira “Superadas”, que al tiempo se recopilará en tres volúmenes; le siguen “Curvas Peligrosas” (I y II). Obtuvo premios y reconocimientos, siendo “La Catrina” su último galardón en el Encuentro Internacional de Caricatura e Historieta en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México.

Posee una bibliografía desopilante, donde entremez-

cla una visión feminista sin olvidarse de resaltar y poner en evidencia las típicas actitudes, reflexiones y comportamientos de la mujer a lo largo de la vida. Es imposible decir que en algún punto, tanto hombres como mujeres no nos hemos sentido identificados frente a una viñeta, portando una sonrisa de complicidad y adhesión ante determinada situación. Es reírnos de lo que a veces nos sucede, a través de la sátira y la parodia de estereotipos fuertemente enraizados.

Pero llegó el momento en que MAITENA dejó de dibujar. Decidió que largos años de presiones por entregas diarias, horas y horas frente al pequeño espejo apostado en su escritorio, donde copiaba sus propias muecas y expresiones para volcarlas en los personajes, había llegado a su fin. Fue necesario un período sabático para replantearse el camino a seguir.

Una serie de cuentos cortos fue un buen comienzo para bucear en su pasado e intentar reconciliarse con él. Es así como se va gestando, casi sin querer, su primera novela. “Rumble” es una ficción muy emparentada con su autobiografía. Situada en los años 70 de una Argentina revuelta, es la historia de una niña de 12 años nacida en una familia numerosa y acomodada que convive en permanente conflicto, en especial con su madre. El término “Rumble” aligoriza el temblor, el estremecimiento. Sale finalmente publicada en 2011, luego de reescribirla en varias ocasiones.

Tras 12 años de vivir en Uruguay, vuelve a radicarse en Argentina. Su temperamento creativo y su enorme talento no saben de treguas. Es por eso que esperamos ansiosos su próxima novela o quizás nos sorprenda con un nuevo emprendimiento.

MAITENA es dueña de una franca y fina percepción, transmite su sintonía con agudeza y sin red. Definitivamente fue una “mujer alterada”, ya algo “superada” y aún con “curvas peligrosas”...

Diana PROFILIO,
Escritora – Artista Plástica
Mar del Plata (Argentina)



Certificado DIANA PROFILIO

Escritora, pintora y dibujante, reside en la ciudad de Mar del Plata, Argentina.

“En su búsqueda por descifrar las señales que surgen desde su interior a partir de un sentimiento, la percepción acerca de un hecho, o una sensación que se engendra a través de los sentidos, encuentra la manera de canalizarlas convirtiendo algo tan etéreo en tangible.

Quizás, por su necesidad de expresión, logra transitar por diferentes caminos del arte que la conducen a un mismo objetivo. Una poesía, un relato o un artículo; un dibujo o una pintura solo sirvan para desentrañar divagaciones y plasmarlas en historias contadas a pluma y pincel...”

Desde este espacio –que también lo es suyo- **“Letras de Parnaso”**, sus amigos/as y compañeros/as felicitamos a Diana por este nuevo reconocimiento.





Y MAFALDA cumplió 50

Joaquín Salvador Lavado nació en Guaymallen, Mendoza en 1932, la familia lo apodó Quino para distinguirlo de un tío del mismo nombre, dibujante y que indudablemente tuvo influencias en él, huérfano de padre y madre en la adolescencia, abandona sus estudios en bellas artes para probar suerte como caricaturista, y luego de cumplir con su servicio militar obligatorio se radica en Buenos Aires.

En 1963 a través de su amigo Miguel Brascó, realiza una serie de tiras para Siam Di Tella con el objetivo de promocionar en forma encubierta su marca de electrodomésticos “Mansfield”, una de las condiciones era que todos los personajes tuvieran nombres que comenzaran con la letra M, allí aparece una niña con el nombre Mafalda que Quino tomó de la película “Dar la cara” (1962), el proyecto no funcionó pues el diario Clarín se dio cuenta de la maniobra.

En 1964 despojada de sus propósitos publicitarios Quino acuerda con “Primera Plana” comenzar a publicar Mafalda, así el 29 de septiembre de ese año comienza la historia de una de las tiras más populares argentinas.. De a poco fueron apareciendo los demás personajes; Su madre, Felipe (homenaje del autor a su amigo Jorge Timossi, a quien hizo amigo de Mafalda y del cual tomó algunos rasgos para el personaje), Manolito, Susanita, Guille, etc., luego pasa a “El Mundo” (1965), Siete Días Ilustrados, (1968), se la traduce al italiano, aparece su primer álbum, hasta que en 1973 por decisión del autor la tira se deja de publicar.

Este personaje alcanzó renombre mundial, siendo el más conocido de todos los creados en la Argentina, “de San Telmo (la casa donde vivía el personaje de la tira que es real, existe) al mundo” es una frase apropiada para dar una noción de ello. Fue afiche de campañas de UNICEF, y los Gobiernos de Argentina y España, se editaron y reeditaron álbumes y en 2012 llegó al formato Ebook, y a las redes sociales con cuenta en algunas de ellas, en 2013 se lanza la primera aplicación para iPad.

Con 50 años de existencia “la nena” sigue haciendo reír y pensar, bien vale un brindis de tinta y papel por ella.

Elías ALMADA,
Periodista, Escritor y Poeta
(Argentina)



© Joaquín S. Lavado (Quino)/Caminito S.a.s.

Letras de



De Sant'Angelo in Vado a Argentina

A través de las tierras atravesadas por el río Metauro se llega a la antigua provincia de Massa Trabaria cuyo centro principal es Sant'Angelo in Vado. Aquí todavía se puede admirar la naturaleza virgen, los campos arados con hermosos colores y formas, y los antiguos pueblos medievales bien conservados que han mantenido el auténtico sabor del "pasado". Sant'Angelo in Vado se encuentra en la región de la Marca y es una de las localidades más conocidas de la provincia de Pesaro y Urbino por su historia, arte y cultura. Fue la antigua Tifernum Mataurense. Entre los tesoros inesperados que esconde el suelo aquí hay dos de gran importancia: el Tuber Magnum Pico (trufa blanca) y la Domus del Mito del primer siglo D.C.

La trufa blanca, un símbolo de estas tierras se celebra anualmente en la Exposición Nacional de la trufa blanca cuyas ediciones han superado más de medio siglo. Plinio el Viejo, que la consideraba un regalo de los dioses, escribió: "máximo milagro de la naturaleza es el nacimiento y la vida de este tubérculo que crece aislado y rodeado sólo la tierra"; Cicerón lo describe como "hijo de la tierra" y Juvenal le eleva a un "hijo de un rayo." Es una cita ineludible no solo para los amantes de este manjar, sino también para quienes quieran descubrir un territorio rico en medio ambiente, arte y arqueología.

Sant'Angelo in Vado ha sabido mantener en el tiempo las huellas de la historia. El impresionante Domus del Mito, de 1.000 m² de extensión, embellecidos por ricos complejos de mosaicos figurativos, ora bicolores, ora policromos, es el descubrimiento arqueológico más importante que ha salido a la luz en los últimos 50 años, y el elevado número de figuras, la mayoría representando motivos de la mitología clásica y de muy fina elaboración, ha favorecido que fuese bautizada como "Domus del Mito". Además, Sant'Angelo in Vado ofrece también magníficas visitas a diversos palacios del siglo XIX de estilo neorenacentista.

Esta pequeña localidad, además de ser importante por la trufa y por su historia, es famosa por su entorno natural, por sus bosques y campos cultivados, y por ser una ciudad trabajadora; de hecho en las últimas décadas ha habido una fuerte industrialización del territorio, especialmente en el

sector textil y de prendas de vestir, que se venden tanto en Italia como en el norte de Europa.

Sant'Angelo in Vado está hermanada con Mar del Plata en Argentina.

Un exponente de la cultura de esta pequeña ciudad es el poeta Gastone Cappelloni que nació allí y aún reside allí. Católico y creyente, heredó de sus padres, personas ricas en humanidad, valores que le permiten vivir cada día con una sonrisa y ser muy altruista. Ha escrito y publicado diversos textos poéticos. El último fue en el año 2013, la antología poética "Un seme oltre oceano/Una semilla más allá del océano", poemario publicado en versión bilingüe y presentado en Argentina y en España, además de Italia.

El tema que aborda es la emigración a Argentina de muchos paisanos que se fueron de Sant'Angelo in Vado, parte de su familia entre ellos. El poemario está dedicado a su padre, y el extracto que os presento es el siguiente:

Padre cuéntame

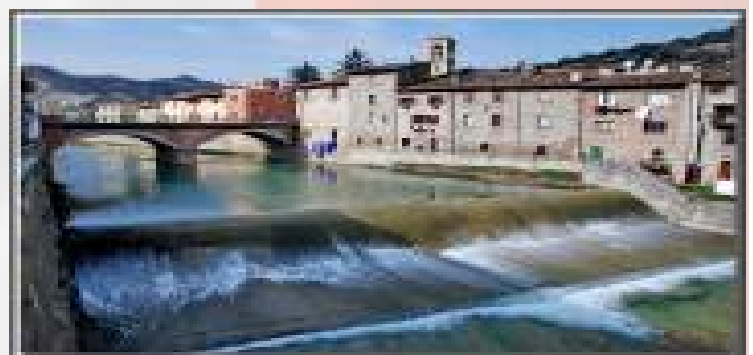
*Padre cuéntame
con mis propios ojos,
el secular
susurro del arroyo,
donde en el gentil febrero
mi corazón se refrescaba
de tibios gorjeos de la juventud,
y el halcón daba vueltas,
por mí,
sobre bosques de arrogantes robles ,
desafiándome
en los remolinos del viento,
a escudriñar la esencia
del cielo, plomizo.
¡Padre, hechízame,
solo así, estaré viviendo
en la realidad de lo ficticio!*

(poema -como todos los poemas del libro- traducido por la poetisa argentina Ana Calyuri)

Elisabetta BAGLI,
Poeta, Escritora
(Italia)



Gastone Cappelloni





La ciudad que nunca duerme

(o eso dice la canción)

¿Cómo definir el todo? Suelo huir de las caracterizaciones porque no es sencillo dar con las palabras claves que, convenientemente hiladas, den con lo que queremos comunicar. A ello se une la dificultad de hacer valer las expresiones para que coincida lo que queremos destacar, lo que reseñamos y lo que finalmente se percibe. No es sencillo.

Por eso, cuando tenemos que hallar vocablos que glosen lo absoluto, se tercia aún más compleja la tarea, pues a la dificultad subrayada se le conecta la imposibilidad de convenir que es el todo. Es el caso que nos ocupa. Hablamos de una ciudad, de un icono conocido por el mundo entero. Me refiero a la capital del planeta. Es un epicentro en todos los órdenes, incluso en el político o institucional, pues es un referente hasta en esto, con independencia de los reconocimientos que nos participe el Derecho Internacional. Aludo a Nueva York, por la que hemos cantado, soñado, temido, así como expresado y alzado mediante millones y millones de palabras, de grabaciones audiovisuales y de indicaciones en todo género de soportes. Es, como nos recuerda, la canción, “la ciudad que nunca duerme”.

Por ello, si me lo permiten, le dedico este poema:

Te amo sinceramente

Eres tú,
tan conocida,
tan querida,
tan única,
tan certera y llena de problemas,
a la par que de soluciones.

Eres la ciudad de todos,
y de nadie,
de la compañía y de la soledad,
de la vuelta permanente a la adolescencia,
de los héroes, de los últimos,
en la que no han de faltar los primeros.

Eres el nuevo Faro,
y, como tal, con luces y sombras,
con reglas y caricias,
con muerte y renacimiento,
todo un crisol de stirpes y de anhelos.

Eres una Diosa,
y, de esta guisa, te recibo, con una luz
de antorcha que no se extingue,
pues tu energía es humana.

Bulles de noche, de día,
a todas horas, aprovechando cada segundo,
como si fuera el fatídico, el crucial,
el verdadero, el quid del centro de las fantasías.
Hemos visto tus calles, tus puertas;
Hemos sufrido tormentas, nevadas;
Hemos asistido, contigo, a fines del planeta
con terremotos, mareadas, accidentes,
con escenas verosímiles,
y otras, trágicas igualmente, cargadas
de dura soledad y de muerte.

Hemos cantado, y nos hemos alegrado,
y apenado, y maravillado,
y sentido a gusto, tranquilos,
como si estuviéramos en nuestro pueblo,
con nuestra gente.
Crisol de culturas, has hecho
que seas un poco de todos,
sí, querido lector, querida lectora,
tuya y mía por igual.

En el tránsito de nuestras vidas
hemos conocido ciclos,
y ríos de tinta han contado
lo que no podremos superar
algunos mortales, yo mismo,
pero eso no quita el atrevimiento
de buscar, como en aquel “A mi manera”,
y de rendir tributo a la más grande ciudad
de la historia universal,
que lo es por muchos motivos,
aunque suene a tópico.
Lo es fundamentalmente porque la llevo, te llevo,
en lo más profundo de mi corazón.
Sí, yo también te amo, Nueva York.
Sinceramente.

Juan T.



Fraudes editoriales y otras malas prácticas (I)



En este segundo artículo sobre fraudes editoriales y malas prácticas, veremos cómo hay individuos que, vistiéndose de editores, organizan auténticos timos para enriquecerse, demostrando una vileza que estremece. En algunos casos, por fortuna, la justicia ha tomado cartas en el asunto.

Escondiendo las cuentas

A estas alturas, tras la jugada de la presentación y comprobar la pésima distribución de su libro, el autor empezará a plantearse romper el contrato con la editorial. Pero un último atisbo de confianza le hará esperar a que lleguen los pagos, porque con toda lógica piensa que ninguna editorial sería tan estúpida para imprimir 200 ejemplares y tenerlos muertos de risa en sus almacenes, sin vender. Ahora bien, vencido el plazo, cuando toca realizar el pago al autor (su 10% de las ventas), pueden



pasar varias cosas: una editorial sería remitiría al autor un informe de ventas pormenorizado, donde los ejemplares vendidos queden bien especificados, avalado además por la distribuidora. Pero si la editorial es de las que hay que huir, probablemente ni se ponga en contacto para enviar nada. Y cuando el autor, mosqueado por la falta de noticias, le exija estos documentos, pondrá excusas como «eso es algo que tienes que hablarlo con la distribuidora» (con quien el autor no ha firmado nada), o «estamos en números rojos». Lo más probable es que al final le manden un e-mail con un solitario archivo en PDF tan escueto que dé pena, y cuyas cifras serán tan exigüas que de inmediato el autor sospechará que hay gato encerrado. Una cifra tan reducida que no cuadrará con los lectores que le han asegurado que han comprado el libro o de los datos que sí conoce porque ha hablado con esos pocos libreros a los que les ha llegado el libro.

Sorpresas a posteriori

Y así, al fin, el autor se harta de todo y decide rescindir el contrato. Pero que nadie crea que esto no entraba en los planes de la mal llamada editorial, porque lo tenían en mente desde el primer momento y se han guardado algún que otro as bajo la manga. El autor respira tranquilo, la pesadilla ha finalizado y al fin puede empezar a buscar una nueva editorial, seria y profesional (si no ha perdido la ilusión de ser escritor, porque muchos lo hacen y tiran la toalla).

Ingenuidad que se irá al traste cuando descubra dónde habían ido a parar esos ejemplares que nunca llegaron a las librerías: empezará a verlos por doquier. Más allá de la inmoralidad de no mover los libros cuando debían hacerlo, la venta posterior no tiene nada de ilegal si así quedó establecido en el contrato con unas condiciones claras. Sirva como ejemplo la cláusula de uno de mis contratos editoriales: «Después de la cancelación de este contrato, el editor podrá vender copias residuales de la obra (copias impresas antes de la fecha de expiración del contrato) durante 6 meses y pagará al autor los royalties que corresponda». Pero, por supuesto, esta pseudoeditorial no ingresará ni un céntimo al autor, ni tendrá en cuenta ese plazo de tiempo (como podéis ver en uno de los ejemplos que dejo en los enlaces), con lo que en la práctica se puede considerar que está pirateando el libro del autor. Beneficio absoluto para el «editor» espabilado. El negocio perfecto.

La ilusión de los padres



Este es un caso real ocurrido en 2011 y que fue llevado a los tribunales. El método era tan sencillo como miserable: una supuesta editorial se ponía en contacto con diversos colegios de localidades españolas con la intención

de crear un libro de cuentos escritos por niños. Los centros, encantados con lo que parece una iniciativa interesante para fomentar el uso de la lengua, ni siquiera se detienen a pensar y exigir la acreditación de la supuesta editorial (que debe estar registrada como tal). ¿Quién iba a sospechar de un proyecto tan cándido? Los padres no, por supuesto, quienes una vez seleccionado el cuento de su hijo se llenan de un comprensible orgullo ante la posibilidad de tener en sus manos un libro donde su vástago participe con un texto. Y entonces es cuando sale a la luz la jugada maestra del «editor»: le ofrece a los padres comprar uno o varios ejemplares del libro (por supuesto, antes de que sea publicado). Estos, todavía sin sospechar nada, aceptan encantados y pagan. 13 euros por el libro donde el nombre de su hijo esté encabezando su cuento es una ganga. Algunos incluso pagan varios ejemplares para los abuelos, los tíos, etc... ¡Qué bien lucirán en las estanterías! ¡Qué gozada enseñarlo a cada visita que entre en casa!

El problema viene después. La editorial, una vez embolsados los 13 euros de cada padre, deja de dar señales de vida. Se desvanece, y el libro no llega nunca.

Me alegra poder decir que el responsable de semejante timo fue detenido y juzgado, después de embolsarse más de 160.000 euros. Nueve mil personas fueron afectadas.

En el siguiente artículo finalizaremos esta serie dedicada a este tipo de abusos hablando de concursos gancho y antologías trampa.

Fuentes:

<http://sobrelabosydemascraturas.blogspot.com.es/search?updated-max=2012-10-25T03:27:00-07:00&max-results=7>

<http://sandracgallegos.blogspot.com.es/2013/02/ediciones-atlantis-cuidado.html>

<http://blogs.culturamas.es/galaromani/2012/12/09/editoriales-dudosas-autores-que-callan/>

<http://lallamadadelaespada.wordpress.com/2012/04/09/sigotopando-con-la-pared/>

<http://blogdemariaje.blogspot.com.es/2013/10/mundos-epicos-y-la-coedicion.html>

<http://www.abretelibro.com/foro/viewtopic.php?t=64017>

<http://marru86.blogspot.com.es/2012/04/ayudita-y-opinion-sobre-cronicas.html>

<http://roberto-carrasco.blogspot.com.es/2013/06/las-editoriales-estafa.html>

<http://www.interviu.es/reportajes/articulos/el-timo-de-las-letras>

http://www.estandarte.com/noticias/varios/el-fraude-de-los-jovenes-escriitores_254.html

<http://autoresdenunciancb.blogspot.com.es/>

Blog del autor: <http://javierpellicerescriptor.com/>

Javier PELLICER,

Escritor y Colaborador Literario

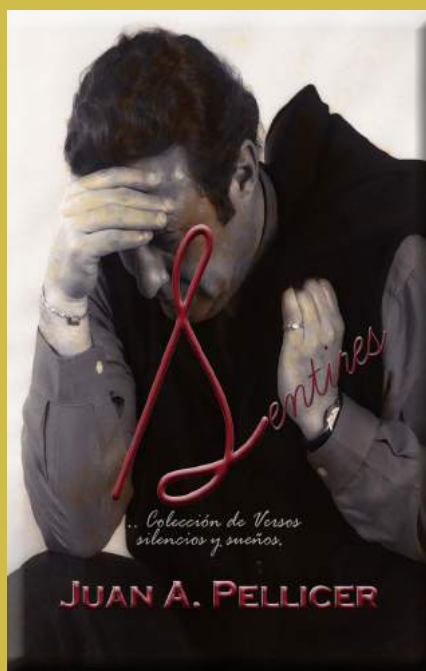
©Todos los derechos reservados.

Nuestras recomendaciones...

Juan A. Pellicer, editor de Letras de Parnaso nos presenta su último libro; “**Sentires**”, donde el autor a través de este Fotopoemario podemos observar un binomio perfecto entre Poesía y Fotografía, trasladándonos a cuatro etapas muy definidas de su vida. Por un lado nos transporta a **Paisajes de mi interior** donde trata de dar voz a la naturaleza, en un intento de exteriorizar sensaciones y emociones casi mágicas.

En **Momentos** propone al lector un acercamiento a momentos concretos de la vida, conjugando imagen y poesía, mostrándonos esas acciones cotidianas que en multitud de ocasiones llegan a pasar desapercibidas.

En la tercera de las colecciones **Besos del alma**, el autor rinde un homenaje a su tierra, Cartagena, a su historia, su infancia y a los “suyos”, creando a partir de una serie fotográfica a su patrona la Virgen de la

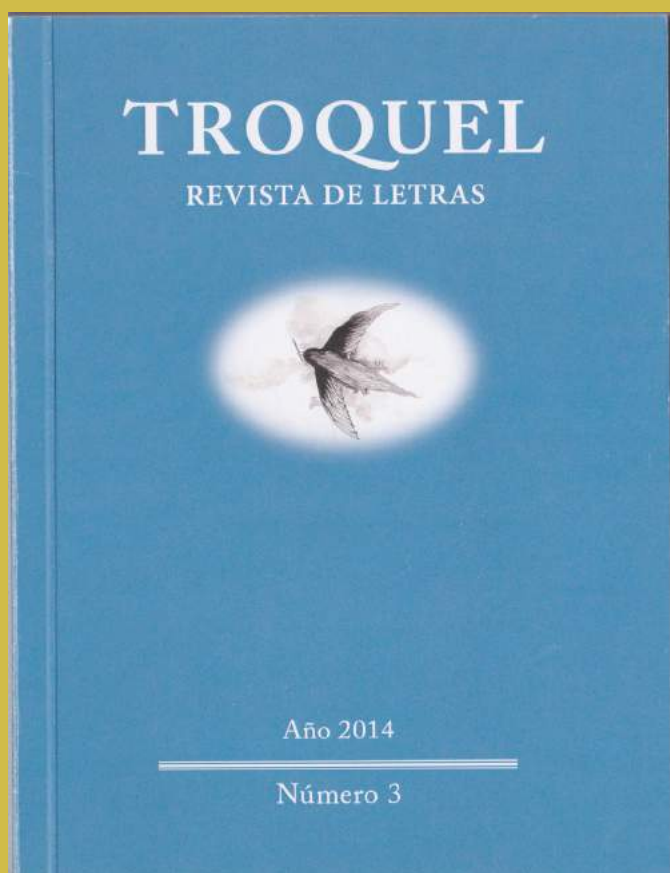


Caridad y a través de sus versos envueltos en misticismo mostrando un respeto hacia dicha imagen y todo lo que ello representa, aunque sea desde una perspectiva “no demasiado creyente”, como explica el propio autor.

Y por último nos traslada en la última colección a dar un paseo por las **Calles de Madrid**, acercándonos a los recuerdos vividos en la Villa y Corte y a las gentes con las que compartió tantos instantes y vivencias y donde regresa cada vez que puede, perdiéndose por sus calles y disfrutando de esa, su otra ciudad.

Un libro donde el autor nos descubre un poco más su alma, sus sentimientos más ocultos, desnudándose un poco más para los/sus lectores.

La obra será presentada el próximo día 18 de Diciembre en la Casa Pedreño de la Fundación CajaMurcia de la ciudad de Cartagena.



Nuestra colaboradora y amiga Trinidad Romero, ha participado con sus ilustraciones en la Revista Troquel, cediendo dibujos adaptados incluidos en la versión del Quijote que publicó recientemente la Universidad de Alcalá de Henares, siendo la primera versión realizada por una mujer pintora.

TROQUEL es una Revista literaria sin ánimo de lucro donde participan escritores de la literatura hispana consagrados, como es el caso de Luis Alberto de Cuenca, Pablo García Baena, Teodoro Rubio entre otros y cuya directora es Carmen de Silva Velasco.

Así mismo la revista destaca la intervención de “tres grandes artistas infantiles”: Marta Carbó (9 años) especialista en animales (sobre todo en caballos); Lucía Cruz (7años) que dice que quiere ser poeta, como su abuela y María Carrete (8años) que gana siempre en las redacciones de los colegios, escribiendo en la actualidad cuentos.



“Medianoche en el jardín del bien y del mal”

(Clint Eastwood, 1997)

La vieja Savannah



Tal vez no sea la mejor producción de Clint Eastwood, pero muy posiblemente es la que tiene más encanto, porque incluso aunque la historia, basada en un best-seller de John Berendt, no deja de ser un mero asesinato, toda la atmósfera que rodea los hechos y las almas que habitan Savannah desprender un algo especial desde el primer minuto de la cinta.

Y no importa que en el viejo Sur estadounidense convivieran los conflictos raciales con la aristocracia más demodée de América, que haya que pasear al fantasma de la mascota del equipo de fútbol o que los tratos con el más allá sean casi la más común de las relaciones. Nada importa cuando se trata de encontrar una buena historia, aunque ése también sea un tópico muy propio del cine estadounidense. En ese sentido, uno de los múltiples aciertos de Eastwood fue el de contar con John Cusack, con su eterna carita de niño bueno, para darle cuerpo al joven escritor neoyorquino (incluso duerme con una grabación de los ruidos de la gran manzana) que debe desentrañar los hilos del crimen para poder apropiarse de esa gran historia.

En el otro lado del escenario, a Cusack le esperaba nada menos que Kevin Spacey, el noble diletante de Savannah que se ha visto arrastrado a efectuar varios disparos nada menos que sobre un golfísimo Jude Law, y a quien se va a juzgar por algunos cargos más que por el simple hecho (en el Sur cualquiera puede hacerlo) de haber disparado. Dos hombres antagónicos que no tendrán más remedio que ir acercando posturas, y sobre los cuales planeará durante toda la película la sombra, más alargada que nunca, de Lady Chablis, un personaje más que ambiguo de la ciudad, que tratará de ir abriendo los ojos, y otras muchas puertas, al joven Cusack.

El refinamiento es casi otro personaje más de un territorio que siempre ha sido muy celoso a la hora de guardar sus secretos, donde se siguen observando, dicen, las más puras y antiguas tradiciones americanas, y donde el calor y la humedad rezuman por los cuatro costados. Este Sur en el que hay ahora un club de familias de color que son el último bastión de la decencia, donde los abogados

parecen los seres más orondos y felices sobre la faz de la Tierra, o donde un loco rodeado de moscas vivas atadas a su cuerpo puede hasta ser miembro de un jurado.

Un Sur que, lejos de resultarnos extraño, se mete en nuestra conciencia con cada fotograma, y cuya idiosincrasia Eastwood y su plantel se encargan de transmitirnos sin estridencias, con toda la naturalidad posible, haciendo de lo extraordinario lo habitual, e incluso logrando que al abandonar la butaca sigamos soñando con visitar la vieja Savannah y sus peculiares rincones.



Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario

LA FOTOGRAFIA

en Letras de Parnaso



de Rafael Motaniz

Uruguay

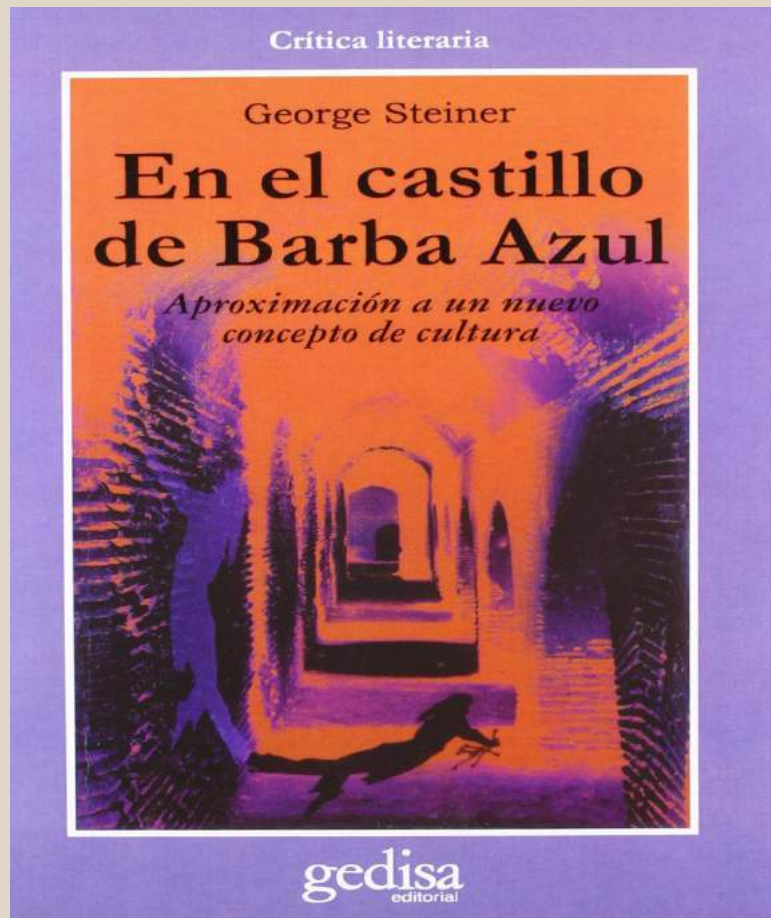


Dual-III

Si eres fotógrafo profesional o amateur y deseas que publiquemos tu obra, contacta con nosotros. Envíanos un mail con tus datos, avatar, breve reseña biográfica, y hasta un máximo de tres Fotografías.



A PROPÓSITO DEL LIBRO DE ENSAYOS: “EN



I

En uno de sus ensayos de 1991: “En el castillo de barba Azul”, George Steiner trata de la dualidad de lo que denomina “las dos culturas”: la ciencia y las humanidades, dos orientaciones en el pensamiento y la sensibilidad del hombre, sobre todo en el siglo de los grandes avances científicos.

No puede prescindirse de la ciencia en ninguna actividad especulativa o intelectual. La literatura clásica y la filosofía solamente pueden formularse válidamente mediante el conocimiento de las ciencias física o la astronomía. El Renacimiento tuvo su cosmología, dice Steiner. El espíritu se expone y complementa con las ideas de Linneo o Buffon. Recuerda a Lucrecio y su obra Sobre la naturaleza de las cosas, acaso la mayor obra de la poesía de Roma. En este poema se divulgan la filosofía y la física, tomadas de Epicuro y Demócrito.

Galileo no podría comprender la tecnología de hoy. El avance científico no busca luz en el repertorio de los antiguos descubrimientos científicos, porque la curva del tiempo es en el hombre de ciencia una línea positiva hacia el futuro.

La fragmentación de la cultura no nos permite pensar que la ciencia sea una disciplina totalmente aislada del quehacer humano. El objetivo de toda ciencia es y debe ser el hombre visto como entidad de conjunto; y es su

función colectiva lo que la hace diferente de las llamadas humanidades, creaciones hominis en las que prevalece el talento individual.

Y también la perspectiva temporal en cada una de tales disciplinas es distinta: La ciencia tiende hacia el futuro y el progreso de sus logros comprobados, mientras que en la actividad humanista es la aprehensión del pasado, la aceptación de la tradición. En 1905, el crítico francés Maurice Denis, en la primera manifestación pública de los fauvistas, dijo: “Que Matisse me perdone si no comprendo nada, ¿o es que usted hace dialéctica? Usted parte de lo individual y de lo múltiple, y por definición, como decían los neo-platónicos, obra por la abstracción y la generalización, y llega a ideas, a ‘noúmenos’ de salón... Hay que hacerse antes a la sensibilidad, al instinto, y aceptar sin muchos escrúpulos la experiencia del pasado. El recurso a la tradición es la mejor salvaguarda contra los vértigos del raciocinio y contra los excesos teóricos”. La tradición contra la teoría, el instinto contra la idea.

Aunque parezca que haya una evolución repetida en forma perdurable e idéntica en las épocas de la humanidad, cada época y cada cultura tiene su propia personalidad y produce su propio género de arte, mientras transcurren llevándose todo su bagaje espiritual, rescatado de la tradición. Hay energía en las artes, pero no

EL CASTILLO DE BARBA AZUL”, DE GEORGE STEINER

debe hablarse de progreso. Octavio Paz se preguntaba de qué manera la escultura egipcia es inferior a la de Henry Moore, o si Kafka es superior a Cervantes. La idea de progreso que ha dominado desde la era industrial pero que está presente desde mucho tiempo antes, nos dibuja un continuo hacia algo mejor cada vez, una línea recta en ascenso persistente; pero esa linealidad ininterrumpida no tiene más realidad que la de un dogma acatado por algunos. La historia del arte, en oposición a esta idea, nos ha mostrado la existencia de géneros artísticos o, como se los ha llamado: Estilos históricos, definidos en los diversos momentos del curso de la humanidad, lo que no implica estancamiento, pero tampoco evolución o progreso en sentido lineal y ascendente.

La ciencia, en su andar sin pausa, va abriendo puertas, las del castillo de Barba Azul, persiguiendo una verdad que cada vez pretende ser la única válida. Cada tranco descubre posibilidades antes desconocidas. Es en este punto donde Steiner coloca el acento: Es una necesidad del hombre abrir todas las puertas mediante el pensamiento y la experimentación científicas, para develar nuevos espacios. Así lo dicta el movimiento natural de indagación intelectual en la búsqueda de verdades no resueltas: cada una de las puertas del castillo nos conduce a la otra, por la intensificación propia del espíritu humano. Arribar a esos mundos que parecen inaccesibles al intelecto nos enfrentaría a realidades ontológicas cuyas consecuencias morales y psicológicas no podemos comprender ni dominar, pero es inevitable que continúe el impulso creativo. En Bergson, “el impulso de vida consiste en una exigencia de creación.”

La aspiración de llegar a las verdades abstractas en las ciencias pudiera causar la crisis de la cultura y hasta la destrucción del hombre. El culto a la verdad de los hechos supera el mundo del pensamiento humanista.

Cita Steiner a Piraseni, artista italiano del grabado, y su obra “Carceri” (Prisiones). Dice que las verdades positivas de la ciencia son prisiones, en lugar de servir a fines humanos: cárceles para prisionar el futuro.

Piranesi tuvo la visión clara de un universo de prisioneros. Ensombrecidos por siglos de aventura humana en ese mundo limitado y, sin embargo, infinito, reconocemos el impulso del intelecto científico hacia lo positivo, lo que implica un asedio a la cultura libre del arte y la poesía. No podemos dejar de pensar en teorías y sistemas, en nuestras magníficas y vanas construcciones mentales, en cuyos laberintos se oculta un prisionero. Si esas Prisiones relativamente despreciadas durante mucho tiempo llaman ahora la atención, es sobre todo porque ese mundo ficticio y, no obstante, siniestramente real, claustrofóbico y megalómano, no deja de recordarnos aquel otro en el que la humanidad moderna se encierra más cada día, y del que empezamos a reconocer los mortales peligros. La

genética o la neuroquímica pudieran demostrarnos que el odio étnico o las guerras son impulsos naturales heredados, que evolucionarán alimentados por nuevas energías.

Más allá de la última puerta del castillo de barba Azul quizás hallaremos realidades que estarán fuera de nuestra comprensión, pero con la certidumbre de haber topado con un destino anunciado por Piraseni en sus “Carceri”.

La presencia de la música en la vida contemporánea y como elemento cultural de un nuevo concepto de las humanidades es uno de los aportes del ensayo. De una ópera de Bela Bartok toma el autor el título de su obra. Judith, uno de los personajes, pide que se abra la última puerta que da a la noche, mientras un movimiento tentativo de arcos ascendentes y descendentes de la orquesta acompaña sus palabras. Con esta figura musical, “... nos encontramos en el punto en que está la Judith de Bartok cuando pide que se abra la última puerta que da a la noche...” O al horror.

Ante la visión pesimista acerca de la vida, especialmente la vida espiritual, Nietzsche adoptó la Gaya Ciencia y se internó con ligereza en los pantanos de la religión o la ciencia, para darles un significado luminoso que arrinconaba la tragedia y nos lleva al pensamiento de Zaratustra. Nos lo anuncia en el aforismo de aquella obra cuando contempla la esfera del sol solitario de Parménides y percibe la “bien redonda verdad”: esfera y sol que entona en el canto inicial de Así habló Zaratustra: “¡Oh, tú, Gran Astro! / ¿Qué sería de tu dicha si te faltasen aquellos a quienes alumbras?... / Yo quisiera hacer regalos, distribuir mercedes, hasta que los sabios entre los hombres se alegrasen otra vez de su locura y los pobres se holgasen de nuevo con su riqueza”.

II

Los aspectos de la obra de Steiner que comentamos tienen estrecha relación con la náusea o tedio que envuelve a nuestra civilización de avanzada ciencia y técnica. Es lo que ha titulado “El gran ennuí”, para resaltar la ausencia del impulso humano que inspiró civilizaciones en la antigüedad: Las imágenes del pasado actúan en la sensibilidad del presente, pero no logran mantener vivos los ecos edificantes de cultura y gloria que habían dejado. Siempre la historia arrastra el deseo de hallar el paraíso perdido, al contemplar las ruinas del tiempo presente.

Quizás la utopía de un mundo de paz proviene de la comparación entre la situación del hombre en sociedad después del torbellino napoleónico y hasta el inicio de la Gran Guerra, con el estado paradisiaco del mito de la “cultura liberal” del siglo XIX. Todo lo esperado ha sido una ilusión causada por las artes renovadoras de la “Belle Époque”, y en las letras que exponían el logro de la vida feliz después de sufrir penuria, como lo hizo Dickens. El

jardín de civilización tenía profundas fisuras inocultables, impuestas por los hábitos de la burguesía, en la que el medio cotidiano y social se convierte en el mundo de los personajes, de los roles, de las estatuas, de los paradigmas y hasta del uso del lenguaje de un modo uniforme. El burgués crea un mundo de artificio basado en hábitos inamovibles que no lo distinguen individualmente en la sociedad, y por ello constituyen grupos en donde la relación humana se hace rutina sin sentido.

Mientras eso era así, las condiciones de la pobreza iban extendiéndose en Europa. En 1870 Prusia se impuso sobre Francia e inició la unificación de Alemania, sin notar que la miseria del pueblo que se creía vencedor iba multiplicando la miseria económica, en la crisis del progreso industrial que anticipó la guerra de 1914.

El tedio ha nacido de la prosperidad. La frustración, la energía convertida en rutina y la inactividad social conducen al letargo. Cita Steiner el poema de Baudelaire: *Las Flores del mal*, para mostrarnos la cara del vacío: “Nada es tan interminable como los cojos días / cuando por debajo de los pesados copos de los años nevados / el tedio, fruto de la lúgubre apatía / toma las proporciones de la inmortalidad...”

Maurice Blanchot nos ha dicho que lo cotidiano es inaparente, pero que no se oculta en la actividad diaria de las personas. Advertimos que lo cotidiano no tiene verdad propia, y que lo que sucede en el momento de la existencia de allí mismo no importa realmente a ninguno de los que participan en la acción.

Parecía como si estuviésemos de nuevo reviviendo el arte de describir lo cotidiano, como lo fue en Grecia antigua. Pero con la diferencia de que en la época de Pericles hasta los dioses tenían pasiones humanas y los artistas pretendían exponer lo que aparecía como verdadero. La realidad rutinaria que vive una sociedad solamente despierta ante un gran suceso. Kant demoró su paseo matutino sólo una vez, cuando fue informado de la caída de La Bastille.

*

Al despertar del largo sueño del tedio, el hombre del siglo XX tomó las armas que le había proporcionado la ciencia, para buscar con pasión satisfacer la sed con la marea teñida de sangre que brotaba del jardín apacible.

III

El llamado modernismo, palabra tomada de los simbolistas y elegida por Darío para designar la fructífera tendencia de su poesía, representa la inquietud de una época: el final del siglo XIX, el cambio histórico que se refleja en el arte o la religión. Es el intento de regresar a la actitud irracional desde el inicio del siglo XX: una nueva expresión de cultura frente al mundo sistematizado y de ideas y conductas definidas y aceptadas por todos, sin ataduras religiosas, y también la negación del progreso racional y funcional.

La burguesía se había asentado en la economía y había estabilidad política desde la guerra Franco-Prusiana

de 1870. Las colonias de Europa occidental daban una fingida bondad con el paternalismo que justificaba el aprovechamiento de las riquezas de los pueblos colonizados. Todo era una aparente calma.

Contra esa situación surgió el modernismo, como rebelión frente al predominio artístico y filosófico nacido de la poderosa burguesía. Fue quizás el último intento de creación de nuevos modelos dotados de otros valores, como el surrealismo o el expresionismo.

Pero después de las dos guerras mundiales termina la paz de las monarquías europeas y debemos hacer el inventario, como nos dice Steiner en su ensayo: “En una poscultura”, del libro que motiva estas reflexiones.

Nos hallamos hoy día en una poscultura, que podemos nombrar posmodernismo y es una verdadera contracultura. Juan Nuño ha dicho: “Si el modernismo fue el intento de armonizar la idea de progreso con las formas culturales, el posmodernismo es el registro, la constatación, el acta de defunción de ese intento fracasado.” (Fin de siglo, ensayos. F.C.E. Tierra Firme. México, 1991)

El panorama es en apariencia satisfactorio, sobre todo en occidente: ciudades restauradas después de la destrucción, derroche de luz y aparente alegría colectiva: “El instinto de borrarlo todo y de renovarlo todo”, para desviar la atención sobre el pasado inmediato. Pero todo es un barniz que disfraza la carga dejada por el fuego, y las ciudades se nos presentan como escenarios contruados con la intención de recuperar lo irrecuperable.

¿Dónde quedó la civilización occidental después de las guerras?

Cuando decimos civilización estamos postulando una técnica racional de existencia, y la que definimos como occidental, nacida de fuentes judeo helénicas, ha estado asentada en una geografía que ha favorecido su evolución y la actividad del hombre creativo. Dentro de un espacio uniforme, en lo racial y lo climático, surgió en los pueblos de occidente una sensación de preeminencia o superioridad respecto de otras culturas: por la historia, el arte, los avances científicos. Pero era una ilusión o un mito.

Lo de la supremacía europea no tiene tanto asidero, ni en lo racial ni en lo ambiental. Quizás sea otra la realidad: La UNESCO llegó a la conclusión de que “la raza es menos un fenómeno biológico que un mito social”. Así nos lo recuerda el historiador venezolano Guillermo Morón. Con ello quería destacarse que la especie humana tuvo origen en África, como escenario del surgimiento del hombre como especie sobre el planeta:

“África y Asia, situadas actualmente en la periferia del mundo técnicamente desarrollado, han ocupado la avanzada de la escena del progreso durante los primeros 15.000 siglos de la historia del mundo (...) África ha sido el escenario principal del surgimiento del hombre como especie real sobre el planeta, y del nacimiento de una sociedad política”

(Cita de Guillermo Morón en su libro: *Los Imperios y el Imperio*. El Nacional, Colección Huellas: Serie Historia. 2013)

El sentido de superioridad del hombre occidental se

ha quebrantado, y las causas fueron la barbarie y el irracional poder de la guerra sobre casi toda Europa, sin olvidar el colonialismo que dio energía al predominio cultural de occidente.

Steiner habla de la "culpabilidad de la civilización". De allí nace la penitencia de países dominantes frente a quienes esclavizaron en amplias regiones del mundo.

Los hechos irreparables señalados por Steiner pueden resumirse:

1.- Pérdida de la situación geográfica y sociológica.

2.- El abandono del axioma histórico de progreso, porque ya no existe la idea de proyección del modelo capitalista, cuya aplicación signifique progreso a difundirse desde el centro de la civilización hacia todo el mundo. Las nuevas tecnocracias pueden acarrear pobreza y abandono, en una trágica ambivalencia.

3.- El humanismo como lo entendemos hoy tiene todavía el esquema cultural del siglo XIX y es un referente ideal que debe reflejarse en la conducta de la sociedad. Pudiera ser el mismo humanismo basado en los postulados de la ilustración, con los cambios naturales del tiempo de adaptación, pero fundado en la educación liberal.

Estaba en la conciencia social la necesidad del cultivo de la excelencia, para trasladarla de la formación privada hacia la instrucción pública. La educación aseguraría el mejoramiento de la calidad de vida.

Nada de eso hemos logrado en la poscultura. La sociedad se planeaba como estructura de valores establecidos en forma horizontal: "La línea divisoria separaba lo superior de lo inferior, lo mayor de lo menor, (...), la instrucción de la ignorancia, la madurez de edad de la inmadurez, los hombres de las mujeres."

En la poscultura los cortes horizontales se han extinguido, y ahora el orden es vertical. Todos somos iguales en todo, no hay subordinación, lo que significa la infiltra-

ción entre grupos sociales definidos y la alteración de las relaciones humanas en todos los aspectos: entre personas maduras o jóvenes, entre obreros y patronos, o la división de los modos sexuales tradicionales, por ejemplo. En cita de Steiner, "hombres y mujeres están actuando no sólo en un terreno neutro de indistinción sino que intercambian papeles en cuanto a vestimenta, en cuanto a la psicología, tocante a las funciones económicas y eróticas que antes estaban claramente diferenciadas."

Vivimos en la nivelación que extingue el sentido del valor y del trabajo.

**

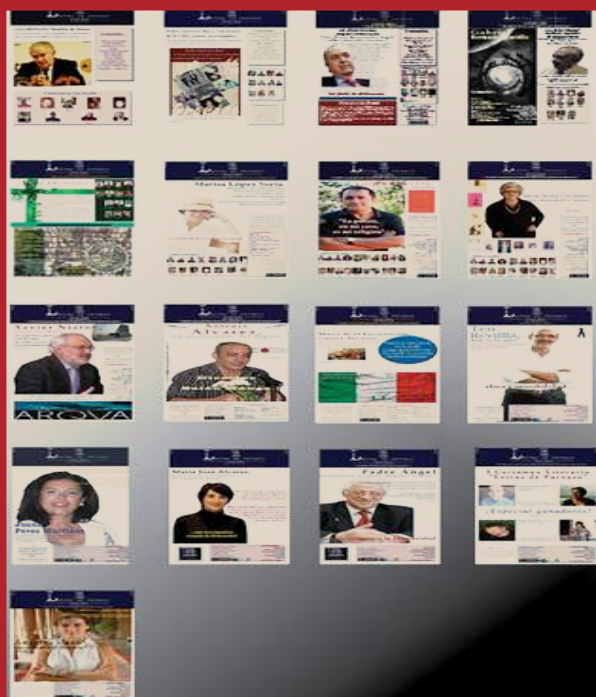
No hemos perdido la capacidad de soñar. Después de pagar el precio siempre quedará la esperanza.

&&

REFERENCIA

Este breve ensayo tiene como fuente el libro de ensayos: "En el castillo de Barba Azul". Aproximación a un nuevo concepto de cultura, de George Steiner. GEDISA editorial. España, 1971.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)



Ediciones anteriores de:
Letras de Parnaso

*¡ Ya puede disfrutar todas
las ediciones publicadas !*

Poesía Gráfica

de las Letras de Parnaso



Fotografía de la colección "Aforismos" de Jpellicer



Autor: Cristian To

¡Impon

Antes de enviar tus o

Las obras deberán **ser originales** de cada autor. Todas las imágenes
chos de autor, o contar con la autorización de éste. Los archivos
asegurar su calidad una vez publicados (**300 dpi**, aconsejable). T
acompañados de **una fotografía** del autor y una **breve reseña bi**

Nueva propuesta Cultural para nuestros amigos los Artistas y Creativos

La poesía siempre ha tenido algo de mágica en cuanto a los aspectos gráficos. Evoca situaciones, diseños, opciones, coyunturas, espacios en los que hemos estado, o en los que podríamos estar, o bien, gracias a ella, imaginamos que podríamos ubicarnos en sitios ignotos, hermosos en definitiva, con unos planteamientos entre extraordinarios y anhelantes de una dicha aplicada a la razón, que admite renovadas sugerencias.

Por eso, cuando la poesía, o la prosa poética, adquiere, como conjunto, un diseño espectacular y complementado, nos aporta dosis todavía más ingentes de misterio por lo que supone de intangible placer.

Ésa es la idea que manejamos en este nuevo apartado, que, fundamentalmente, será lo que nos dicten los corazones de los colaboradores y de los lectores. Confiamos en que conjuguen bien.



rrres León (Colombia)



Poema 12 ALETEA EL VIENTO. del poemario Dormidas Liturgias.
Fotografía de la Feria Medieval de Barcelona.

rtante!

creaciones recuerda:

nes, fotografías, ilustraciones, etc. deberán estar **libres de dere-**
serán enviados en formato **JPG** y con suficiente resolución para
Todos los archivos se enviarán a: letrasdeparnaso@hotmail.com
ográfica



No pararemos

Asignamos reservas,
y llegamos
con todo el honor posible.
Es el amor.

Nos declaramos
muy encariñados del deseo,
que es,
que sigue,
que dispone todo,
que nos reserva
el mejor porcentaje
para ser felices.

Nos merecemos
los ratos más ideales,
y con ellos progresamos
hasta vernos
donde nos deseamos
más y más.
No pararemos.

Juan T.
(España)



A mis 82 años

¿Cómo adaptar el equilibrio emocional
del ahora, con el de entonces...
y cómo responder sin reflejos
a las situaciones imprevistas?

De repente, me he dado cuenta
de que la edad se me vino encima;
mi estado físico no responde y los problemas
surgen por una razón u otra;
sin embargo mi mente se encuentra
plena de lucidez, permitiéndome vivir
con toda mi esencia existencial.

Digamos que lo uno por lo otro
y doy gracias que así sea, ya que sigo siendo
capaz, de realizar con toda mi experiencia,
el desentrañar aspectos de la vida,
en los que antes no reparaba siquiera,
y que hoy me otorgan un aprendizaje
nuevo y único y con ello, un disfrute
especial y muy profundo.

Se muy bien que lo vivido pertenece al ayer,
y no vuelve nunca más; de ahí
que quiero aprovechar todo el tiempo
que me queda y hacerlo, con mayor placer,
entusiasmo y con toda su mágica intensidad.

Si supieras lo que desecho, te sorprenderías
de lo que conservo, sobre todo cuando percibo,
como se adelanta a veces el desenlace final,
viendo los brotes de nuevos vástagos verdes
que se marchitan, antes de terminar de crecer...

Y en el relieve de las cosas y las piedras del camino,
he aprendido, que el diálogo verdadero que existe,
es el que uno mantiene consigo mismo.

Marcelino Menéndez
(España)

*“La poesía no es u
ni una ra
es s*



Palabras... viento...

Las palabras son viento:
viento con vida.
Mudables y cambiantes
como la vida.

En ocasiones
viento ululante:
Gélidas y aceradas ventiscas grises
erizadas de espinos cual cierzo hiriente;
acerbas sembradoras inexorables
de dolor y amargura por este mundo.

En ocasiones
viento incitante:
Céfiro placentero de dulces sonos
que entrañable acaricia los rostros tristes
aportando el consuelo del verbo tierno
que nuevas ilusiones, fecundo, enciende.

En ocasiones
viento pulsante:
Ráfagas inflamadas, voluptuosas,
que al instante sacuden los más profundos
recovecos sensibles del alma humana
y despiertan pasiones centelleantes.

En ocasiones
viento silente:
Languidecientes ecos que, con tristeza,
van perdiendo las notas de su armonía
y, en fugitiva huida de la existencia,
nos llevan a la muerte, callada y muda.

Alberto Moll
(España)



Lágrimas inocentes ©

En mi descuido brota la inocencia
que me traslada a crueles e inhóspitos
campos donde se pierden lágrimas hijas del horror.
Con pinceles de muerte pintadas
van quedando mudas y esparcidas por los surcos
de la vida que ya no importa,
ya no buscan ni esperan caricias ni consuelos
ni palabra de aliento ni mirada de ternura,
pintadas de muerte, equivocadas, bajan por los surcos
necesitando olvidar su hoy... -¡maldito recuerdo!-
que para tantos ya es ayer.

Lágrimas que sin saberlo ya son libres,
que en su pena ríos de esperanzas dejando fueron,
que hicieron justicia de sus silencios
y de su vida miserable el más bello de los cantos
que el día recién esclarecido jamás escuchó.

Muriendo por la vida y viviendo por la muerte
son las lágrimas inocentes, todas,
las que arrancan en este hoy triste una palabra...

¡Basta!

Son las lágrimas inocentes, todas,
las que haciéndose palabras buscan tu boca para decir...

¡Basta!

Juan A. Pellicer
(España)

*En arte,
suma de arte,
siempre algo más".
(Joseph Brodsky)*



Encontrarme

Caminaba triste entre soledades
y tuve que perderme,
para encontrarme en ti.
Desplegando mis alas,
sobrevolé tu espacio
y el amor salpicó,
con suaves pinceladas,
el lienzo de mi vida,
dibujando acuarelas,
en el oscuro cielo
y dejando a un lado,
la soledad de la noche,
me abracé a tu cuerpo,
fue entonces cuando
recordé, que ayer,
caminaba triste entre soledades
y tuve que perderme,
para encontrarme en ti.

Ángeles de Jódar
(España)



Noche

La avenida se vistió de luto
al morir la tarde.
La fría luz de neón, apenas refulgía
para revivir las húmedas aceras.
Deambular...
Deambular...
Esperar que la brisa remiende
las heridas de las almas de los malditos
de contenedores de basura.
Y que la noche, los abrigue con su abrazo
de olvido y desesperanza. Sin un hoy, y sin
un mañana.

Manuel Balsalobre
(España)

Fray Luis de León
(1529-1591)

En la prisión

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
¡Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado?
¿Con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con sólo Dios se acompasa,
y a solas su vida pasa;
ni envidiado ni envidioso.



©Recuerdos de realidad

Cuando sienta el certero abrazo del ocaso de mis días,
y mi mente, ya desordenada, se esté adormeciendo
en el letargo cierto de los años; espesando mis pensamientos,
las palabras, los gestos, mis anhelos...
Negándome intuir la vida en la lejanía.

-Tómame entre tus brazos y mécame en los recuerdos-

Si un oscurecido día me envuelve en su sombra,
impidiendo la claridad de razón, y me afirma
cual pesada ancla al fondo de un mar perenne,
sin marea ni luna que pueda avivarla.

-Tómame entre tus brazos y mécame en los recuerdos-

Si el tiempo me atrapa en un vano presente;
como agua de represado río.
O me acoge, entre los fríos brazos,
de una amante de sueño interrumpido.

-Abrázame y háblame.

Cuéntame quien soy, y no dejes que me olvide-
Pues si esto sucediera... si para mí llegase el día,
has de saber, que aunque me sientas ausente,
sentiré que estás conmigo.

Y aún no pudiendo expresarme, no olvides quien
fui para ti,
ya que, si nada de esto olvidas...

Sabré que mi vida, a tu lado, fue real.

Antonio Bianqui
(España)



Somos (del Poemario Proa al Viento)

Puñado de arena esparcido entre la arena;

Débil soplo entre huracanado viento;

Pequeño dolor entre violenta pena;

Flores que se marchitan con el tiempo;

Aguas de un río perdidas en la mar;

Tenue temblor entre convulsos movimientos;

Luz de mariposa entre un intenso brillar;

Sonido sin eco emitido en el vacío...

¿O acaso somos simbiosis de bacterias

En perfecta y colosal arquitectura?

¿O un cuerpo en el que anidan las miserias

Conviviendo goces y amarguras?

¿Agua, polvo, aire, humo? ¿Qué más da?

¿Qué somos alejándonos, huyendo del desvarío?

¿Qué somos en una inmensidad, ciegos humanos?

¿No es una quimera, no es una ficción el poderío?

¿Somos, somos, somos...! ¿Pero qué?

¿Dónde yace coherente una respuesta?

Si lo que somos es lo que se escucha y ve,

Somos ¡Sonido triste de violines sin orquesta!

O preciosas luces estelares brillando,

En momentos de oscuridad nocturna;

Y esperanzas de paz y amor anhelando,

¡Desde el fondo de un alma fecunda!

Conservar la ilusión y no sentir penas;

La inmortalidad de la no materia, ¡la energía!,

En ese espacio etéreo, que se cubre y llena

De sentimientos, de luz y de utopías...

Carlos M. Pérez Llorente
(España)

Puedes enviar tu Poema

a: letrasdeparnaso@hotmail.com,

no olvides adjuntar una **Fotografía** tuya (*avatar*)

y una breve **Reseña** biográfica



Para Letras del Parnaso, dos breves poemas de Rolando Revagliatti –de la edición multilingüe Recitador Argentino, “Reunidos” 4-, remitidos el 3.10.14:

No son muchísimas

No son muchísimas
las mujeres que conozco
ávidas de mí
Poquísimas
se atreverían
a asesinarme.

Bien debiera ella saber

La simetría
me reconviene:

bien sabe ella que nada
del todo simétrico
podría esperarse
plausiblemente
de mí.

Rolando Revagliatti
(Argentina)

Germinación



Cayeron las cortinas de mi mundo
a las once de la noche
Te observé divagar en mi umbral
a las once de la noche
Te abrió la puerta mi retoño
a las once de la noche
Se unió tu frente y la mía
a las once de la noche
Recogí tus lágrimas en mi palma
a las once de la noche
Sentí el paso del tiempo en tu barba
a las once de la noche
Mi caricia en tres besos di a tu brazo
a las once de la noche
La overa sombra del rostro nos vimos
a las once de la noche
Desperté con tu llanto en mi espejo
a las once de la noche.

Teresa González
(El Salvador)



El concierto de mi vida

Un día entre nota y nota
De una bella melodía
Volví mis ojos y te encontré
Me mirabas intensamente
Me azare y.....Te diste cuenta
Pero tu mirada
No se pudo apartar de la mía
Mi corazón se acelero
Yo no sé tú, pero....¿Qué paso?
¡Fue un flechazo tal vez!
O solo un espejismo de mi mente
Vi en tu mirada amor
Mi corazón salió del pecho
Echo a volar. ¡Sorpresa!
El tuyo también volaba...
Se encontraron
En la última nota cantada
Se arrullaron con dulzura y
Otra linda melodía comenzó
Solos tú y yo
Envueltos en notas melodiosas
Inspiradas en nuestros sentimientos
Encontrados en el aire
Entre nota y nota del concierto....
De nuestra vida.

María Luisa Carrión
(España)

PUBLICIDAD

¿Te imaginas aquí?

Estaría entre extraordinarias

Letras de Parnaso te

seguiremos

Para información
letrasdeparnas



No sé qué

No sé qué me pasa que la vida
a veces siento alejada,
bajo el calvario del sol
en su luz y en su reflejo,
cuando desciende entre las montañas...

No sé qué pero perdida me veo
entre la fuerza de las multitudes,
vacía entre corazones,
de esa a luz que es quién guía
mis pasos en noche como de día,
en la mirada que es palabra,
como en la voz que es callada...

Sí no hay palabra, no hay mirada,
no hay nada, en su transmitir del alcanzar a ti,
como a él, como aquel que entre mis manos
y entre mi pecho necesito su adentro sentir,
sin ser alejada la fuerza de esa luz que nos
acompaña,
en su verdad de la vida como la de camino,
sin ser retenida en cauces de sus ríos...

Lucia Pastor
(España)



Si llegará

Cuando llegue ese tiempo
en el que para ti sea,
además de verso
alas para tus vuelos
para tus sueños la almohada
pañuelo para tus lágrimas,
y estén henchidos de amor
el amanecer de cada mañana,

nada importará...
si no coinciden los tiempos
si tú vienes, o yo voy
y me ofreciste solo ,
una fracción de tu vida;
si ese momento llegará
ya no habrá impedimento
porque para amarnos,
conspirara el universo.

María Amor Campos
(España)



Ni vicio, ni recuerdo

Ni vicio, ni recuerdo; ni pensaba;
ni palabras, ni caricias que añoro.
Los pasos que no escucho, no imploro
momentos ardidos, besos que amaba.

Lóbrega soledad inoportuna
triste, entume voz, la del olvido.
El susurro del viento se ha ido;
Son a despedida; llanto de luna.

No escucho tu voz y si tu recuerdo.
Aquí los últimos versos te cantan;
extasiado en tu amor; pienso cuerdo.

Tus caricias venias; tus besos me atan.
Y en el cénit de tu amor me pierdo.
¡Hay amores que al dejar de amar; matan!

Hilario López
(Guatemala)

o PATROCINIO

¿quién a tu empresa?

apuestas literarias y culturales
aguarda. Con tu apoyo
mejorando.

ón y contratación :
so@hotmail.com



La serrana de la Vera

La serrana de la Vera
 O salteadora de caminos,
 Como dice la Zahora en el 30
 Trae a Lope de Vega
 Y a Luis Vélez de Guevara
 Por la calle La Amargura.
 Amorosos contratiempos
 Y la tiranía del momento
 La obligaron a huir
 Hasta la Garganta de la Olla
 Escenario de sus fechorías.
 Soberbia hermosura la adorna
 Corriendo pareja con crueldad fina
 Con la que despoja de sus bienes
 A los caminantes y peregrinos
 Arrancándoles también la vida.
 Si de alguno se enamora
 Llévale consigo a la Olla
 Con candil de aceite y vela,
 Baleo de esparto sobre el suelo
 Y una sartén con patas
 Para cobro de sus caricias.
 Les da como recompensa
 Sexo y muerte de la vida
 En cama de madera
 Poniendo sobre el yacente
 Cenojil, refajo y faltriquera
 Cual Margarita de Borgoña
 Con sus galanes pretendientes
 En la torre de Nesle hiciera
 Recitándoles su Copla de Ciego
 Mientras ellos se morían:
 “En la Garganta de la Olla,
 Legua y media de Plasencia,
 Habitaba una serrana
 Alta, rubia y sandunguera.
 Vara y media de cintura,
 Cuarta y media de muñeca
 Y el cabello que llevaba
 Hasta el zancajo la llega.
 Cuando tiene gana de agua,
 Se baja pa la ribera;
 Cuando tiene gana de hombre
 Se sube a las altas peñas.
 Vido venir un serrano
 Con una carga de leña;
 Le ha cogido de la mano,
 No sabe a dónde lo lleva.
 No lo lleva por caminos

Ni tampoco por veredas,
 Que lo lleva por los montes,
 Por donde nadie lo vea.
 Ya intentaron de hacer lumbre
 De guesos y calaveras
 De hombres que había matado
 Aquella terrible fiera.
 Dispusieron de cenar
 Una grandísima cena
 De perdices y conejos,
 De tórtolas y halagüeñas.
 Bebe, serranito, bebe
 Vino de la calavera,
 Que puede ser que algún día
 De la tuya yo lo beba.
 Ya trataron de acostarse,
 Le mandó a cerrar la puerta,
 El serrano como astuto
 Se la dejó medio abierta.
 De que la sintió dormida,
 Se ha dirigido a la puerta
 Y ha andado legua y media,
 Sin rodear la cabeza.
 De que la fiera se vio
 Que estaba sola en la cueva,
 De los Berríos que daba
 Temblaba toda la sierra.
 Ha echado un canto en su honda,
 Que pesaba arroba y media,
 Y el brío que llevaba
 Le ha derribado la montera.
 Vuelva, serranillo, vuelva,
 Vuélvete a por la montera,
 Que es de hilo, paño y de fino
 Y es lástima que se pierda.
 Si se pierde, que se pierda,
 Yo no me vuelvo a por ella;
 Cuando llegue me hacen otra,
 Y si no paso sin ella.
 Tu padre será el caballo,
 Tu madre será la yegua
 Y tú serás el potrillo
 Que relincha en esta sierra.

Daniel e Cullá
 (España)



Tu nombre

Tu nombre, los susurros de mis pensamientos que componen los versos del poema que siempre nos quedara con la historia fugitiva de jardines yermos, que el alma en rincones abandonados implanta en nociones perfectas lo incierto de condenas, en las que faltas tú.

En noches de lluvia intentando reencontrarme con ese tipo en el espejo que con los años solo guarda en un closet atorado de fantasmas esa vida pasada, que pasó recordando que ahora es solo un membrillo de época.

¿Y que es el ahora? Que pesan ya tus miedos de tanto congelarlos en el tiempo, que he llegado a parecer un poseso de lo inevitable siguiendo a tu lado, para cosechar entre lunas sentimientos flagelados en el aire, en el consuelo paradójico de la espera.

Guardando la sonrisa inconclusa de los momentos hechos días paralelos en mi presente, que a parir pensamientos ha aprendido, mientras la ilusión a ras de la realidad de mis sueños se ahoga en una botella de alcohol.

En la que nos pintamos de argumentos absurdos hasta que mis heridas no sepan encajar tu ausencia, entregándonos como simples baratijas, suspicaces de lo que puede que nos quede al despertar.

El ayer y el hoy, en mi realidad que se tambalea de tanto fanfarronear con una invención de historias infinitas, para ir ahí en un lugar sin nombre, sin tu nombre, para dibujarme una sonrisa.

Luis Esteban Torres
(Colombia)



El ritmo de la vida

(Traducción de Alfredo Cernuda)

Yo camino en el ritmo entretenido de la música.
Yo vivo en el ritmo vibrante de la ciudad.
Yo me muevo en el ritmo misterioso de la vida.
Pero tu ritmo no es el mío,
y ni siquiera es el de ella,
aunque quizá nos sincronicemos algunas veces...

Yo respiro en el ritmo apasionado de la danza.
Yo pienso en el ritmo vivo de sus pasos.
Yo veo el ritmo de la vida de quienes me rodean.
Distinto al mío, en el tono y en el sonido,
y sin embargo, me sincronizo con el ritmo sin interrupción de los días que se suceden uno tras otro.

Nosotros luchamos en el impresionante vórtice de la vida.
Nosotros vibramos por cada segundo ganado.
Nosotros corremos detrás de un espejismo del desierto que hemos elegido como realidad ideal.
Pero mi espejismo no es el mismo que el tuyo, o el suyo,
y siempre afecta a uno o a otro, pero nunca a todos.

Cornelia Păun Heinzl
(Rumanía)

□ Los dioses facilitan el primer verso;
los demás, los hace el poeta □

Paul Valéry



Mi amigo pintor

Henchido es como dejan tus ojos a mi corazón. Tenaz fueron los sueños que por años contigo he compartido entre matices y signos. Eterno es lo que siento, que es y será por esta bella amistad.

Nacido dentro del suelo de ayer,
¡oh alma! muy cercana a mí,
de oficio, buen amigo conocí,
la ciudad lo encona, colosal ver.
Manos, de tu singular enlazar,
entre grises acentos y andar,
silente los sollozos del corazón,
al pie está el lienzo y pasión.
Digo, oh pintor, sufrir tanto llevar,
visto a la sazón, virtud a mirar,
defectos tenlos, de tu sudor catas,
del sueño, dura fatiga amplías.
Cuan bello y triste ven mis ojos,
tierno matiz en las exactas manos,
fechas y barrio de nuestro vivir,
al sol brota el velado existir.
En virtud ardua los días indeciso,
alientas mis coplas y gustoso
repasan tus ojos, del dulce pensar,
premios al dar flor a su mejorar.
Para modelo a los ojos de Dios,
por suelo anda la señal en espacios,
mi amigo pintor, lo envió a pedir,
crece el eco sin olvido y logro decir.
Valiera más que al punto, la misión
de la pintura, en lienzo la gestión,
ser de amor y matiz, lo bendigo,
paisaje de espíritu, mi gentil amigo.
Todo andar de mis hojas blancas,
de pie, todas las coplas amanecidas,
del pecho, la fuerza del corazón,
de obras, colores y letras, la pasión.

Milagros Piedra Iglesias.
(La Habana Cuba)



Árbol viejo

Cuando ha transcurrido gran parte del otoño
y el árbol desecha sus hojas muertas,
cayendo éstas al suelo
convertidas en alfombra
de pasos perdidos.
Cuando sus desnudas ramas se aprestan
para sufrir las crudezas del invierno,
si antes no son podadas
para alimentar al fuego.
Cuando nadie busque su sombra
en el duro invierno, y él quede
olvidado en un rincón del parque,
a merced de la lluvia,
del frío y de los vientos...
Siente él la soledad y el miedo,
acompañado sólo por los gorriones,
por los tordos y los cuervos,
que descansan en sus ramas
mientras buscan alimento.

Es por eso que si sucede un milagro
como el que hoy ha sucedido:
que una paloma blanca fije su nido
en su tronco carcomido,
y al posarse le transmita su calor
y del corazón sus latidos,
y acaricie suavemente con su plumaje
el tronco raído, y su canto
resuene dulcemente en el nido...
Entiendo que el árbol se estire
y se mantenga erguido...
y se sienta orgulloso y feliz de estar vivo.

De pronto buscará con ansia
la humedad de la tierra,
ésa que le dará la savia nueva
que vestirá de nuevo sus ramas secas;
que lo llenará de vida y de sueños
en su nueva primavera.

Juan Pan Garcia
(España)

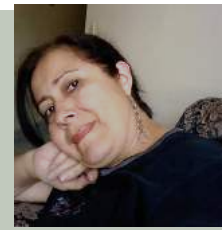


Verso Macarrónico

Soy un machango bien completo
me da risa lo que tu dices quererme
ya no me gustas ¡ya deja de joderme!
soy como el agua corriente
dime cuanto vales, diez o veinte
tú no eres animal ni siquiera gente
si no sabes comprenderme mejor vete
no me alimentas con nada, ni siquiera me bañas
te hace falta disposición y tener mañas
¡Ciguata pérfida! Porque no quieres a este laxo
me tienes que amar como soy, así, bien exacto
con miles de defectos, con recio olor a cebolla
o como la carne de puerco en una olla
¡que más dá si te quedas o te vas!
sí al fin de cuentas me has de olvidar
pues ya, ¡rapidito vete a... la mar!

Se dice que en la antigüedad existían o se escribían versos macarrónicos, o sea grosero, vulgares, expresiones de burla. El verso batiburrillo es un revoltijo, mezclanza y confusión de palabras.

Jose Neftali Rene
Promotor derechos humanos
(México)



Masacre

Sobre la reseca hierba
pinceladas del horror,
dibujan la impotencia
en sus caras del dolor.

Gigantes masacrados
en despiadada cacería,
por seres insensibles
denotan la ignominia.

Destruyen sociedades
en busca de un tesoro,
en la historia se acopia
la codicia del humano.

Elefantes explotados
antinatural combate,
generan al entorno
desastres ecológicos.

Colmillos de marfil
de colosal manada,
tatuado llevan ellos
la tragedia de su fin.

(Rovalca)

Rocio Valvanera Castaño
(Colombia)



Súbitamente

Súbitamente una tarde de lluvia sosegada,
con mi melancolía de soledad callada
gritándome mil cosas que el corazón las guarda
y trata de ocultarlas: sentires, pareceres,
desazón y nostalgia, surgió una luz muy clara
cual sol de la mañana.
Irrumpió como un bálsamo en mi alma atormentada
y vi tus ojos que eran origen de esa magia.
Imposible dejarte, todo mi ser vibraba,
había encontrado al fin mi par, mi mitad angelada.
Fue un deslumbramiento, la plenitud lograda,
entre dos existencias vagando ensimismadas.

Vivimos esa dicha de compartirlo todo, pero
el tiempo que pasa, la convivencia ingrata,
descorre el cortinado y los defectos pasan a escena
y se tornan en los protagonistas de éste, nuestro drama.
Lo cotidiano tiñe todo de enojos y de lágrimas,
de heridas que no cierran y de resentimiento
que al amor desvanece y al desamor instala.
Debemos separarnos, tomar una distancia,
para lograr extrañarnos y desearnos sin pausa.
Si es verdad que aquel rayo de pasión y de gracia
que nos atravesó esa tarde de lluvia sosegada, es verdad,
para nosotros, la verdad revelada,
yo correré a buscarte, capturaré la magia
y pediré que sigamos con tus luces, tus sombras,
mis aciertos, mis mañas,
caminando la vida sin pensar en mañana.

Lilia Cremer
(Argentina)



Delicados rubies

Elegantes y finos rubíes rodándose tenaz
desde la cumbre de ese bosque nebuloso
se escabullen de los insociables árboles,
enrojeciendo la vegetación y el sendero
sobre la tierra un sutil estanque socavan.

Con precisión observo entre brumas un rostro
mirando con impotencia a su amado alejarse
mientras el celaje gris vela su figura arqueada
por su incierto futuro ella lloriquea inclinada,

Con vasijas acuosas se asemejan sus ojos
valientes presumen de una fortaleza infinita
me recuerdan a insondables campiñas secas
reprimiendo su sentir crean una ley densa, lenta.

No permite que su corazón razone o use utopías
ni a su perturbación proveerle un triste desahogo
se aflige y se enardece damnificando su espíritu
vacía sitúa un velo a su alma que de dolor agoniza.
Son sus lágrimas suave bálsamo que no entregará
ante la adversidad de una emigración inopinada
valiente y aleccionada hembra que ya a asimilado
que invariablemente el amor no es felicidad eterna.

Nenfa Beatriz
(Uruguay)

Los mundos que no vemos

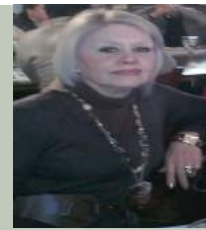
Existen mundos que no vemos,
De agua estos mundos están llenos.
De agua de las lluvias constantes
Y de las lágrimas de sus habitantes.

Donde el calor y el frío
Sirven de abrigo.
Donde el aire y la respiración
Es la única alimentación.

Donde la podredumbre y la basura
Ofrece en la noche oscura
Su comodidad para dormir.
Allí nadie vela por su porvenir.

En estos mundos no hay ni una sola flor
Y la peste es el único olor.
Así es la belleza
De los mundos de pobreza.

Eugenia Timofeeva
(Rusia)



Escucho, dime, como...

Escucho tus pasos que se aproximan,
percibo tu aroma a madera húmeda,
a canto de amanecer soleado y briznas de sal,
escucho tus pasos aligerados rompiendo el viento,
como levitando, como divagando,
eminente sonrisa te delata,
cuanto tiempo sin verte,
mis noches aclaran tu presencia oculta,
amoríos tempranos llegan a mi mente,
escucho tus pasos, escucho tus pasos,
y la ansiedad por verte derrumba mi alma,
acercarte, dime en donde has estado,
vamos dime, si tu también me has extrañado,
dime de qué color es el cielo de la libertad,
y la luz de la inasequible gloria,
dime si allá, se empiezan nuevas historias,
o se vive con el recuerdo en agonía,
como el verdugo de tristeza que consume,
como la tea que derrite la costumbre,
como la tea que derrite tu silueta.

Mónica Lourdes Avilés
(México)

Le llaman guerra

Ha quedado el luto en el entrecejo
la oscuridad que aúlla y circunda
las calles,
le llaman guerra
a consumir vida
donde la mina
planta sangre y horror
donde el fuego es ávido fragor
que apaga ecos inocentes.
Hacen estragos
las llamas
también el viento
pálido y seco
en una tierra
que doma lágrimas
cómo amar estaciones
en los rostros confusos del mundo.
Le llaman guerra
como rígida tiniebla,
lluvia roja
que no finaliza.
(traducción de Ana Caliyuri)



Michela Zanarella
(Italia)



Humillante vejez

Miré un día al espejo
de tantos... tantos años ahí colgado.
Sabía que era él mismo,
de tiempos enmarcados.
Y me creía viril
sobre mis hombros desquebrajados.
Y cansado de sufrir en un humilde oasis
buscaba mi pasado.

Me he humillado tantas veces,
tantos años...
en cada momento sollozaba a escondidas.
En rincones oscuros
vacilaba y mentía,
saciando mi sed con humilde frenesí,
que a todos mis hijos confundía.
Estaba arrugado
con huellas profundas en mi rostro
y un sudor penetrante helaba mi pensar.

Un ahogo intenso confundió mis ideas,
envuelto en chasquidos de ansiedad.
Es tan difícil envejecer.
Es un humillante deseo por escapar de sí mismo.
Pero quiero huir,
ahuyentarme de esta pena
y seguir andando humildemente por mi vera,
a la sombra de mi herida,
con piedad y dulzor,
del que sonrío en silencio ante el poder del amor.

A veces no sé cuál es el principio,
ni el final de un saber.
En momentos me ciego,
creyéndome sabio,
ante un mundo ambicioso y necio
donde nos mantenemos perpetuos,
sin movernos ni respirar,
e inmovibles ante cualquier adversidad.
Es presagio de una vejez anunciada,
la sequedad de una vida concebida
para la humillación ajena,
desafiante e intimidadora,
cegada contra nosotros de todo lo absorto
en el umbral de la muerte.

Carmen Pérez Ballesteros
(España)



Mi vida

Mi vida es una hoja en blanco,
es el borrador de mi existencia
donde dibujo mis ansias y locuras,
donde perfumo el amor con tus suspiros.

Mi vida es el viento, azulado de los Andes,
es la catarata de mi ser profundo,
dónde la caricia solloza y tiembla al verte
donde el sol te abraza
donde la luna se arrulla con tu risa.

Mi vida es luz es ambrosía
manantial dónde fluye
el agua cristalina,
donde la bruma de mi amor,
canta una sonata, adornada en un bello pentagrama.

Mi vida se dora en los trigales
vertiendo mi calor con ansias locas,
derritiendo mi ser apresurado
en una hermosa llama se estremece

Mi vida tiene esa fuerza, esa energía
que me brinda el universo a diario,
para amar, agradecer y perdonar mil veces,
devolviendo a Dios todos mis dones.

Por ello satisfago mi alegría,
y bendigo a Dios, todos mis días,
por eso comparto su cariño
por ello no me canso de alabarlo.

Ma. Adiola Londoño de Copete
(Colombia)

*□ La primera tarea del poeta
es desanclar en nosotros una
materia que quiere soñar □*

Gaston Bachelard

La virtualización social del Poeta

(La Poesía en tiempos de exclusión)

Exilio y casa materna

(VII-VIII)



Cada gran poeta lee el libro de su tradición y de su lengua materna. No ignora la historia sobre la cual se levantan sus costumbres y su razón de ser. Hijo de esa cadena que ata dulce y terrible su quehacer, él procede a realizar un movimiento de liberación y ruptura. Se rebela desde el fondo de su tradición contra la misma. Pero esto lo enriquece. Herencia y liberación fusionados en una permanente actitud: creación activa. Cada poeta inventa la manera de realizar y de ejercer esa constante necesidad de expresar su realidad, sea trágica o cómica, cínica o irónica. La poesía está allí para mirar más allá de los oscuros bosques y de sus máscaras.

Ambigua pulsión la del poeta: estar dentro y afuera de su tradición. Ésta le llama para alimentarlo, pero permanecer demasiado en ella desnute, despoja de armas para la aventura, la escisión, el rompimiento. Pero el estar demasiado afuera también lo despoja, lo exilia de un reino tan propio como comunitario y lo deja en la pobreza espiritual del sin raíz, con unas míseras alforjas de mendigo. De allí que su lucidez consista en tener una actitud despierta para sabotear lo caduco y respetar lo respetable.

Sí, exilio y casa materna; lejanía y cercanía. El poeta no puede despreciar su pasado con un gesto displicente hacia la historia ni tampoco puede hacer de ésta un pasado e insoportable yunque que lo hunda en tan livianas arenas. Por lo cual el poeta, águila y serpiente a la vez, no olvida ni ignora estos constantes retos, aunque su memo-

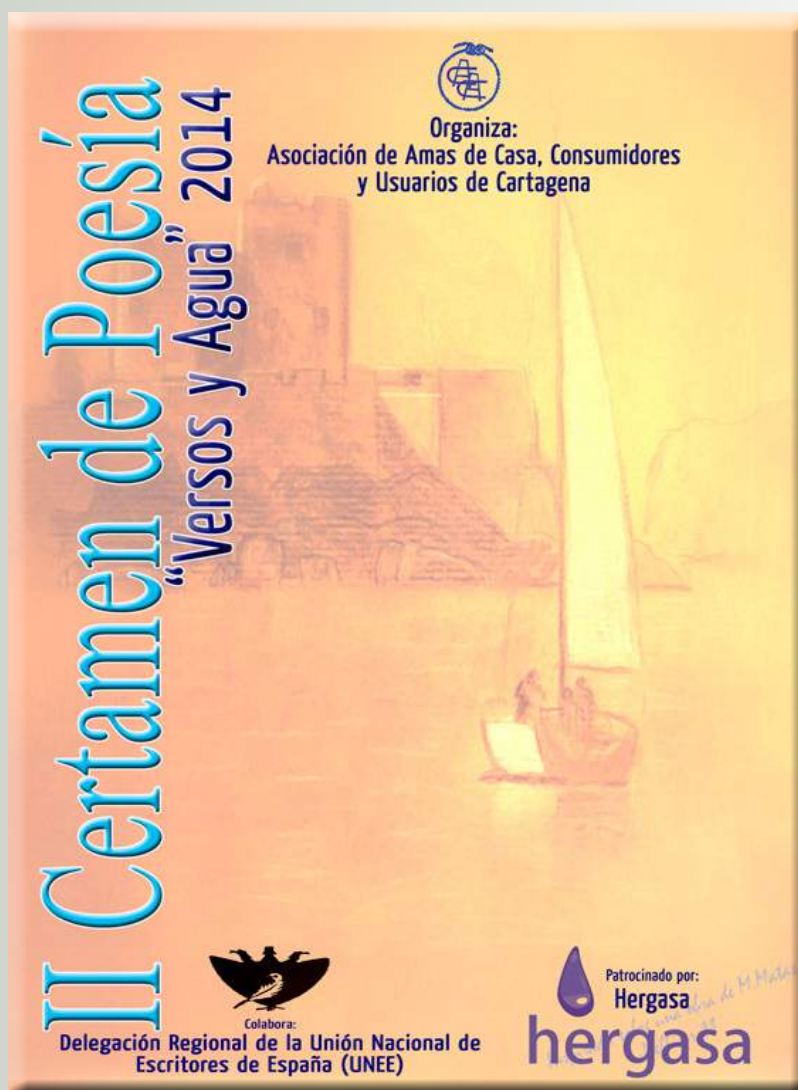
ria no tiene la misión de oprimirle sino de hacerlo danzar- crítica y juguetona- sobre las gravitacionales piedras. El poeta reivindica una memoria creadora junto a una historia raíz y nube, pájaro y tierra, olorosa tanto a humus como a fragancia vaporosa. El pasado debe vivir entre nosotros para hacernos valorar lo que fuimos, somos y seremos. La poesía tal vez sea el mayor termómetro de estos registros, veleta sensible a los cambios históricos.

Mirar, saber mirar, desde arriba y desde abajo, la tradición asaltada y asimilada. Ello hará que nuestras obras sean fuentes para diversas sensibilidades.

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura,
(Colombia)





(Clicar para visualizar)

[BASES DEL CERTAMEN](#)

(o copiar y pegar en la barra del navegador)

www.los4murosdejpellicer.com/VersosyAgua/BASESIcertamen.pdf

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda. Con tu apoyo
 seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Fallados los Premios “Letras de Parnaso”

Francisco Javier Lerena Muñoz, de Madrid, por el Poema “*LAS COSAS SE GASTAN POR LOS CANTOS*”, y **Ma Trinidad Ríos Jiménez**, de Málaga, por “*MARINA*”, han sido el ganador y la finalista, respectivamente, del II Premio Letras de Parnaso en este apartado.

En cuanto a la modalidad de relato, el Ganador ha sido **Juan José Escribano Santiago**, de Madrid, por su obra “*EL VIEJO*”. Por otro lado, ha resultado finalista **Antonio Almansa Rodríguez**, de Denia (Alicante) por “*UN RETRASO INCÓMODO*”.

La entrega de los oportunos reconocimientos a los ganadores, que consistirán en diplomas acreditativos y sendas acuarelas donadas por los artistas de la Región **Jorge Galán** y **Álvaro Peña** respectivamente, tendrá lugar el próximo día 14 de Noviembre (viernes) a partir de las 19:00 horas en el Museo de la Asociación Canónica del Real y Stmo. Cristo de la Divina Misericordia de Cartagena, sito en la Plaza de la Merced 9, en Cartagena.

En la próxima edición de Letras de Parnaso, se publicará un reportaje especial con los Ganadores y Finalistas, Obras, y reseña del acto de entrega de Premios.



Certamen Patrocinado por:



**PAPELERÍA TÉCNICA
MATERIAL DE OFICINA
ALFONSO XIII**

ciclos

Martos



Responsabilidad

Cartas de Molay

“Tanto por razones prácticas como por razones morales matemáticamente demostrables, la autoridad y la responsabilidad deben ser iguales, y así tiene lugar un equilibrio tan perfecto como el de una corriente que fluye entre puntos de distinta potencia. Permitir una autoridad irresponsable es sembrar el desastre”.

(Robert Heinlein)

El principio de responsabilidad¹ nos invita de alguna manera a la reflexión respecto que *las consecuencias de nuestras acciones sean compatibles con la existencia de una vida humana auténtica*. Es decir, que nuestro caminar se vaya orientando hacia el objetivo de crecimiento personal consecuencia de un paulatino compromiso moral que sirva de guía y referente a nuestros pasos, dignificando nuestra condición de seres humanos y contribuyendo por tanto de esta manera en la paz y solidaridad con el resto de nuestros congéneres.

Comienzo estas letras mi querida Daniela en respuesta a las tuyas recibidas la semana anterior, por aquello que quizá debería haber sido el final: una invitación a la serena reflexión en el ejercicio de la búsqueda de la coherencia o equilibrio entre lo que decimos y lo que hacemos.

Esto viene a cuento de lo que deduzco como el estado de perplejidad en el que a veces te sientes sumida –me comentas- consecuencia de ciertas actitudes, formas, y comportamientos que vienes observando especialmente en aquellos a los que *la responsabilidad o el ejercicio de ella* se les da por descontado, es decir, la clase gobernante, especialmente los políticos. Aquellos sobre los que pesa *la obligación* de tomar decisiones rindiendo cuentas de ellas, *asumiendo* sus consecuencias y *respondiendo* ante quienes corresponda, es decir, ante quienes les han otorgando dicha dignidad, o sea la ciudadanía, o lo que es lo mismo y usando el término de Berceo en “*román paladino*”: **el pueblo**.

Permíteme mi querida amiga que introduzca en aras de ampliar el universo de lo que intento trasmitirte dos nuevos elementos a través de esta tan particular “conversación” que nos brindan las letras, me refiero a dos palabras que considero unidas al ejercicio de la responsabilidad: **Ignorancia y Miedo**. Incluyo en mi reflexión estos conceptos porque quizá en ellos residan los componentes que por ausencia o presencia favorecen la aparente –o no tan aparente- desidia que nos rodea ahogándonos en este lodazal de miseria moral –y también de la otra-.

Ignorancia porque nos priva del conocimiento, lastimando por tanto nuestra capacidad de libertad no siendo fácil sin esta ejercer una auténtica responsabilidad. **Miedo** porque dificulta nuestro entendimiento sumiéndonos en una espiral de dependencia que nos limita anulándonos en no pocas ocasiones frente a lo que deberían ser nuestras propias decisiones. No se trata de no tener miedo, convirtiéndonos en su lugar en malos proyectos

de “máquinas insensibles”; sino más bien de intentar comprender y asumir lo que en su día dijo el poeta: *“El miedo es natural en el prudente, y el saberlo vencer es ser valiente”*.

Es cierto que la palabra responsabilidad en determinados ámbitos o círculos generacionales no goza de la mejor de las consideraciones. Existe una lectura subyacente –a mi modo de entender equivocada o perversa y malintencionadamente equivocada- que nos lleva a pensar como si el hecho de “ser responsable/s” no estuviera de moda; o fuera algo de otro tiempo; o virtud achacable a los otros –nunca a nosotros-. Es la responsabilidad de los que “tienen algo que hacer o decir”, -asumimos- así como si nosotros no tuviéramos nada que hacer o decir.

Otra de las rémoras con que adornamos la palabra responsabilidad va unida, como citábamos anteriormente a la libertad, como si el ejercicio de la una restase grandeza a la otra –nada más lejos de la realidad-.

Con todo y buscando los aspectos positivos te diré que la responsabilidad inequívocamente va unida a la madurez y por lo tanto a la evolución –tanto monta, que nunca supe cual fue consecuencia de cual-.

Madurez y evolución es lo que seguramente vamos comenzando a necesitar, la una para vivir y sentir; la otra para disfrutar, desde la serena y voluntaria asunción, de lo que vamos siendo: personas.

Quiero dejarte un hasta siempre con este fragmento del poema de Baudelaire “*El enemigo*”, que lleva entre sus versos la esperanza en este caso, quizá como el tuyo y el mío, hija del desencanto.

“...

*He alcanzado el otoño total del pensamiento,
y es necesario ahora usar pala y rastrillo
Para poner a flote las anegadas tierras
Donde se abrieron huecos, inmensos como tumbas.*

*¿Quién sabe si los nuevos brotes en los que sueño,
Hallarán en mi suelo, yermo como una playa,
El místico alimento que les daría vigor?...”*

(1) Hans Jonas

Poesía y Música, unidas por la Pasión

"Letras de Parnaso" y "Versos sobre el Pentagrama"



Rafa Mora y Moncho Otero

Es indiscutible el nexo de unión que existe entre la poesía y la música. Son disciplinas que han sabido complementarse y enriquecerse mutuamente. Su máxima conjunción y representación deriva en la poesía cantada que, sin desvirtuar o anular ambas realidades expresivas, consigue expandir y ampliar significados y emociones y no reducirlos o transformarlos.

De este modo, la poesía cantada se convierte en una excelente vía para difundir y dar a conocer, a través de la música, este importante género literario. Una labor que nos permite un mayor acercamiento al universo poético y al conocimiento de nuestros hombres y mujeres poetas.

Versos sobre el Pentagrama es un proyecto creado por los músicos **Moncho Otero** y **Rafa Mora**, que surge con la idea clara de acercar la poesía de una manera desnuda, sencilla, amena y didáctica a través de la música.

Un completo espectáculo poético-musical donde se deja entrever una labor profesional y contrastada de más de 17 años de experiencia en musicalizar e interpretar textos poéticos de muy diversos autores y autoras contemporáneos.

Versos sobre el Pentagrama realiza un recorrido general por la trayectoria poética de estos autores y autoras a través de un medio tan cómodo, lúdico, atractivo y accesible como es la música, en forma de espectáculo poético-musical con canciones que combinan diferentes ritmos y estilos musicales entremezcladas con recitados y pequeñas referencias biográficas, bibliográficas y anecdóticas de los poetas.

Versos sobre el Pentagrama es un formato original. Una novedosa y atractiva propuesta pedagógica que sirve para reivindicar la poesía como parte de nuestra cultura, de nuestra forma de vivir, sentir y pensar.

Los programas y las propuestas que componen el proyecto **Versos sobre el Pentagrama** son:

- **Programa 1:** Interpretación del recital poético-musical "Versos sobre el pentagrama": Canciones basadas en la musicalización de la poesía de diferentes y variados autores y autoras contemporáneos y recitados de sus textos poéticos.
- **Programa 2:** Interpretación del recital poético-musical "Versos de otro tiempo. Mujeres de la Generación del 27": Canciones basadas en la musicalización de la poesía de las diferentes mujeres poetas que formaron parte activa de la Generación del 27 y recitados de sus textos poéticos.
- **Programa 3:** Interpretación del recital poético-musical "Gloria Fuertes. Deshacer lo injusto." Canciones basadas en la musicalización de la poesía de una de nuestras poetisas más importantes: Gloria Fuertes y recitados de sus textos poéticos.
- **Programa 4:** Interpretación del recital poético-musical "La matemática del desorden" Canciones basadas en la musicalización de la poesía del poeta, cantautor, pintor y cineasta: Luis Eduardo Aute y recitados de sus textos poéticos.
- **Programa 5:** Interpretación del recital poético-musical "En el buen sentido de la palabra. Antonio Machado" Canciones basadas en la musicalización de la poesía del poeta Antonio Machado y recitados de sus textos poéticos.
- **Programa 6:** Elaboración e impartición del taller de poesía: "¿Poesía eres tú?"
- **Programa 7:** Musicalización individualizada y personalizada de poemas para certámenes poéticos, entregas de premios, actos literarios, cierre de eventos culturales, etc.

Rafa MORA y Moncho OTERO
(Cantautores)

No hay valor absoluto

(Manuel López Azorín)

La verdad:

Relativa.

No hay valor absoluto en la certeza,
tampoco en la mentira, todo empieza
y acaba con la duda.
Pues quien esté seguro en esta vida,
quien, firme, se decida
a separar lo cierto de lo falso...
montará ese cadalso
donde todo fanático
aniquila caminos, crea pánico.
Ante los que sientan catedra de todo.
Frente a los que asienten por asentar.
Los que predicán por abarcar.
Los que obedecen por no pensar.
Ante el riesgo de la simplificación que lleva a la
violencia.

Y la violencia al dolor y de nuevo a mas simpleza.
Ante esto el poeta alza la voz para desnudar al
absolutismo
Y lo devuelve al puro relativismo.
Sabemos que la verdad más extendida es la más
violenta.
Ante todo gritamos para que prenda la mecha:
¡¡¡No hay valor absoluto!!!

(Para visualizar el video, pinchar imagen o seguir rutas de enlaces)



<https://www.youtube.com/watch?v=2SPYhCMcuuA&feature=youtu.be>

Letras de Música



Guillaume de Machaut

Pues bien, ya hemos llegado a Reims y vamos a ver que nos ofrece este gran músico que fue Guillaume de Machaut.

Nació en Machaut, Francia, en la región de Champagne en el

año 1300.. Fue valorado como un buen poeta y un buen compositor musical. Es uno de los principales personajes del Ars Nova, movimiento de modernización musical.

Tuvo una vida intensa fuera del ámbito religioso. Fue secretario y capellán del rey de Bohemia, Juan de Luxemburgo, durante 20 años y con ello tuvo la oportunidad de poder viajar por toda Europa. Posteriormente trabajó para la Duquesa de Normandía y para Carlos V de Navarra. Es decir era hombre que a pesar de su condición de clérigo conocía bien las cortes reales de la época, trabajó en ellas como diplomático y esto indudablemente le influyó en algunas de sus obras poético-musicales.

En el año 1337 fue nombrado canónigo de la Catedral de Reims.

Este gran músico pasa a la historia de la música por derecho propio, porque da un paso importantísimo, digamos que definitivo, al perfeccionamiento de la POLIFONIA, que aunque compuso muchísimas obras, quiero centrarme en este punto porque es la evolución de la polifonía lo que nosotros venimos observando desde el siglo XII y porque la polifonía será la base de las venideras formas y composiciones musicales de gran valor estético y musical.

Como obra polifónica os voy a mostrar algo que se sale ya de lo común; observaréis la evolución que ha dado la polifonía desde que dejamos a nuestros entrañables maestros Leonin y Perotin.

Ahora es otra etapa mucho mas evolucionada y vamos a ver, observar y oír una obra polifónica con características muy diferentes que estoy segura os gustará, quizás... no como la música de "vuestra vida" (aunque, por qué no?) ni como lo último de moda (por qué no también?), pero si como la "joya" musical que es:

"LASSE!, COMMENT OUBLIERAY"

Observemos esta composición en sus dos aspectos: musical y literario.

En el aspecto MUSICAL tenemos:

- Un motete a 3 voces.
- Cada voz tiene una línea melódica diferente.

- Las tres voces tienen su identidad propia, se podría decir muy gráficamente que son como tres que caminan a su manera pero en concordia.

- Muy bien construida la conjunción de voces y la interválica.

- Muy cuidado también el fraseo musical.

En el aspecto LITERARIO:

- El texto ya no es litúrgico, relata un conflicto amoroso.

- En consecuencia el texto no está en latín (propio de la liturgia de la iglesia), la lengua empleada es el **francés**.

- Son tres poemas que cada uno relata su idea y que cada uno muestra aspectos del mismo tema principal.

Como podréis observar todo son novedades, la polifonía está llegando a su perfección, con el avance de este compositor y de otros también de su época, ya están sentadas las bases principales, a partir de ahora solo es seguir la evolución natural y perfeccionamiento cosa natural con el paso del tiempo.

Aquí muestro la traducción del texto de las tres voces: **TRIPLUM**, la más aguda, **DUPLUM**, la media y **TENOR**, la más baja.

Creo que es imprescindible saber lo que relata esta pieza musical porque entiendo que junto con la belleza de su construcción musical está el texto que, como vulgarmente se suele decir, no tiene desperdicio: amor, desamor, engaños, cinismo, celos, violencia... Dice tantas cosas...muestra tantas cosas vigentes en nuestros días que creo que es un testimonio interesante de la vida de la época y de los asuntos amorosos y conflictos que en toda época creo son igual ya que el ser humano, esté donde esté ubicado: época, escala social, hábitat... es el ser humano y su comportamiento es, al menos, muy parecido a través del caminar de los tiempos.

TRIPLUM:

"¡Ay! ¿Cómo voy a olvidar al hombre hermoso, bueno, dulce, alegre, a quien le di enteramente mi corazón a cambio del suyo, que no obtuve?

Le tomé como mi amigo antes de casarme con este hombre que todo me niega y me vigila con tanta dureza que no puedo ver a persona alguna, y el corazón se me parte en dos.

Debo hacer lo que quiere a pesar mío y el corazón me estalla de dolor. Pero por este derecho no cambia lo que nos prometimos; veo con claridad cómo cuida y desea mi honor y cómo me ama mucho más que a sí mismo.

Cuando contemplo su lealtad que hace que todo su placer consista en servirme, no puedo dejarle, no soy tan malvada, mas sí puedo amarlo con honor y con virtud, pues yo tengo su corazón y él el mío, sin que yo haga mal alguno, así es como pienso.

Pero sí que haría mal si empezara a amarlo después de tomar marido.

¡Ay! El me da tanta pena y dolor que no hay lugar para la dicha, ni en este mundo ni en ningún otro hallo consuelo alguno, ya que mis diversiones, mi risa, mis juegos, mi canto, mi sueño, mis consuelos, mi bien y las horas felices han muerto.

Y de día y de noche acrecen los ríos de mi llanto cuando no veo al más hermoso y al mejor de todos; ¡este es mi dolor!

Pero por lejos que esté mi cuerpo del suyo, mi corazón siempre está cercano, rebosante de amor y lealtad.”

DUPLUM:

“Sí, quiero a mi fiel amigo y él me ama con tanta fidelidad que es todo mío y nada suyo, y yo también enteramente, sin ningún mal pensamiento, con bondad a él me entrego porque hace mucho tiempo y alegremente me dió su corazón, ¿merezco por ello -¡Ay! ¡Pobre de mí!- que mi marido me trate así, que reciba de él tan grave tormento?

Bien sé que no, pues mortalmente peca aquél que devuelve mal por bien.

Ahora debo obrar así porque él quiere que olvide a aquél que humildemente me ha respetado, protegido, obedecido y querido como yo deseaba”.

TENOR:

“¿Por qué me pega mi marido? ¡Ay! ¡Pobre de mí! ¡Dios mío!

¿por qué me pega mi marido? ¡Pobre de mí!

No le he hecho mal alguno, salvo hablar con mi amigo.

¡Ay! ¡Pobre de mí! ¡Dios mío! salvo hablar con mi amigo.

¡Triste de mí!

¿Por qué me pega mi marido? ¡Ay! ¡Pobre de mí! ¡Dios mío!

¿Por qué me pega mi marido? ¡Triste de mí!”

Hacemos un breve resumen de la evolución de la POLIFONÍA :

- Primeros intentos con personaje ya conocido en el siglo XII con Leonin: Un canto principal y una voz por encima a modo de continuo.

- Principios del siglo XIII: Perotin construye ya una

polifonía de hasta cuatro voces, los textos son los mismos para las cuatro voces y la lengua es el latín porque todavía es solo música para la liturgia.

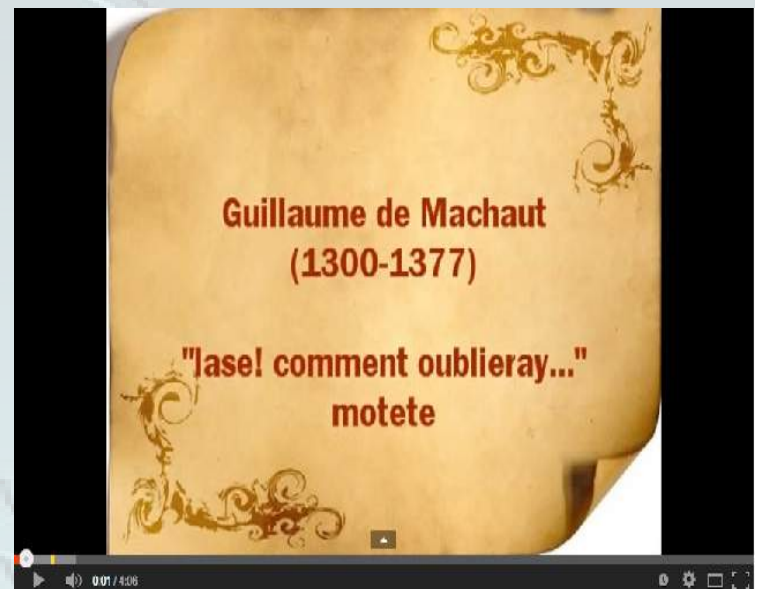
- Siglo XIV: Guillaume de Machaut, polifonía para hasta cuatro voces, cada voz dice un texto diferente y ya no es solo música para la liturgia también son temas diversos y las lenguas empleadas son el latín para la liturgia y el francés, en el caso de Machaut, para los demás textos laicos. Es el paso definitivo a la perfección de la polifonía.

Mi fiel compañero el sonido está exultante con tanta variedad y belleza de lo que nos ha proporcionado, él siempre nos sorprende con su maravillosa labor sonora.

Un día en Reims, un día con Machaut...¿Qué más se puede pedir?

URL del video:

http://youtu.be/dQo_RBjvIw



La mujer en el arte de la Pintura (III)

Del Renacimiento al siglo XVII-I



En el tránsito de la Edad Media al Renacimiento, CRISTINA DE PISÁN, escritora de principios del XV, respondía a los ataques de Lean de Meum y de Boccaccio diciendo que no podía entender cómo los hombres escribían de forma tan demoledora contra la mujer, cuando le debían la existencia. Les hacía Cristina de Pisán una pregunta que durante muchos siglos ha estado sin respuesta: ¿Cómo se va a entender a las mujeres, y más aún si son artistas, si todos los libros los escriben los hombres?

La sociedad Occidental nunca consideró a la mujer plenamente como una persona, sino un ser al servicio del patriarcado, cuya principal función era la reproductora.

El panorama para la mujer no mejoró con la llegada del Renacimiento. En la Florencia del Siglo XV, los historiadores señalan el nacimiento del estado moderno con los inicios del capitalismo y el creciente aumento de la burguesía. Se produce EL IDEAL DEL HOMBRE EJE Y CENTRO DEL UNIVERSO. La obra del hombre es paralela a la obra de Dios.

Ese androcentrismo siguió excluyendo a la mujer. Todo un testimonio lo encontramos en la obra “La Familia”, de León Bautista Alberti (Siglo XV), donde se resumen los ideales de los nuevos tiempos. Basándose en la obra del Siglo IV a.d.C. “Económica”, de Jenofonte, abandera las virtudes de la castidad y la maternidad en la mujer. Además de modesta, pura, pasiva y fiel, se pueden resumir sus ideas en las siguientes palabras: “Difícil nos sería respetar el que vuestra mujer se dedicara a negocios entre los hombres en la plaza del mercado, a la vista del público”.

Los gremios de artesanos se habían desarrollado a lo largo de la Edad Media. El artista, encuadrado en su correspondiente gremio, firmaba sus obras para dar fe de que la había realizado siguiendo las exigencias del patrón del taller. La firma era una especie de etiqueta de control de su trabajo y no una identificación del artista.

Paralelamente a la labor de los gremios, que defendían los intereses de los artistas, se crean las Academias. Estamos ya en el Siglo XVI, precisamente llamado el **Siglo de las Academias**. En estas instituciones se enseña, entre otras materias, perspectiva y anatomía humana.

La separación de Academias y Gremios empieza a marcar las diferencias entre artistas y artesanos. Se considera que la obra del artista es la obra grandiosa que utiliza los nuevos lenguajes visuales basados en la perspectiva y en el realismo de la anatomía humana.

Pero a las mujeres se les niega el acceso a las Academias y, por lo tanto, a los estudios que le permitirían realizar esa obra grandiosa llamada obra de artista. Se la relega al papel de artesana

No es extraño, pues, que De Vasari, considerado el padre de la Historia del Arte, en su segunda versión de “Vidas de los Artistas”, en 1568, nombre sólo a trece mujeres, calificándolas como excepciones de la naturaleza.

Pero, pese a todos los condicionamientos sociales, surgieron pintoras como Marietta Robusti.

Marietta Robusti nació hacia 1560, y fue la hija primogénita de Jacobo Robusti. Tuvo el privilegio de trabajar durante quince años, al menos, en el taller de su padre, que no era otro sino el gran Tintoretto.

Le llegaron propuestas para trabajar en las Cortes de Maximiliano II de Austria y de Felipe II de España, pero su padre le negó el permiso para salir de Italia. Por el contrario, le buscó por esposo a Jacobo D'Augusta, síndico del gremio de plateros de Venecia, a quien se prometió con la condición de que no saliera de su casa. Murió de post-parto a los treinta años.



“Retrato de un anciano y un muchacho”

Este cuadro que estamos viendo, titulado “Retrato de un anciano y un muchacho”, fue considerado uno de los más bellos retratos del Tintoretto. En 1.920 se descubrió que estaba firmado con el monograma de Marietta. Sus pinceladas son muy similares a las de su padre. En la actualidad sólo se le atribuye esta obra, pero Carlo Ridolfi, historiador del Tintoretto, considera que hizo también los retratos de todos los miembros del gremio de plateros.

Hay que considerar que la genialidad atribuida al Tintoretto está, en parte, basada en su “velocidad sobrehumana” para pintar; en su superproducción. Hoy se estudia qué parte de esa genialidad debe atribuirse a Marietta; qué cuadros de Marietta fueron firmados por el Tintoretto, por aquello de la firma, que, por lo visto, los productos de marca no son cosa de ahora.

Su figura no sólo fue valorada en su tiempo. Los pintores románticos, como Leon Cogniet en su obra “Tintoretto retratando a su hija muerta”, la utilizó de modelo.

Otro tanto hicieron Karl Girardet y Eleuterio Pagliano. También George Sand la incluyó en una de sus novelas.

Marietta fue una persona y una artista que se sintió movida por las inquietudes culturales del Renacimiento. No sólo fue pintora, sino que aprendió música y se preocupó de desarrollarse culturalmente. Pero al final, resultó conocida, más que como pintora, en el pasivo papel de musa, que es, como dije antes, el puesto que la historia del arte nos ha asignado hasta este siglo.

Unas circunstancias muy diferentes rodearon a otra de las grandes mujeres de la pintura: a **Sofonisba Anguissola**.

Nació en Cremona, en la Lombardía italiana, en 1.532 (1.540 para algunas fuentes), en el seno de una familia de la nobleza baja. Su padre, Amilcare Anguissola, participaba de las ideas humanistas del Renacimiento, que inculcó en sus siete hijos, seis de los cuales eran mujeres. Envío a Sofonisba y a su hermana Elena a estudiar pintura con el profesor Bernardino Campi. A su vez, Sofonisba fue profesora de su hermana Lucía y, probablemente, también de su hermana Europa.

Amilcare fue lo que, en el lenguaje de hoy, llamaríamos un marchante, un magnífico marchante, de su hija mayor: mantuvo correspondencia con Miguel Ángel, a quien envió obras de Sofonisba. Tuvo contactos con el Gobernador de Milán, por quien supo el Duque de Alba de Sofonisba, hablándole de ella a Felipe II. Sofonisba estuvo en Madrid desde 1559 hasta 1580 como dama de compañía y profesora de pintura de Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II.

En realidad, se sabe poco de la etapa española de Sofonisba. Es posible que parte de su obra desapareciera en el incendio del Palacio Real en el Siglo XVII. En Madrid mantuvo contactos con las mujeres cultas de la Corte, como la pintora, poetisa y música Isabel Sánchez Coello y la Princesa de Éboli.

Isabel de Valois, al morir, le deja tres mil ducados para su dote y casamiento. Vuelve a Italia y se casa con un candidato buscado por Felipe II: el noble Fabricio de Moncada, hermano del Virrey de Nápoles. Enviuda y se vuelve a casar. Vive en Génova en medio de una gran popularidad. Imparte clases y muere en Palermo sobre los 93 años. Había pintado durante más de setenta y habían vivido de su arte ella y su familia.

Contribuyó al arte con la aportación del verismo y naturalidad de su pintura.



Isabel de Valois (205 X 123 cms)

Se puede observar en este retrato de Isabel de Valois la naturalidad de la figura, el dominio en el tratamiento de las telas, los encajes y las joyas, y la sobriedad de su composición.



Felipe II (88 X 72 cms)

Este retrato, pintado en 1565, es uno de los más conocidos y reproducidos de Felipe II. Este cuadro, como el anterior de Isabel de Valois pueden verse en el Museo del Prado.

En esta época se queja en carta a B. Campi de no tener tiempo para pintar.

Sofonisba Anguissola fue quien se hizo más autorretratos de toda la época renacentista. ¿Sería por falta de medios -es decir, de modelos- o por vanidad? También pudo ser porque se puso de moda comprar autorretratos de pintores. El comprador tenía el orgullo de poseer una obra de arte, junto con el artífice de la misma.

Trinidad ROMERO,

Pintora, Ilustradora y Escritora
(España)

“Los Relatos del Parnaso”

Entre historias

Una oferta cultural como la nuestra ha de ser una creación viva, dinámica, que supere a los autores y nos lleve por derroteros de un eterno aprendizaje. Con ese afán, y con el anhelo de contribuir a dar a conocer interesantes valores literarios, comenzamos en este número un apartado de relatos cortos que tratan de fomentar y de defender un género muy de moda y con una altísima calidad intelectual.

En este caso les brindamos seis relatos, diferentes en su textura, semejantes en su extensión, con una enorme riqueza de vocabulario, con una ingente técnica, y todos con un calado intimista que nos atrae. El universo de la ensoñación, de los recuerdos, de las opciones, de la esperanza, se halla presente en unas historias que no pasarán desapercibidas. Les dejamos entre ellas.

□ Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgadas que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura. □

(*Roland Barthes. Filósofo, profesor, escritor, ensayista, crítico literario y semiólogo francés*)



Claridad

Llegamos a casa de la abuela. Sobre la mesa nos tenía preparadas unas frutas, frutas cogidas de su jardín. De esos árboles que ella cuida-

ba con tanto cariño y esmero.

¿Cuántas veces nos hemos sentado debajo de la higuera para comer, cenar o simplemente hablar? Ahora al mirar este magnífico cuadro me viene a la memoria todas las vivencias del lugar.

Membrillos que ella cortaba con mimo para no dañar, los lavaba y troceaba para poder hacer una riquísima compota ¡¡Mermelada abuela, mermelada!! Le gustaba que le repitiera.

Las granadas eran especiales, nunca las he visto tan gordas, las podías cortar fácil, se pelaban sin darnos cuenta y los granos eran rosaditos, blandos ¡Riquísimas! Un día nos comentaron que eran o se llamaban “Mollares”.

Vi aquella botella igual que en el cuadro. Seguía en el mismo sitio. Gire un poco la cabeza y pude verla ¡Estaba

limpia! Cuando le reflejaba la luz desprendía estrellitas de mil colores. En mi infancia podía estar muchas horas con ella en la mano cambiándola de sitio para poder ver ese maravilloso arco iris.

Miré absorta el cuadro, desprendía una claridad..., al otro lado la ventana... ¡no, es imposible! No estaba al lado de ella, me parecía ver algo enigmático. Debo mirar mejor y resolver...

Me encaminé hasta el fondo del jardín, allí estaba el garaje y dónde se apilaban las cosas viejas de otros tiempos, busque primero con la mirada, luego tuve que revolver unas cuantas que habían encima ¡Por fin!

Saque la aceitera, la llevé hasta la mesa que había debajo del cuadro. Era idéntica. La abuela la utilizaba, ahora, ya nadie la llenaba de aceite en cambio no estaba muy sucia.

Fui juntando y colocando todas aquellas cosas que podía ver en ese cuadro que tanto me había intrigado siempre y también ahora. Había algo que me llamaba, no sé con certeza... aquella luz tenía algo especial.

Me faltaba algo, las flores que tenía la botella. Busque y pude coger de otro jarrón las que me parecieron más igual a las plasmadas sobre la tela ¡flores de agua! Preciosas, blancas, cerradas, seguro que no llueve, si hubiese humedad en el ambiente estarían un poco abiertas, son un verdadero “hombre del tiempo”.

Miré aquella rama de membrillos, seguía colgada en el mismo sitio. Todavía recuerdo de quien era.

Hoy solamente queda el cuadro, la rama, la botella y los muchos recuerdos en mi cabeza.



Óleo de José Higuera Mora, “el pintor de la luz”

Higorca GÓMEZ CARRASCO,

Poeta y pintora,

Dtra. de Kokusai Bijutsu Shingikai

(1996-2010)

Málaga (España)



Universidad - Cuerpo Y

En frente, una fascinante mezcla de cuerpos geométricos protegidos por delicados velos –desde el verde crudo de las primeras briznas de hierba a los eternos y oscuros de las agujas de los abetos- confluyendo en las formas más increíbles... Parecía que un niño jugaba con gigantes hipérbolos, con enormes elipses y parábolas, que lanzaba aleatoriamente al aire cayendo de forma caótica sobre las cimas de las montañas. Y lo más sorprendente eran las curvas resultantes de la intersección de las dos partes de las montañas.

Camelia se puso la camiseta en la playa a pesar de encontrarse en el mes más caluroso, cantó envuelta en la nieve de las montañas Bucegi, atrayendo las quemaduras solares, Camelia portaba una pequeña mochila y continuó lentamente sobre los pasos de Liviu, detrás de ellos estaba Roland cruzando la pendiente transversal cuando Camelia observó que Liviu dio un paso demasiado alto y que con sus pequeñas botas no podía seguirlo, debía buscar otra forma de deslizarse. Estaba sola en el grupo, no era un escaladora, solo tenía unas botas de montaña. Roland a pesar de ser un escalador experimentado había ido solamente a pasear en Predeal, por lo que iba poco preparado y sin el equipamiento apropiado, se reunió con un grupo de amigos de escalada en la estación, fue invitado al viaje y él se mostro de acuerdo inmediatamente.

-Pero aquí no hay trazos- dijo Camelia preocupada.

Al momento siguiente continuó cuesta abajo hacia el abismo. El ritmo era alucinante, porque el deslizamiento era terrible sobre la nieve.

- ¡No hay salida! ¡Mira si muero!- pensaba Camelia. Al siguiente segundo se golpeó en algo. Era Roland, que regresando sobre sus pasos en la nieve a toda velocidad. “Es necesario hacer algo para parar”- pensó Camelia, como despertando de un sueño, girando.

Entonces sintió algo frío en todo el cuerpo. ¡He muerto!- pensó Camelia.

Un instante después vio que estaba suspendida en una roca sobre una pared vertical a unos cientos de metros. Se agarraba con una mano a un pedazo de roca y con la otra a un trozo de hielo flotante. Todo su cuerpo estaba sumergido en la nieve y un hilillo delgado de sangre goteara del cuerpo.

En la diagonal, en el límite del precipicio se encontraba Roland inclinado junto al grupo de excursionistas que había comenzado a gritar impaciente: - Desciende rápidamente. ¡No te preocupes! ¡Qué bien que estás viva!-.

El descenso duró media hora, bajando más de 70 pies

en el abismo hasta llegar a la nieve.

Camelia tuvo tiempo suficiente para recordar todo lo que había sucedido durante el día.

El domingo por la mañana debía ir a una excursión con Micaela y su marido Michael a la montaña, Camelia estaba muy entusiasmada porque nunca había realizado una excursión de este tipo. Con sus padres sólo había viajado en automóvil y siempre se había alojado en un hotel durante las vacaciones, nunca había estado alojada en una tienda de campaña, además generalmente iban al mar, no a las montañas.

En el colegio donde asistía a sus clases de matemáticas y en la universidad, los compañeros de clase eran generalmente chicos. Entre las chicas solo una o dos estaban dispuestas para ir de excursión. Los compañeros que no estaban en Brasov, eran mayores y se debía a que habían estado trabajando, por lo que entraron más tarde en la universidad. Ahora sabía que Gabriela, miembro de un grupo dedicado a la protección de la naturaleza de la universidad, contaba con algunos estudiantes de la Facultad de Ciencias Forestales. La excursión que se iba a llevar a cabo era de un solo día. Durante la semana anterior había ido por algunas colinas más allá de Sacele, donde habían encontrado unas flores raras, protegidas por la naturaleza y las habían fotografiado. A Camelia le gustó mucho. El sendero era fácil de transitar y ¡las flores eran tan hermosas!, además Camelia amaba a las plantas Pero en ese momento los miembros del grupo decidieron realizar una ruta más difícil. Camelia no había hecho un viaje así por la montaña y en ningún caso, con personas con una amplia experiencia en la escalada, que habían realizado subidas sobre Tatra y Pamir. Así que eligió unas botas elegantes, otras de deporte y otras de calle, porque no sabía que calzado era necesario para la montaña. En la estación de Brasov se encontraron con Roland, amigo de Liviu –el arquitecto-, que era el miembro más viejo del grupo. Ni siquiera él estaba preparado para la montaña, porque él planeaba caminar únicamente por Predeal con el fin de meditar tras un divorcio reciente, antes de su salida definitiva hacia Alemania...

-¿Cómo estás Roland? ¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Ven con nosotros! Hoy vamos a escalar en Bucegi – dijo Liviu.

Roland disfrutó de esta oportunidad inesperada y aceptó sin discusión. Se bajaron del tren en Busteni y comenzaron a subir los picos de las montañas. A pesar de ser verano, las laderas estaban cubiertas de nieve. Camelia comenzó a caminar sobre los pasos de Liviu, porque parecía el más seguro, siendo el mayor del grupo. Tenía unos cincuenta años, era profesor de matemáticas y venía con su esposa. Roland era alegre y jugueteó todo el camino, el siempre iba detrás de Camelia y empezó a recolectar flores de rododendro. Camelia estaba generalmente mimada por los hombres que tenía a su alrededor. En la universidad, sus compañeros de estudios y algunos colegas de la universidad siempre sabían qué hacer para complacerla.

Mircea, el profesor asistente en el grupo era el más taciturno y sólo dijo unas pocas palabras. Se detuvieron en

una ladera para cenar y en el lado opuesto un oso hizo su aparición, a esa distancia no era peligroso y lo pudieron admirar sin problemas. El almuerzo era comida vegetariana dado que la carne y otros productos cárnicos además de los productos lácteos e incluso los huevos habían desaparecido del mercado. Así que la esposa del profesor de matemáticas preparó rápidamente en un bol una ensalada a base de tomates, pepinos y cebollas, Micaela venía con un tarro de zacusca; ella tenía una receta elaborada solo con pimientos y mostaza, que dio a Camelia. No faltaba ni la ensalada de berenjenas ni los frijoles salteados. Alguien del grupo había traído un poco de tocino, pero eso fue lo único que no se había consumido junto a un poco de pan. Después del almuerzo el grupo continuo el ascenso, aunque hacía calor, alrededor de ellos solo había nieve.

Michael fue en ayuda de Camelia, ella solo confiaba en él, era un hombre recio y Camelia le agarraba las piernas gruesas como troncos de árboles, hasta ese momento había evitado ir con Michael. Gabi estaba un poco celosa pero no quería molestarla. Camelia sabía que era muy hermosa. Ella había pensado en su colega, pero ya no le importaba, lo único que quería era llegar segura a su casa. María, la esposa de Liviu tenía una crisis nerviosa:

- ¡Porque elegí principiantes, mira lo que pasó! Mañana temprano debo estar en la escuela a las ocho y llegaré tarde si no puedo coger el primer tren desde la estación de Busteni. ¡Tengo reunión del partido!

- Pero nosotros somos culpables- dijo Michael - esta es una ruta de cuerda, para nosotros, los escaladores experimentados es fácil, pero no pensamos en el resto del grupo. La próxima vez será necesario tener más cuidado. En esta ocasión tuvimos suerte de que no ocurriese nada malo, no quiero ni pensar que habría podido pasar.-

Tras media hora en la nieve recibiendo directamente los rayos del sol Camelia tuvo un choque hipotérmico y estuvo temblando algunos minutos. Así que Roland tras el shock inicial volvió rápidamente a gritar a María: -¡Vamos a salir rápido de aquí!

Durante el camino de descenso desde la cima de la montaña, Camelia seguía las fuertes pisadas de Michael, lo atrapó, lo llamó temblando desesperada, aunque solo fuese para poder deslizarse dentro de una misteriosa cueva en la montaña. -¡deja que ahora me ocupe yo de ti! Dijo Michael que era un hombre corpulento. Camelia había pensado que no podía ocurrir nada malo en la montaña, -algo tan maravilloso- se dijo Camelia -no puede ser peligroso. Incluso después del accidente, todo parecía un sueño. Sólo los rasguños en la piel sentía que eran una realidad, por suerte la camiseta estaba igual que antes de la caída y no se había dañado ningún órgano interno, solo una piedra la había golpeado un poco en la cara y notó que le goteaba un hilillo de sangre en la cara.

Cuando subieron al tren tanto Camelia, Roland, como yo teníamos un hambre feroz, pero solo quedaba el tocino, aunque normalmente Camelia no comía tocino en esas circunstancias le parecía bueno y terminaron con todo el pan que les quedaba.

En la estación de trenes de Brasov la estaban esperando su madre y su hermana.

- ¿Estás bien Camelia?- preguntó la madre de Camelia. Tuve una mala sensación esta mañana- comentó.

- No, no, todo fue bien -dijo Camelia rápidamente. Ella quería realizar más viajes y por lo tanto quiso evitar decir la verdad.

Cuando se acercaban al hospital del condado, Camelia le dijo a su madre suavemente: Madre, nos caímos en la montaña y tengo que ir al médico.

En la sala de urgencias, el joven doctor sonrió cuando vio a Camelia y le preguntó: - ¿Qué te pasa? ¿Te has herido? Deberías haber venido conmigo. ¡Yo te habría protegido! Y no te hubiera ocurrido nada. Por no haber aceptado mi invitación para asistir al teatro, ¡mira lo que te ha pasado!

La noche anterior, cuando Camelia estaba lavando una botella de leche, el agua iba con tal presión que se rompió cayendo cristales gruesos en el lavabo. Algunos de los trozos se clavaron en su pierna y ella y su madre tuvieron que ir al servicio de urgencias para que le pusiesen una inyección contra el tétanos, y en el servicio de urgencias estaba el mismo médico.

Durante tres días seguidos a Camelia le sucedieron percances, la noche anterior, se encontraba en el coche cerca de la curva de Racadau, el Hospital del Condado, cuando un jeep voló lejos del coche.

- Estaba en la montaña y me caí -dijo Camelia incomoda al doctor.

Es necesario desinfectar las heridas y extraer las piedras de la espalda y brazos- comentó el doctor. Por suerte no era nada serio.

-Te dije que no subieses a la montaña- dijo su madre- es peligroso.

En los días siguientes Camelia supo por Gabriela que Roland se deslizó tras ella para salvarla. El era alpinista. Sin embargo, tenía la posibilidad de caer porque no llevaba el calzado adecuado, lo que provoco que se deslizara en la nieve. Sin embargo, de la manera en que reaccionó parecía una víctima. Pero si no se les hubiera unido Roland en la estación y Liviu no lo hubiese invitado, el no hubiera estado allí y cuando Camelia cayó en el abismo, nadie la hubiese detenido y quién sabe lo que habría ocurrido.

La Quebrada, es un nombre predestinado, “Quebrada del diablo”, porque muchos han encontrado la muerte en esa pared recta de la montaña, comenzando exactamente donde se había detenido.



Canción de otoño

(Abstracciones de un pintor)

Tres relatos en uno

[El pintor, en abstracto, peina su pincel dirigido por las notas de la “Canción de Otoño” de Tchaikovsky. La pintura, en una tela ajada y sin marco que la cobije, expone una plaza con el roce del invierno amalgamado en ella como lo hace el mercurio con el oro]....

Domingo, temprano. Es la mañana y la plaza se nota triste. Las últimas hojas del otoño esperan, en el césped frío, convertirse en resaca.

El semáforo cambia del rojo al verde y la mujer, apretando un bolso contra el pecho, cruza la Avenida con su inseparable perro. De muy niña la acompaña un can. Es el cuarto y todos se llamaron igual.

La corriente fría de la brisa barre ramitas secas en los veredones paralelos a las calles volcándolas en ellas. Los edificios altos dejan entrar algunos rayos de un sol insipiente en las diagonales.

Tuvo a cada perro de cachorritos y la acompañaron hasta que decidieron irse vestidos de vejez. Cada vez que partió alguno juró no volver a tener otro. Pero eso fue algo imposible de cumplir. Descubrió, con el paso del tiempo, que están colmados de integridades y carecen de las imperfecciones de los hombres.

En el cuadrante norte de la plaza el sortijero recoge la lona que cubre el viejo carrusel y en el sur hay hamacas, toboganes, trapecios y subibajas vacíos de pibes recogidos en la soledad de las PlayStations.

El aire que se arremolina en la esquina la despeina y le intenta desenrollar el chal que lleva cruzado sobre los hombros. Se sujeta el abrigo y sonríe al ver que también al perro, caprichosamente, se le mueve el pelaje y las largas orejas al ritmo del viento.

Un hombre y una mujer fundidos en uno de los bancos de la plaza se apartan bruscamente observando, con gestos culposos, el entorno.

La mujer y el can alcanzan el veredón disminuyendo el ritmo de su marcha. Eligen la acera diagonal para caminar hacia el norte. De repente el perro tira de la correa dirigiéndose bruscamente al césped y levanta la pata delante del cartel que, ostentando el dibujo de un pichicho, dice: “No deje que haga aquí”.

La fuente salpica agua, algunos gorriones alegran los bordes y unos pocos chingolos se posan en la hierba húmeda.

Ella, sintiéndose culpable, mira para ambos lados y alcanza a ver una pareja escapando, apurados, en sentidos contrarios. Tira con fuerza de la correa arrastrando al perro y ambos retoman la caminata.

Una paloma posada en la cabeza de la estatua insulsa

del prócer que da el nombre a la plaza ofrece un toque vigilante y gracioso.

La mujer y el perro apuran el paso. Llegan al carrusel. El sortijero deja de hacer lo suyo y la mira esbozando una sonrisa a modo de “hola”, mientras acaricia al animal. Ella devuelve el gesto y el can, moviendo la cola, los ladra.

La vida se hace y continúa en una plaza coronada de ramas desnudas y frías. Finaliza el otoño.

Liberan al perro para que corra y retoce alrededor de ellos. Se sientan en el banco largo y circular que rodea a la vieja calesita. La mujer saca del bolso un termo con café, sirve y brindan... brindan por los años que han pasado y están juntos. Mañana... mañana, finalmente, desarmarán el carrusel.

[El pintor, en abstracto, peina su pincel dirigido por las notas de la “Canción de Otoño” de Tchaikovsky. La pintura, en una tela ajada y sin marco que la cobije, expone una plaza con el roce del invierno amalgamado en ella como lo hace el mercurio con el oro].

(Video pieza musical obra del propio autor)



<http://www.youtube.com/watch?v=l2CUeo7VYpc>

Jorge Rodolfo ALTMAN,
Profesor, Musico, Compositor, Escritor
(Argentina)



Corceles de la memoria

Montevideo estaba demasiado calurosa aquel verano y Felisberto huyó de la sofocación que en su habitación de hotel se alojaba impúdica, para colmo, abanicándose frente al balcón que parecía dominar la ciudad y su movimiento, con la intención de recorrer inquieto, o con li-

gero desespero, parques citadinos. Se detuvo en la Plaza Independencia; cercano al Monumento a Artigas, oteó en pose de cazador discreto y respiró tratando de recuperar el aliento que la inquietud le arrebatara valiéndose de apuro; pero era innecesaria tal preocupación: si es cierto que nos bañamos siempre en el mismo río -contrario a lo que afirmara Heráclito-, también asumir debemos que respiramos al aliento único de la creación. Gustaba de la ciudad en ciertas ocasiones más que en otras, concluyó indeciso entre encaminar latidos hacia el mausoleo del prócer o danzar entre las palmeras extrañamente giratorias. Trató de plancharle rencores a su traje: ¿Por qué hoy la ciudad me alerta y traslada a Marruecos o Túnez? Era Felisberto hombre que siempre parecía estar a la búsqueda de algo, declaraban los vidrios empañados entre sus adoquinadas pupilas y calles andariegas; la incertidumbre de sus pasos, incluso estando fijos; las inesperadas pausas de la mano redactora que desparramaba cardiaca tinta y que resultara ser la delatora máquina de escribir escondida en el puño del saco. La única rival del piano en su acuario corazón.

El sol no daba tregua paseando refractarios dedos de oro sulfúrico a lo anchuroso de la bahía y el cerro, absorbiendo sensorial, desparramado a puntillismo entre los incontables peregrinos de la tarde joven en la llamada "Atenas del Plata". Desesperó Felisberto, escuchando preludios y nocturnos de Chopin; sonatas de Mozart; fragmentos en persecución exacta dentro de su pirámide bioquímica, asumiendo que se moría anónimo en la mar de gentes y sonidos, pero la calma que no fallaba ciclos de regreso le amortiguó la prisa hacia una pequeña fuente que no supo recordar -Quizás vendría después... ¿Después de qué?- y en la que encontró asidero momentáneo. Fue entonces que el sol abanicóse dudas y se escurrió para dar paso al eléctrico galpón de nubes provocando deserción en plaza y avenidas, dejando solitario, cuasi adormilado a Felisberto y su reloj de ansias. Saltando aterrado vio lo que presentían los puentes oníricos de su laringe y su jauría de letras le alertaba.

Apareció ante su perpleja vista, en forma de navío, una gigantesca mujer acostada de espaldas, cabello perpendicular, fino barredor de escombros, que se desplazaba por sobre la bahía no tocando aguas y se detuvo en medio de la plaza mientras una dulce voz lo tranquilizaba: Nada temas, Felisberto. Acércate y sube a nuestro encuentro. Si Voltaire relató que San Dunstán viajó en una pequeña montaña a las costas de Francia y al desembarcar la bendijo de regreso a Irlanda, por qué no escalar los pabellones de viajera carne... Sí, pues la mujer-velero, o sea, la virgen-barca de cursos ancestrales, no portaba en su estructura maderas y metales. La escalerilla de abordaje partía desde su ombligo y los puntiagudos senos, que confundió con el cerro Catedral, donde se erigían dos figuras embozadas, le anunciaron la receta del mareo. ¿Dónde estoy?, reaccionó cuando la armazón puso proa en dirección al limpio océano. Viajas en Celina, tu profesora de piano... Celina, Celina, y Felisberto escudriñó en torno a la cubierta lapislázuli de cortinajes, klines o triclinios, ánforas, ciatos y escifos; hacia el mástil o rareza de grafito. Algo calmado, procedió, so

pretexto de limpiar sus lentes cómplices, a sentarse lo más alejado posible de las siluetas que aparentaban síndrome de petrificación.

Descendieron o flotaron, sus velos expuestos a las caricias de la brisa atardecida, y se detuvieron frente al invitado sin moverse; se diría que enraizadas al suelo-plasma del navío, mientras el musical céfiro penetraba las coyunturas de seda: blanca cubriendo a la de superior estatura; negra a la de más delgada postura. ¿Quiénes son ustedes, qué desean de mí? Cayeron los velos y el espectáculo facial hizo palidecer aún más al incrédulo. A su curiosidad espantada, se mostraron dos horroríficas criaturas de amarfilados colmillos, garras de bronce, alas doradas y cabezas de serpientes enredadas. La feroz visión lo hizo retroceder, pero tan torpemente que cayó contra una mesa repleta de viandas y licores derribándola, lo que no impidió que persistiera en arrastrarse hacia el fondo de la nave-cuerpo. Calma, Felisberto; nada malo habrá de sucederte. Levántate, que tal posición no corresponde a un hombre de tus méritos. Y alzando su tenso brazo se presentó orgullosa. Soy Euríale... Ella, y señaló, en pose de sibila en trance, a su derecha: Ella es mi hermana menor, Esteno... ¡Oh, dios misericordioso!, imploró él. Perdido soy... Las gorgonas...

Así es, e iniciaron paseo alrededor del hombre. Eres afortunado; lo calmó Esteno mientras derramaba líquido ambarino en uno de los recipientes. Nuestra hermana Medusa, la mortal de las tres, cayó decapitada por la espada de Perseo. Hemos quedado solas, pero aliviadas; Medusa nos atraía amonestaciones de los dioses superiores y mala reputación. Y con este cargamento de serpientes, la tarea no es fácil, intervino Euríale posando su garra en el hombro del asombrado convidado. Acércate a la comodidad del sitio; ven, siéntate. Conducido por ambas, se arrinconó mirando por la borda las nubes que, cuales oleaje vaporoso, se desplazaban en vías contrarias y la lejanía solar enmascarada en fuego. ¿La nave no se mueve?, indagó en lo que se disponía a beber intentando olvidar el supremo desagrado, primo del vómito, que las nauseabundas criaturas le inspiraban. Euríale mostrando una seductora pierna a través de su túnica cortada en triángulo respondió, como quien adivina le pregunta, pero mantiene actitud prudente para no ofender al invitado: A veces lo hace, según majaderías aristotélicas en círculos perfectos y velocidad uniforme; otras, acorde a ptolemaicos pedantescos, en perfección circular pero a velocidad no uniforme. Expresado así, o mejor, citado "científicamente", para que tu condición humana mejor lo entienda, pero en realidad nada de eso se aplica a nuestra cosmogonía. ¿Qué suena? El cabello-trapecio de Celina chorreando mares.

Felisberto apuró su trago y tendió el artefacto en espera: Mi condición humana dice que no entiende esas explicaciones. Verás, aseveró algo impaciente Esteno: Se mueve y no se mueve. Quieta y a la vez transcurre. Bueno, eso es absolutamente comprensible, y satisfecho por primera vez tamizó los detalles opulentos de la nave, cuando inquirió, rostro iluminado y lentes ajenos al sudor: Por cierto, ¿han visto ustedes a un anciano, tuerto o ya ciego del todo, desaseado y mal vestido? Sí, sí, Clemente Colling, tu vie-

jo profesor de piano; está adentro en la recámara cubierto de mantas y cobijas; se niega a levantarse de la cama que le hemos preparado. Vaya descortesía no salir a saludarte. ¿A dónde se dirigen?, si es permitido preguntar? Todo es permitido para ti, querido Felisberto, pero todavía no lo sabrás, y al sentarse tomadas de las manos frente a su invitado se transformaron en hermosas “flappers” de melenas “bob cut” ónix, labios de pétalos sanguíneos, faldas hasta rodillas incitantes y zapatos de firme tacón acorreados en empeines que sugerían las curvaturas del Monte Athos. Ah, ¡maravilloso mimetismo! ¿Por qué no se mostraron así ante mí desde el inicio? Gentil Felisberto, los dioses nos mostramos según se nos antoja, pero tu conducta reservada nos halaga. Verás en nosotras todas las mujeres que desees. Seremos complacientes...

Me recuerdan... y un pestañeo de nostalgia le ablandó mejillas al invitado. No sé a quién me recuerdan... Te recordamos a las mujeres de tu tímida juventud, cuando acompañabas al piano muchos deliciosos filmes silentes. Sí, pero esa moda ocurrió después; yo comencé a tocar en los cines poco antes de finalizar la Primera Guerra Mundial. Como que la pantalla me expulsó hacia el piano para robarme sufrimiento... Agregó Euríale: No importa. Ves en nosotras a las de tu virilidad pujante. Porque bien sabemos cuánto amor todavía te inspiran las damas, ¿no es cierto? Sí, admitió él bajando la agobiada frente; aunque confieso que no he sido buen marido... Pero sí buen padre... Eso lo he tratado y creo que lo logré con cierto éxito; sin embargo, en ocasiones imagino que mi vida le sucedió a otro, que un impostor ocupa mi lugar. Es tal la causa de tu deambular cotidiano por Montevideo, aseveró excitada Esteno. Así es, señoras: Busco mi yo en desespero. Lo busco dentro y fuera de mí. Lo acecho y persigo sobre todo en las noches. Pero el cuerpo se niega a obedecer; como que no me pertenece. El cuerpo se considera el yo. Es intolerable... Y la mano que se me desprende en busca de otro dueño.

Conmovidas, las hermanas, ahora en ropaje de helénicas beldades, de trigales cabelleras e iridiscentes rostros, cuasi mosaicos parlantes frenando venas lujuriosas, lo levantaron por ambos brazos hasta conducirlo al camarote de dóricas ventiscas o verticales flotas. Lo depositaron sobre una inmensa cama ocupando entonces, testosterónicas custodias, oblicua posición en el rectángulo esponjoso. Necesitas dormir y reponer energías; confía en nosotras, susurró Euríale desde la esquina en que la cabeza masculina se acomodaba como auto al borde de altísima carretera alpina. Soy maternal y virtuosa, pese a la mala publicidad que me dedican. Yo, inspiradora de las pitias, te ordeno: Reposa, Felisberto, y deja de preocuparte por tu mano: es la mano búdica que aplaude sola. ¿Qué...? Todo está bien; descansa. No entiendo nada... ¿Aquel bulto arropado es Clemente? Sí. ¿Por qué no están aquí mi profesor Guillermo Kolischer y las precavidas maestras francesas? No fueron incluidos en este periplo. ¿Por qué es Celina el barco? Ahora, descansa. Su última visión se licuó en la inmensurable mirada garza de la mujer quien voluptuosa le había permitido acomodar su brazo entre los generosos, protu-

berantes senos, mientras Esteno, masajeando los tortuosos pies elevaba sonriente los ojos de vegetal translúcido: Ha vagado sin descanso ignorando que recorre los mismos templos destechados.

Y antivampiras le ofrecieron sus costados derechos para que libase arteria del Olimpo y revitalizara fuerzas. El blondo Hermes, o Mercurio, pues debemos atenernos a estrictas configuraciones culturales, se presentó durante el diluvio tormentoso que sacudió el Atlántico para entregar una misiva que decía: Carta en mano propia y, silencioso, despegó provisto de sandalias nuevas. No le demos esa carta, sugirió Esteno. ¿Por qué no? Ya de nada sirve, llega con retraso; se impuso la terca hermana. Rebasado el Trópico de Cáncer, despertó Felisberto en estado de renovación; cuasi optimista aseguró haber experimentado los más plácidos sueños, tras lo cual fue bañado, holgándose sin límites con las desnudas gorgonas en una cascada, milagrosamente seca, situada en el gran salón de la estancia o Vértice de Celina, y se dispuso para el convite que las hermanas tuvieran a bien organizar. Entre licores nunca imaginados y sutiles viandas la conversación dimanó de las giras efectuadas por Felisberto por incómodos puebluchos uruguayos con hoteles solitarios y tristes, de ajetreados recitales y conciertos entre su país y Argentina, de su amistad y colaboración profesional con el poeta Yamandú Rodríguez; hacia las existencias de tan prodigiosos seres.

Se adelantó con gestos aireados Esteno, la de hipnotizante alcance y doble rostro -viendo pasado y futuro supo enseguida de Felisberto ejecutando en La Giralda de Montevideo y en Mercedes, de sus presentaciones en el Teatro del Pueblo en Buenos Aires, y de su final-, que no mostró para evitarle sobresaltos al viajero: Somos hijas de Forcis, el nombrado jabalí, hijo de Poseidón, y de la ninfa Ceto. La cabeza de nuestra infeliz hermana Medusa adorna el escudo de Palas Atenea, la que en estas tierras es llamada Minerva. De pronto, Euríale lanzó despaciosa la carta que se mantuvo flotando, síntesis de fulgores, en el torbellino: Tómalas, es para ti... ¿Por qué lo has hecho?, bramó Esteno, la que abría las puertas de la muerte. Tiene derecho a saberlo. La tardía carta provenía de Cortázar e insistía en desencuentros en Chivilcoy, Pehuajó, etc., pero Felisberto no recordaba a aquel joven escritor que mucha veneración le profesara... Perseveró Euríale: ¿No lo recuerdas? No, diosa, cuando escucho ese nombre sólo rememoro una cabeza gigantesca y bizca que portaba un ojo de vidrio y el otro un espejo. Yo veía con susto la mitad de un hombre colgar de éste y, como de una compuerta, dos piernas intentar reptar en busca del restante equipo. En el ojo del espejo no me reflejaba, pero sí recuerdo ver, tras la diáfana cortina, a un hombre maduro avanzar a lo rectilíneo del pasadizo apremiante hacia el final del túnel... Eras tú en dirección a la cabeza de Cortázar, aseguró vitriólica Esteno. No creo, no creo; discrepó nervioso Felisberto. Confundo quizás esa cabeza con la cabeza cortada del gigante ruso, que se encuentra Ruslán en una llanura y que oculta la espada mágica entre su cuello y la tierra... Pude haberlo leído narrado por Pushkin... La fatigante memoria no me permite discernir entre lo que he vivido y lo imaginado...

Pero, intervino Euríale; Cortázar te buscaba y te buscaba... A lo que Felisberto respondió: Y yo escapa y escapaba...

A propósito, exquisitas señoras, repito: ¿Hacia dónde vamos? Abrió él una escotilla y empalideció. ¿Qué sucede? El barco es un barco y navega sobre aguas casi planas; el cielo se halla arriba y no debajo... Sí, ¿por qué te extraña? Pero, ¿dónde está Celina? En aquella esquina conversando con uno de tus pianos. Felisberto alumbró con una antorcha y, en efecto, pudo distinguir a su antigua maestra, momia de negro virtuoso, avivando las manos en mariposeo, mientras el piano sentado erecto en un triclinio, indicaba ritmos con sus patas posteriores sobre el suelo de la embarcación y su pata delantera izquierda colocaba un cigarrillo entre la dentadura de las teclas haciendo enrojecer a Celina, quien no pudo reprimir una sonrisa maliciosa. Las “polleras” de las sillas eran piernas de bailarina en frenesí por el cancán y los relojes brazeaban sonriente en enormes recipientes de licor añejo vociferando: ¡Somos libres del tirano tiempo! Colling gritaba que lo dejaran dormir en paz, que se respetase el epílogo de un viejo enfermo. Distrayendo la atención de Felisberto, Esteno indicó en la distancia una ciudad de acero: Allí no nos quieren, pero entramos y salimos a nuestro antojo, ya que nos reviste el poderío. ¿Qué parcela es aquélla donde el sol palidece y la aflicción levanta plegarias sísmicas en pos del hacedor? Donde nuestros rivales los arrogantes filósofos, que hipócritas nos niegan sin dejar de nutrirse de la savia que les otorgamos, se han unido a sus ruines pobladores. Observa bien. Allí se usan nuevos términos e imperan el camello de la burocracia y los filosofastros de cubículo; todos mezclados más horriblemente que el cuerpo infecto de la Quimera o de Caribdis, con la insaciable plaga que forman políticos y comerciantes. Una traidora de nuestras filas los anima para consumir la destrucción de tu especie. ¿Quién? Eris, la madre del trabajo, de las peleas y los combates, de los sufrimientos y del hambre. Suspira Felisberto: No me interesa la política. Nunca es libre el hombre... Así es: El hombre no es más libre que el carnero en su corral, concluyó Esteno.

Tus muñecas Las Hortensias aguardan en la próxima habitación para saludarte; querían darte la sorpresa... Hoy no deseo verlas pues mayores preocupaciones me ocupan. Sigo en busca de mi yo... La sensación de que algo dispersa y fracciona mi sistema es apremiante. Cambiemos el tema, buen amigo. Hablemos de tus mujeres, suena insistente Euríale. No, no, señora mía. Sí, habla de Ursula la vaca francesa; Ursule según tu historia; y de tus dos años en París... No, no. Aunque sea de la española... Cuál es su nombre... Africa de las Heras o María Luisa de las Heras -en fin, tuvo diversos seudónimos- espía de la KGB, con la que te casaste, pobre Felisberto. Cómo no pudiste darte cuenta de los líos en que te metías... Y ese sinfín de matrimonios. Señora, por favor, por favor no me injurie ni se ensañe usando palabras engañosas. Las palabras tienen muchas vidas. Soy hombre apacible pero mis sentimientos valen y su “compasión” ofende. Pero dejaste sola en el hospital a la desconcertada y magullada Reyna Reyes tras sufrir una terrible caída... ¡Basta, basta! Si esta invitación

devenida acoso continua, abandono la nave... Tú sabrás cómo en medio del océano. Ya, ya, cálmate, eres un chico malcriado que sabes llegar a la ternura femenina y me he sobrepasado.

Alerta; se avistan nuestros dominios... ¿Es cierto que las misteriosas Hespérides se encuentran en las Canarias? No puedo decir más... Mi padre era canario. Lo sabemos... Aún no me han dicho si estoy vivo o muerto... Ni te lo diremos por tu propio bien, concluyó Esteno, harta de interrogaciones. Felisberto no podía creerlo: El navío desapareció y volaron acompasados hacia un jardín de floresta delicada y rebuscados manantiales. Imágenes de Lorraine o Poussin, pero más aburridas. Ya en tierra de encantos, las bellas gorgonas, ataviadas de atractivo insuperable, muy a principios de los ‘60, época mortal del escritor gastado, le invitaron a recorrer el camino de piedras nítidas en cuyo desenlace se alzaba una escalera marmórea y sobre ésta un palacio de columnatas cegadoras. Mientras paseaban Euríale comentó: Felisberto, me parece ridículo que se haya clasificado tu nombre bajo la vulgar categoría de literatura fantástica. Pues así ha sido, divina señora. Entiendo que se te vincule con Proust, Bergson y hasta con Kafka, pero más apela a mi gusto la definición de Italo Calvino, que te considera “inclasificable” y alaba tus “zarabandas mentales”. Eres un sublime impresionista; al enlazar palabras produces una música rara, novedosa... Metódico, preciso, podas y pules tus gemas con afán nervioso. ¿Cómo logras hacer de la neurosis arte? Sólo me limito a traducir lo que conozco, lo que vivo y me rodea... La verdad es que yo no entiendo a un escritor que no sea autobiográfico. Me afectó que no me publicaran en Francia. Creo que me han ignorado por considerarme localista y escueto. No digas eso; es que nunca se comprende a los visionarios crípticos. Errores de semejante corolario son el regalo que la imbecilidad brinda a los mal llamados intelectuales, que siempre sobran. Y, te lo aseguro, será peor...

Habló Esteno. Dinos, Felisberto: ¿No escribiste, y ve el libro entre mis manos luminosas: “Hechos que den lugar a la poesía, al misterio y que sobrepasen y confundan la explicación.”? No estoy seguro... ¿Lo dije? Lo dijiste; mira el volumen, y ahora atiende a la siguiente cita, de especial significado: “Estoy inventando algo que todavía no sé lo que es.”? Me parece que lo dije, pero... sigo sin saberlo... ¡Pero lo hiciste, Felisberto! ¡Lo inventaste! ¡Desde tu temeroso escondrijo de sótanos y torre creaste el realismo mágico latinoamericano! Eres el verdadero profeta del “Boom”... Olvidemos antífrasis y logomaquias, trincheras y barricadas urdidas por casi todos los farsantes que se atribuyen tus méritos. Se te hará justicia. No sé..., y se interrumpió extasiado ante un majestuoso caballo blanco. Es Pegaso; por él estás aquí, Felisberto. No comprendo... Hablaste del caballo perdido que encontraste en una calle cuando tu severa abuela te había recogido donde Celina... Sí, creo... La sangre derramada de Medusa hizo nacer a Pegaso, y diciéndolo acarició las crines plateadas; y al gigante Crisaor. El inmortal equino enloqueció a Nietzsche cuando éste noble hombre, que tanto nos amó, lo abrazó fatalmente en Turín y aquella lejana noche en camino a tu casa el travieso

Pegaso te arrebató el yo, y, por ende, la memoria, pues la segunda no existe sin el otro, que fatigosamente -y uso tu palabra- buscas, pero hoy se te convoca en este edén pagano al que pocos han llegado, y menos permanecido, para que te sean devueltos.

Ah, señoras, alivio ofrece su generosidad, pero no hay tranquilidad para mí: el otro siempre acecha. Me vigila; emerge desde adentro y desde afuera, me insulta y censura acosándome en cuanto sitio frecuento. Me persigue solo o envía tras de mí su ejército animista. No me deja dormir y si sueño aparece trayendo consigo las congojas. No le concede tregua a mis neuronas drenadas. Si la memoria me regresa, temo que el pasado me atrape y encadene y yo deseo vaciar mis ojos de excesivo mobiliario, de objetos que me han perseguido y vigilado desde la infancia. Calma, calma, Felisberto, habló Euríale. Todos esos otros son tus emanaciones; tú y solamente tú manifestándose hasta la infinitud. No temas a la muerte; te sobran vidas multiplicadas por todo el orbe y de no hallarte en un sitio en otro saldremos a tu encuentro. Si ni siquiera esta explicación satisface tu precaria temporalidad pídenos la inmortalidad y te la concederemos. El padre de los dioses nos autoriza y gozamos de sus privilegios. Acepta tu memoria y el yo regresará. Puedes confiar en lo que digo. Abatido, Felisberto suspira y exclama: Siento cansancio grande y deseo regresar a Montevideo. Así se hará, pero espero que nos visites con frecuencia, habló compungida Esteno. Felisberto sonrió encaminándose a la playa de cuadrantes: Imposible negarse a una diosa... perdón, a dos diosas.

Relato tomado de Arenas residuales y demás partículas adversas

Copyright@ No se permite la reproducción parcial o completa del texto sin autorización del autor.

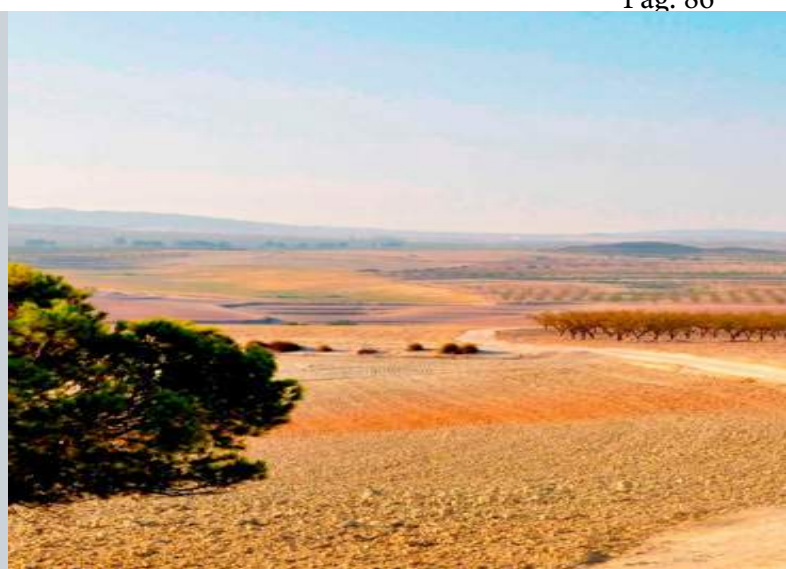
Jesús I. CALLEJAS,
Escritor
(Cuba)



El camino de arena

El camino de arena está ante mí, ha aparecido de repente en un prolongado amanecer basto y dorado, eligiendo un día extremadamente propicio para que sus horas pasen con la lentitud exacta, en una sincronización perfecta con mi mente. Durante días lo he contemplado sin la motivación suficiente, mientras las horas pasaban veloces, bajo una aceleración emocional, que por mi parte solo deseaba entablar un inmediato crepúsculo rojizo que alcanzara cuanto antes la oscuridad de la noche.

Este camino serpenteante se presenta ante tu decaída mirada invitándote a recorrerlo. Te propone el inicio de un extraño periplo hacia una dirección inequívoca que se



adentra en una suave orografía. Lo indica la luz que incide en él de una forma tibia, sugerente, amalgamada en los alrededores vegetales.

_Sigue la flecha _te dice, señalando con insistencia hacia el horizonte, como una herida en la tierra que hace manar de ella la sangre de su naturaleza.

_La única premisa que te pido es que me recorras solo y en silencio _termina de comunicarte con el susurro del viento. Me doy cuenta, soy consciente de que soy yo el que anda este camino, a pesar que siento que podría andar otro yo distinto. Surgen dudas, aparecen recelos que quieren apagar este tonto ensimismamiento que me relaja con tanto despropósito. Podría volverme, mirar hacia otro lado y marcharme a otro lugar donde los sentidos vuelvan a adormecerse. Pero no me lo pienso más. Es el momento de jugársela y me decido andarlo de una forma cerebral. Ya he cogido esa llave que abre su gran puerta: una ramita de ajedrea, que huelo..., que pongo en mi boca.

Estoy dando los primeros pasos salpicándome de arena, avanzando con el empuje de ese sí mismo que me precede, que está necesitado de iniciar un debate con mi vida; y que no quiere encontrar otra cosa que el puro divertimento.

_No recapacites tanto _objeta la entidad dueña del camino, ante mis primeras muestras de desidia.

Me dejo llevar y empiezo a sentir un cielo clavado en un azul infinito. El color celeste me embarga con su poder y me crea una sensación de soledad demasiado acogedora. El propio camino se encarga de barajar y repartir una serie de pequeñas emociones, paso a paso. Se percibe una libertad embaucadora que ofrece una agradable sensación de soledad que profundiza en el pensamiento, hasta idealizarlo.

Empiezo a creer que la frescura de los espacios donde se adentra el camino de arena, en una amplitud imparable, es la causante del rumbo que empiezan a tomar mis pensamientos.

Poco a poco siento que no queda nada más entre mi memoria y el paisaje. Desaparecen esas piedras erosionadas, los árboles de troncos retorcidos y las nubes rotas del horizonte. Y la memoria se convierte en una necesidad urgente. Ella será la que encienda la chispa de la intriga, que prenderá en toda la naturaleza y se extenderá por ese lugar intransitado que me aguarda.



Es así de veras, quedo implicado del todo, porque me veo alcanzado por la inquina de la paz y el silencio. Y entonces siento la arena, el camino, el paisaje a mis pies; la ajedrea perfumando el entorno y la luz cegadora del sol enervando mi forma de mirar.

Todo da que pensar. Pensar y pensar, ¿qué más necesito?... Solo eso, pensar libremente. Eso ya es un logro supremo, una capacidad que a menudo se me pierde por caminos demasiado transitados.

_ Te gusta ¿¿Verdad?! _ exclama y pregunta la clara voz de los entornos.

El camino de arena te hace pensar porque su soledad embarga los vicios que en otro lugar parasitan la mente. Debe ser eso sin duda, sobre todo porque es tu propia soledad la que se ve, la única soledad que existe ya en el mundo y que se mezcla con la sustancia soñadora que emana de tu memoria. La soledad de los árboles no es tal, la de las piedras no es real, ni la de las nubes, ni siquiera tiene consistencia la soledad de las aves que se asustan de tu presencia. Y sucede a la vez que te ves dichoso, vuelas sintiendo la levedad del aire, sintiéndote el dueño de esa soledad poderosa, hasta recordar única y exclusivamente lo que tu sí mismo pretende.

¡Este camino de arena es tan real! Voy con él rectilíneo a una velocidad provocadora, el sol en su cénit, cegador, sorprendido con la gravedad de este atardecer melancólico y enrarecido, que no se vuelve añoranza, porque no es eso lo que se siente. La pureza de la soledad es otra cosa, que además puede conseguirme los logros emocionales que intento alcanzar. Sé que puedo retenerme a mí mismo, dominarme, ralentizar mi tiempo para llenarlo de esa pureza que traspasa la soledad, después de haberla bebido mezclada con la libertad, pleno de satisfacción, divagando con una ilusión especialmente sugerente.

Aunque presenta que todo son conjeturas, solo eso, nada más, y no quiera engañarme, me dejo llevar por una mano airosa que solo siente los latidos de mi corazón.

El camino de arena es también una trampa. Una vez que te atrapa, te hace subir a un vehículo fabricado por esa soledad absoluta, con los materiales obtenidos del mismísimo paisaje. Es un vehículo que se transforma en una máquina psíquica que te hace conjeturar, rezongar, zas-

candilear con las pruebas del pasado, sugestionándote con detalles que prácticamente estaban olvidados y que te provocan, de tal manera que sientes ya la soledad como una amiga fiel, que te habla para proponerte que tu sí mismo se agrande hasta una forma exuberante.

Estatua de piedra, tronco tallado, nubes moldeadas por el viento. Unos pasos decididos, con pisadas nítidas sobre la arena, arrastrando un poco los pies, avanzando suavemente de la mano de la fiel soledad, en plena libertad, predisposto ya a soñar con una mentalidad capaz de todo.

Y sueño, me evado con las ideas que de repente quieren recordar una vida entera, la mía.

_Siente la brisa, sus olores, ¿no quieres saber de dónde proceden?... Siente la imaginación, la emoción que te provoca, ¿no quieres ver qué sería de ti si volvieras a una fecha concreta del pasado _me sugiere una voz suave que sueña a misteriosa.

El azul del cielo, el suave viento, la cálida arena se convierte en agradable divagación. La situación creada me deja elegir un momento de mi pasado con la posibilidad de volver a él. De esa forma se abre ante mí un juego, algo que me incita a entrar a un recinto tras otro, donde cada pensamiento se agranda acogiendo sugerencias muy gratas, y en uno de estos espacios, consigo alcanzar esa capacidad subversiva, que me da el don capaz de poder cambiar algo de mi pasado.

_No se trata del invento de la máquina del tiempo, esa soñada máquina del tiempo. No es eso _aclara una voz que emana de la última huella que he dejado.

Así lo creo, no hace falta ningún mecanismo que no esté en la naturaleza de mi cerebro. Ni es esa una explicación razonable. Se podría entender mejor como un espejismo en el paisaje, o una reverberación manipulada por la memoria, por la poderosa memoria oculta en el ente que represento; el cual ha quedado embriagado ya del todo por la soledad alcanzada. Y me veo manipulado por la memoria, o por la soledad de la memoria, o por la memoria solitaria, o por soledades y memorias acumuladas allí, en una revóluc del paisaje que está lleno de reverberaciones poderosas y libertades especialmente sugestivas.

Entonces los deseos se hunden en el camino de arena y la mente, entregada por completo a la paz que ejerce el entorno, se alivia del peso del pasado. El aire silva rozando un sinfín de hojas aciculares entre pinos y atochas. La luz incide más lenta, más suave, amarillenta y pura. Los sentidos están en calma y un plan hermosamente sencillo se cierne sobre mi conciencia sosegándola, hasta un relax inmenso. Aunque solo sea una herida en esa orografía terrenal donde me encuentro físicamente, que solo da de sí una abstracción seca y profunda, el camino ya propone una conjunción imposible, planteando el pasado sobre un emocionado presente. Y lo entiendes. Lo entiendo y veo que no hay una cosa más intensa en ese momento tan concreto.

Pedro Diego GIL LÓPEZ,

Escritor
(España)



El juicio del cielo estrellado

Una mezcla de numerosos y muy diversos pensamientos se amontonaron en su cabeza. Por un lado estaba conmovido, por otro conmocionado... La imagen de ella permanecía fijada en el cielo como si un gran foco la proyectase sobre las nubes. La muerte asomaba silenciosa una vez más, como una visita inopinada, como una inevitable invitada no deseada. Las copas de los árboles desprendían una presión extraña que le comprimía. El sol centelleante reflejaba su llama en las hojas al caer, rodeando con su luz el cuerpo verdoso en su caída cilíndrica y alargada hacia el vacío.

¿Qué había sido la amistad y qué el amor? Para él ya nada era como antes. Suspendidas en el aire, mil mentiras y todos los sueños corruptos silbaban con el viento el nombre de un amigo perdido en el vano y absurdo transcurrir del tiempo. Hasta lo más alto llegaban sus sollozos, como el hombre divino que perdió a su amigo nacido en la estepa, aquel que llegó para odiarle y que terminó amándolo. Rubén se lamentaba con un silencio estrepitoso por su desgracia, y en su mente nada estaba claro.

En su vida habían sido pocos los amigos, por lo que jamás osó imaginar que odiaría a uno de estos en el día de su entierro. Al saber lo ocurrido, todos los paseos nocturnos de interminables conversaciones, todos los momentos que compartieron, se esfumaron como un remolino de bruma azotado por un vendaval. Tan solo podía pensar en cómo había sido todo, en cómo la había amado a ella y en cómo él le había mentado tan vilmente.

Ante la inexplicable realidad, todo el mundo lloraba. La sala estaba llena hasta reventar. Un joven de diecinueve años había muerto sin ningún motivo, sin ninguna razón. No tenía por qué haber sido así, pero así había sido. Era uno de esos caprichos del destino que nada tienen que ver con los hombres. Aquel día no tronó ni se hizo más tenue la luz del sol. No menguó la Luna por vergüenza la noche en que la tierra acogió el cuerpo de alguien que murió antes de tiempo. Sí, una vez más, ante la injusticia todos lloran, y lloran con razón.

Rubén dio un último trago al vino y se arrimó a la barandilla del inhóspito paseo marítimo. Lo desolado de aquel lugar no estaba en sus edificios ni en el asfalto. No se respiraba miseria en el paseo, tan solo el vacío que dejaba el aire al lado de Rubén, respetando así la partida del joven. El mar era oscuro, y su presencia solo se intuía por el sonido del vaivén asesegado de las olas. El viento estaba en calma y las gaviotas dormían. Únicamente las luces anaranjadas de las dispersas farolas acompañaban el pesar de aquel penitente furioso, quien gritaba por dentro como clama el fulgor oculto entre las brasas cuando ya se han consumido los troncos que lo alimentaban.

Las estrellas diseminadas por el cielo afloraban de la ne-

grura que restaba entre las nubes grises. Su presencia inusual se intuía más allá del resplandor que pendía de las farolas. En su brillo amarillo podía sentirse la comprensión de los grandes hombres del pasado como si se tratase de unos ojos que devuelven la mirada. Aquel parecía el mejor remedio contra la impotencia de la situación, mejor cura incluso que el alcohol. Rubén podía contemplarse en la soledad y trataba inútilmente de mantenerse estoico. Pronto cayó al suelo apoyando la espalda contra la barandilla. La nuez de su garganta sobresalía notablemente al levantar la cabeza desesperado y cerrar con furia los ojos tratando de reprimir una lágrima que, inevitablemente, se escurría entre sus pestañas. En seguida fueron muchas otras las que surcaron su rostro y sus facciones se arrugaron hasta que su espíritu quebró y todo se tornó en un llanto ahogado y violento.

Anunciándose como si cada paso fuese una campanada, la muerte había llegado llevándose para siempre a aquel que fue en su día su gran amigo, su hermano. El eco de una pretendida eternidad resonó en la cabeza de Rubén como la reverberación de la luz en la corona de la Virgen. Ante la muerte y el amor solo pudo someterse al juicio del cielo estrellado.

Juan Manuel DIAZ SIERRA,

Escritor
(España)

.....



La promesa

A Agustina Álvarez Picaso

Hacía días que lloraba incesantemente. Nosotros ya no sabíamos qué hacer. La hamacábamos turnándonos y cuando agotada se dormía, nos desmayábamos en un sueño profundo hasta que su llanto nos devolvía a una pesadilla recurrente y circular. Su pediatra no le encontraba nada e imaginábamos que Agustina tal vez extrañara la última visita que no recuerdo si había sido de alguna de sus abuelas o de su padrino. Vivíamos por ese entonces en el sur. En un sitio polvoriento y opaco. Compuesto de casas de ladrillos de hormigón que le conferían al lugar una postal del pasado. Vivíamos en ese sitio por trabajo, alejado de nuestra familia y de nuestros amigos. Agustina quedaba al cuidado de empleadas sin referencias. Y en un tiempo breve cambiamos varias de ellas por ineficientes o desatentas. No recuerdo al cuidado de quien estaba cuando empezó la maratón de llanto. El hecho fue que no podíamos calmarla. Angustiados lo comentábamos con nuestros pocos allegados. Una mañana de sábado nuestra vecina de escalera (vivíamos en un barrio del Estado), me vio mientras bajaba con mi hija a la placita del barrio.

Se detuvo un momento mientras observaba la arrugada cara del bebé que abría su boca grande en un sollozo de apremiante angustia. Acarició su cabecita rubia y alabó su brillosos e increíbles ojos turquesas. Sin dudar dijo: “Esta nena tiene susto”. La miré escéptico, le agradecí su preocupación y me dirigí a los juegos.

La plaza era pequeña y protegida de los vientos incessantes del lugar. Unos pocos árboles le daban color a ese sitio abierto. Los juegos fueron indiferentes para la niña, que ensimismada, expresaba incesantemente su dolor, sin que nada la distrajera de su espiritualidad partida. Subí resignado y comenté el episodio a mi mujer. Mientras la niña dormía agotada, conversamos la posibilidad de indagar el comentario de la vecina. Toqué su puerta y atendió ella. Le pregunté qué era eso del susto. Me explicó que cuando los chicos pasan un mal momento con alguien les queda eso como “pegado” en su espíritu. Que seguro alguien la había asustado para que se duerma o para que coma y no podía ahora sacarse eso de su cuerpecito. Le pregunté qué hacer y me dijo que una señora en los confines del pueblo curaba del susto. Nos dio los datos con inexactitud pero aseguró que se llamaba Aurora. Cuando despertó fuimos en busca de Aurora. Nada quedaba lejos en la pequeña ciudad costera. Pero cuando más nos alejábamos del océano, los barrios se empobrecían y las casas eran apenas un provisorio conjunto de bloques y chapas sostenidas por bicicletas viejas, gomas de autos y electrodomésticos en desuso. Cuando preguntamos por Aurora nos indicaron la más precaria de las casas. Golpeé mis manos y un número indeterminado de perros salieron a aullar como avisando que unos desconocidos estaban en la puerta. Nos hizo pasar un señor sin emitir palabra. Cuando entramos al living me sorprendió la pulcritud y la sensación de bienestar que se respiraba en su interior. Nos sentamos en unos sillones comodísimos y la niña dejó de llorar casi milagrosamente. Al rato salió una señora mayor de un cuarto que adivinaba al fondo de la casa. No habló. Miró a la niña fijamente a los ojos y mi mujer se la entregó sin dudarlo. La arrulló en sus brazos, le pasó la mano por su frente, rezó en una lengua que no comprendía y dijo secamente: “esta nena está asustada”. La llevó a lo que suponía el dormitorio de ella y volvió luego de unos quince minutos eternos. Nos dijo la han asustado mucho y deberá permanecer conmigo unos días. Nos miramos y no sabíamos qué hacer. Dijimos que era nuestra primer hija, que estábamos solos y que no sabíamos ya en quién confiar. Aurora nos miró y secamente dijo que sin confianza ella no podía curar. Que la niña estaba seriamente asustada y que requería de toda su atención. La dejamos a pesar de nuestra desconfianza atávica. Volvimos al otro día, pero no nos dejó verla. Dijo que estaba mejor pero que el proceso duraría tres días y luego nosotros completaríamos la cura. Creo yo que no dormimos esos días interminables, pero un jueves estábamos frente a la puerta de Aurora tal como nos había indicado. Nos atendió esta vez sonriendo y trajo en una manta sureña a Agustina que sonreía con una placidez intrauterina. Dijo que ya nada malo le pasaría. Quisimos pagarle y no aceptó. Sólo nos pidió que no dejáramos de recurrir a ella si

algo le ocurría a la niña. Nos dijo que era especial y que le iría muy bien en la vida.

Volvimos y no hablamos en el viaje. Cuando llegamos mi mujer la desnudó, la revisó detenidamente y la bañó en un agua tibia y perfumada. Agustina durmió sola en su cuarto sin interrupciones por primera vez en su vida.

A la mañana siguiente, viernes decidimos no ir a trabajar y estar todo el día con nuestra hija. Ese día comenzó a caminar sola, empezó a hablar las típicas palabras de nuestra lengua entreverada con sonidos desconocidos.

Llamativamente se expresaba indistinto en lo que parecía ser otra lengua. Los papá, mamá, ajó, fueron reemplazados por palabras ininteligibles. De golpe la niña dominaba un idioma distinto al nuestro. Le entendíamos por señas y nos alegraba su estado de ánimo y buen apetito. La vecina nos dijo que se expresaba en mapuche. Un día sonó el timbre y una niña aindiada nos dijo que venía de parte de Aurora. Se ofrecía para cuidar a Agustina. No pareció sana y de buenas intenciones. La tomamos. A Agustina se le iluminaron los ojos cuando vio a Aimé. Hablaban como familia. Se entendían mientras nosotros presenciábamos rituales extraños. Bailaban aullando, se tiraban al piso, jugaban con piedras de colores y comían mandioca. Aimé solía llevarla a casa de Aurora los fines de semana. No pudimos negarnos. La niña venía impecable. Saludable y extasiada de vida. Con el tiempo nos dimos cuenta que era una elegida entre la comunidad mapuche. Su belleza y carisma se acentuaron. Creció y ya no abandonó a su pueblo. Sentía la pertenencia a otra raza, a otra estirpe, a otra cultura. Al principio pensamos que la habíamos perdido, hoy vemos con orgullo como lidera los reclamos autóctonos del expoliado pueblo sureño. Es profesora de Lenguas Vivas, y abreva en su interior toda la tradición sanadora de Aurora y de generaciones de indios longevos. Suena un timbre en su casa. Sabe que durante tres horas las destinará a curar gente con las enseñanzas añejas de su pueblo adoptivo. Pareciera que toda una cultura le fue transferida en ese lapso de tiempo. Que a una edad donde estamos en formación de nuestra identidad y desarrollo intelectual, Agustina incorporó la milenaria cultura mapuche. Un bebé doblado de dolor es tomado en sus brazos. El niño se calma. Ella reza una plegaria áspera y le pasa un ungüento. El niño ríe complacido. Yo ordeno a la gente por orden de llegada y mi mujer les ofrece hospitalidad. A veces rezamos para que encuentre un heredero como lo hizo Aurora con ella, nos ilusionamos. Egoístamente la queremos recuperar para nosotros. Cuando el día termina, nos dice: Padres, siento que saldé mi pacto con Aurora. Ahora soy libre. ¿Qué pacto? El que acordé cuando me dejaron en su casa. ¿Y cómo nunca nos dijiste nada? No podía, era una promesa y un secreto. Ahora mi espíritu está libre para hacer lo que quiera. ¿Y qué vas a hacer? Nos iremos los tres de viaje, debo contarles una larga historia.

Hugo ÁLVAREZ,
Arquitecto, Master en Admón.
y Políticas Públicas
(Argentina)



La envidia

Esta historia se la escuché narrar infinidad de veces a mi padre, hoy la comparto con todos vosotros.

Érase una vez un rey que vivía rodeado de innumerables riquezas, tenía una esposa muy bella y dos hijas tan hermosas y dulces como su madre.

El bienestar, la bonanza, la prosperidad de su reino traspasaba fronteras. Todo ello lo consiguió a base de respeto, de imponer normas y reglas que servían y valoraban a todos los ciudadanos por igual. En ese reino todos se apreciaban, se respetaban y se ayudaban entre si. Todos, menos un par de hombres que trabajaban al exclusivo servicio del rey. Esas dos personas eran los condes de Miranda y de Mirafior. Ambos se tenían un odio difícil de catalogar. A tal extremo llegaba ese odio, que los impulsaba a inútiles duelos, peleas, que de no ser paradas a tiempo por el propio rey, los hubiera conducido hasta la muerte. El monarca, harto de aquel ejemplo, harto de que sus dos mejores hombres se odieran a muerte, se propuso acabar con aquella enemistad de una vez por todas, desterrar para siempre aquella envidia, aquella manía que se tenía el uno sobre el otro. El rey haría todo lo que estuviera en su mano para recuperar la cordura de aquellos hombres, que tan fielmente le habían servido durante años. Los condes de Miranda y de Mirafior habían contribuido a la paz del reino, eran valientes, fieles a la corona, dispuestos a morir por su rey y por su patria. Una mañana, el rey los mandó llamar a su presencia.

-Esta enemistad vuestra ha de concluir-sentenció rozando el enojo - Voy a exponeros una solución, he decidido concederos un deseo, por supuesto con una condición. El primero que solicite, el primero de vosotros que pida, dará a su contrario el doble de lo que el mismo elija, es decir... si alguno de los dos me pide la mano de una de las princesas, al otro le concederé como regalo a mis dos hijas..Si el primero de vosotros me pide un palacio, un castillo, al otro le daré dos en los mejores sitios del país, si me pedís un cofre lleno de riquezas, al otro igualmente se lo duplicaré. Sea cual sea el deseo, el primero en hablar estará duplicando el premio para su adversario. Ahora, decidme, ¿quién quiere ser el primero en pedir?...

Los condes se miraron entre si, en silencio, se observaron por cierto rato, era evidente que ninguno quería favorecer al otro. Ni siquiera se atrevían a pedir tiempo, una prórroga para estudiar aquella propuesta con calma.

-Meditad sobre lo que os he dicho-prosiguió el rey-Mientras estéis decidiendo vuestro premio, evitad enfrentamiento alguno, no quiero disputas innecesarias, no quiero duelos, no quiero sangre derramada en el patio de armas ¿Queda claro?- Los condes asintieron en silencio, ambos se median con la mirada, mientras pensaban que solicitar al rey- Dentro de una semana a esta misma hora os estaré aguardando, para entonces, espero que tengáis vuestros deseos a exponer, ahora retiraros.

Los condes abandonaron el castillo, cada uno por su lado, durante esa semana apenas se cruzaron, no hablaron entre ellos, no discutieron y no pelearon, esa semana de paz, fue bien acogida por el rey que auguraba una buena amistad entre sus dos hombres de confianza. Los estimaba por igual, los quería, eran valientes, magníficos luchadores, ambos demostraron su lealtad muchas veces hacía él. El rey deseaba de todo corazón que ninguno pidiera nada, de esa forma, la enemistad de los condes acabaría para siempre. Esa era la idea, el objetivo. Ninguno de los dos quería favorecer a su adversario doblemente, de esa forma nunca elegirían nada para ellos.

El día llegó, los condes llegaron a palacio, ambos se presentaron ante el rey vistiendo sus mejores galas. En el centro del salón había una mesa dispuesta con ricos manjares, la habitación estaba llena de gente, todo el reino conocía la propuesta de su soberano. Poetas, malabares, bufones participaban en la gran fiesta que se había organizado en palacio. Una bella melodía de laúd anticipaba la paz entre los condes de Miranda y Mirafior. El rey, su esposa, las princesas, nadie en palacio quería perderse la petición de los condes.

Llegado el ansiado momento, por turnos, los condes se inclinaron ante su rey. La música dejó de sonar, el silencio se impuso.

-Y bien- habló el rey ¿Cuál de los dos será el primero en hablar? ¿Quién de los dos pediría su deseo en primer lugar?

-Yo- se adelantó el conde de Miranda, dejando a todo el mundo expectante- Quiero expresar mi deseo majestad.

El rey lo miraba sorprendido

-Ya sabes, que sea lo que solicites, a tu rival le daré el doble-Recalcó el monarca

-Lo sé, lo he entendido, majestad. Aquello que yo solicito para mí, será doblemente para mi adversario.

El rey suspiró, no sabía que pensar, con algo así no contaba.

-Dime, pues, qué desees, para que pueda realizarlo

-Majestad, deseo que me saquéis un ojo.

Lola GUTIERREZ,

Escritora

Cartagena (España)



Portmán

El puerto de Portman,(porque no olvidemos que fue puerto y muy importante) era el que permitía salir todo el mineral de sus minas por mar hacia otros lugares, desde que los romanos llegaron a España.

Ya a principios del siglo XX, la minería, fue la mayor fuente de riqueza de Cartagena y pueblos mineros tales como Portman, La Unión, El Llano, llegando a alcanzar Cartagena un momento de esplendor y riqueza, gracias a los grandes empresarios, y poseedores de minas, que fueron los que construyeron casas palacetes, tales como,



Dársena de Portmán. Fotografía de JPellicer

Casa Maestre, Casa Pedreño, el Gran Hotel, entre otros, contando con el gran arquitecto Víctor Beltrí, que fue quién dirigió la mayoría de estos edificios, que aún se conservan como joya de arquitectura en Cartagena.

El puerto de Portman, se utilizó como tal, hasta que se hizo viable el transporte por carretera en camiones, del mineral extraído de las minas, (en ese momento especialmente plata y plomo), cuando la empresa minera Peñarroya se extendió cada vez más, instalando el Lavadero Roberto en Portman, comenzando a echar los residuos del lavado de los minerales a su maravillosa bahía, y así, comenzó el fin de una preciosa playa, que se fue retirando cada vez mas, llegando incluso a perderse sus puertos de mar, (muelle del carbón y muelle del hierro) para barcos de carga, y el puerto pesquero, donde sacaban cada día los pescadores lo que sus redes les proporcionaban, unos días con más suerte que otros, y que más tarde, sus mujeres con sus cestos de esparto iban por las calles vendiendo, y llamando a cada vecina por su nombre, para ofrecerle su mercancía.

Por los años cincuenta, el pueblo de Portmán, estaba en pleno rendimiento en cuanto a trabajo en sus minas se refiere, y habían muchos andaluces, (sobretudo) trabajando, que estaban hospedados en casas particulares, que les alquilaban habitaciones, los cuales, años más tarde en que las minas se iban agotando, se vieron en la necesidad de emigrar, marchándose la mayoría de ellos a trabajar a Barcelona a la industria textil, que en esos años ya era muy importante.

Cuando oigo decir que se va a regenerar la bahía de Portman, yo siento una gran tristeza, porque sé que no se va a regenerar. La playa y el puerto de Portmán nunca volverán a ser lo que fueron, y los que sentimos esta playa como nuestra, nos daría mucha pena ver que lo que

hagan, (sí un día esto se llega a realizar) no tendrá nada que ver con lo que hubo, y que ya no volverá jamás a ser lo que fue.

Todos hablan de Portman, pero pocos hemos sido los afortunados de conocer esta maravillosa playa en todo su esplendor, con su esencia, y su magia.

Yo no he nacido allí, pero soy de allí. Mis bisabuelos, abuela, mi querida tía y mi padre nacieron en Portman, y yo he pasado físicamente gran parte de mi niñez y juventud en este maravilloso pueblo, minero por excelencia y pescador.

La magia que emana este pueblo costero y minero, no lo he podido experimentar en ningún otro sitio que he visitado. Sus calles, sus casas, su gente y sobretudo su arena gris... casi negra, que no la hay igual

La esencia de este pueblo a mí me embrujó, y me tiene embrujada. Mis recuerdos se remontan a la temprana edad de dos años, y desde entonces lo llevo en lo más profundo de mi ser.... Si me preguntan de dónde soy, tengo que pensarlo despacio, porque diría, soy de Portman.

¡ De ese Portman que nunca volverá a ser ! .

María Luisa CARRIÓN,
Escritora
Cartagena (España)



Encuentro inesperado

Voy a tomar prestadas unas palabras de G.A. Becquer, que en la introducción a una de sus Leyendas dice: *“No sé si es una historia que parece un cuento o un cuento que parece una historia; lo que sí puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que no pretendo en absoluto aprovecharme. Otro con esta idea, tal vez hubiera hecho un tomo de filosofía lacrimosa; yo la he escrito para que los que nada vean en su fondo, al menos les entreteña un rato”*.

Todos hemos oído muchas veces eso de que tenemos un doble en algún lugar. Nunca lo había creído como algo cierto. La naturaleza es múltiple y diversa y esa afirmación no se sostiene desde ningún planteamiento científico. De hecho, la diversidad es la esencia y la riqueza infinita de la vida. Ningún ser vivo es idéntico a otro. Todos somos universos conectados, pero diferentes. Cada ser humano es un universo distinto, completo, luminoso en sí mismo, porque cada persona es única e irrepetible. Ninguna persona es idéntica a otra, si exceptuamos, quizás, a los gemelos univitelinos, pero no es este el caso, y mejor no meternos en espinosas cuestiones biológicas de las que soy un completo ignorante. Si esa circunstancia de encontrar alguien a quien pudiéramos calificar de “doble” se produjera, desde luego sería algo excepcional y producto de la casualidad más absoluta.

Ayer tuvo lugar un hecho sorprendente. Fue una experiencia misteriosa, alucinante y también, por qué no decirlo, placentera y dolorosa a la vez. Ayer esa circunstancia que creía imposible se concretó, se materializó, se hizo realidad y me hizo pensar que la casualidad no existe y que el que gobierna nuestros pasos es el destino, que quiso jugar conmigo, hacerme un guiño, gastarme una broma, no sé si para bien con un dulce regalo o para mal con una flecha envenenada, o quizás siendo positivo y viéndolo desde otra perspectiva, procurarme unos momentos de felicidad.

En un tiempo en el que mi espíritu está maltrecho y mi mente es incapaz de superar y sobreponerse a los engaños y frustraciones de mi corazón, que mis emociones pugnan por escapar de mi alma, un hecho imprevisible sacudió mi pensamiento cartesiano y mis convicciones más racionalistas.

Ayer, aparqué mi coche en unos grandes almacenes y, como casi siempre suelo hacer, me doy una vuelta por el centro comercial, para ver libros, ropa, etc., aunque casi nunca compro nada; algún libro de vez en cuando. Pero

en esta ocasión, tenía en mente ver la zapatería porque quería comprarme unos zapatos. Subí a la planta de zapatería y estuve paseando entre sus estanterías mirando modelos y precios, y de pronto me quedé estupefacto y una descarga eléctrica me sacudió como si un rayo hubiese impactado en mi estómago. Mónica estaba allí, no de compras, si no como empleada del centro comercial en la sección de zapatería.

Evidentemente no podía ser ella, era un imposible, eso era seguro, pero tuve que mirarla fijamente, incluso acercarme para poder comprobar que solamente era un parecido, pero un parecido asombroso, un parecido que iba más allá de lo comprensible y de la lógica más aplastante. Era ella pero en otra persona. Esta chica llevaba el pelo, rubio por supuesto, recogido en una cola, de la misma forma en que Mónica lo hacía; sus ojos eran los mismos, su nariz era la misma, su boca la misma, la expresión de su rostro, tierna, dulce y triste a la vez, su estatura, su complexión, su pecho, sus caderas, sus gestos, toda ella era la misma. Su edad también podía ser aproximadamente la misma de Mónica cuando nos conocimos.

Mis manos temblaban y mi corazón aceleraba como si quisiera ganar una carrera de Fórmula 1. En ese momento desaparecieron de mi vista, estanterías, zapatos, y todo lo que me rodeaba. No podía apartar mis ojos de ella. La seguía con los ojos por toda la sección, mientras ella atendía a los clientes. Aunque tenía perfectamente claro que estaba ante un extraordinario parecido y la razón me decía que no hiciera mucho caso y me marchara de allí rápidamente, el corazón me gritaba que disfrutara de ese momento único, que seguramente no volvería a tener nunca. Y como casi siempre me gana el corazón, me llené de valor y me dispuse a aprovechar hasta el último átomo de ese regalo del destino y llenar mis ojos de ella, retener en mis pupilas esa imagen tan querida para mí, y que desgraciadamente no puedo hacer con el original, que a pesar de estar cerca de mí, está tan lejos que parece que fueran millones de kilómetros.

Tanta insistencia en mirar, al final sucedió lo inevitable: la chica se dio cuenta y nuestras miradas empezaron a cruzarse. Me pareció apreciar en su mirada solo curiosidad, como si pensara ¿Por qué me mira este individuo tan insistentemente? Desde luego, no pretendía en absoluto incomodarla, así que simulé que me interesaba en los modelos que se exhibían y quería comprar algo.

Como ella estaba ocupada, me atendió una compañera y le pedí que me enseñaran distintos modelos y números; los fue a buscar, los trajo, me los fui probando, le pedí otros, esperé, pero siempre buscándola con la mirada por toda la sección; lo prioritario para mí era aguantar el mayor tiempo posible. Nuestras miradas seguían cruzándose, y debo decir que creí notar en sus ojos cierta simpatía, y no parecía molesta en absoluto. En algún momento, incluso pasó por mi lado y me saludó amablemente.

Pero como todo tiene su fin, llegó el momento en que ya no era posible alargar más la situación, y aprovechando que ella estaba en la caja, me acerqué para encargar un modelo del que no tenían mi número. Solo quería estar

cerca de ella. Verla a una distancia de medio metro me llenó de sensaciones contradictorias que oscilaban entre el recuerdo doloroso, la ansiedad, la nostalgia y la tristeza, pero también de emociones y de alegría por volver a ver y recrearme en ese rostro tan añorado, tan deseado y tan querido, aunque solo fuera una perfecta copia, pero una copia que me brindaba la ocasión de sumergirme en el recuerdo de sus labios maravillosos, embriagarme con el olor de su cuerpo y estremecerme con el tacto de sus manos y su piel.

Me despedí con la desolación de saber que ese momento mágico se acababa y ella, sonriendo dulcemente, me dijo adiós. Desde entonces, no he podido olvidar ni un solo segundo esos momentos en que de nuevo sentí estar cerca de la única mujer que me robó el corazón y logrado que el amor invadiera mi alma para siempre.

Sin embargo, hay un aspecto de esta situación que no he logrado apartar de mí y que me produce cierta inquietud. Todas las empleadas del centro comercial llevan en el pecho una plaquita con su nombre. Ella no la llevaba y además, en el tique de reserva que me entregó en caja y que en este momento tengo delante de mí, en el apartado que dice “Le atendió:...” no hay nada, tampoco aparece su nombre. ¿Quizás solo fue una alucinación, un producto de mi imaginación, un holograma creado por mi cerebro cansado de deseos insatisfechos? No, no lo creo, claro que no. Fue real, completamente real ¿Quizás el destino quiso premiarme por todo este tiempo de sufrir ausencias y silencios? Quien sabe, lo pensaré de esa manera, y creeré que todo ocurre por algo, que nada sucede porque sí, y quizás, aunque ahora no lo entienda, algún día sabré porqué.

Aunque sin duda es un hecho intrascendente, sin ninguna consecuencia inmediata y probablemente irreplicable, para mí fue muy importante, y por unos momentos sentí mi corazón palpar otra vez por alguien que siempre ocupará un lugar preferente en mi vida y en mi corazón. Lo que sí es seguro es que fue un Encuentro Inesperado.

Jerónimo CONESA

Ingeniero, Escritor
(España)

.....



Carta a una amiga

QUERIDA AMIGA:

Mi esposa amaneció ayer con cara cansada y marcas azules en torno a los ojos; no había pegado ojo en toda la noche, yo lo sabía. En la oscuridad, la notaba tensa y estirada boca arriba en el lecho, y no escuché ni uno solo de sus habituales ronquidos. Tenía miedo. Por la mañana temblaba, y no era de frío, ni de fiebre: era el miedo. Ella inten-

taba no preocuparme y sonreía, con esa sonrisa triste que ya conozco de otras veces. A las nueve de la mañana, mi esposa estaba citada en los quirófanos del Hospital Virgen de El Puerto, para extirparle un quiste de un seno. Otro. Y, como en el anterior, ella, mi niña, temblaba de miedo. ¿Sería grave? ¿Maligno?, me preguntaba mirándome a los ojos para que fuese sincero. De nada valía que el médico y el cirujano en visitas previas la tranquilizara diciendo que era algo superficial, que no estaba “dentro”, que era un bulto de grasa... El miedo es libre, y se había apoderado de su frágil cuerpo. “Si me pasa algo, ya sabes lo que tienes que hacer” –me decía con una triste sonrisa, esperando que yo negase su razonamiento, que la abrazara y le diese un beso de ánimo, segura de que yo estaría allí a su lado, nervioso, tras la puerta del sufrimiento. Y llegó la hora, entró en el quirófano y le sacaron ese maldito quiste horadándole el seno, ese seno que amamantó a sus cuatro hijos, el mismo que me entregó a mí el primero... A las dos horas salimos hacia nuestra casa muy contentos; ella sonriendo y hablando mucho, contando las bromas que le habían gastado los médicos. Bromas, trato y atención piadosas, ¡que son muy humanos los médicos!, y le decían cosas para hacerla reír, para que distendiera sus alborotados nervios. Mi niña venía muy contenta y riendo, a pesar de los seis puntos que mostraba en el seno. Y yo era feliz por ella: no se merecía sufrir tanto y quería verla sana y contenta, escuchar sus risas, esquivas desde hacía tanto tiempo. Risas que le robaba el viento del miedo. Ésa es mi niña, la mujer que yo tengo, la que me soporta desde hace tantos años, tanto tiempo... La mujer que tanto quiero. Y ahora, mientras ella reposa en el sofá, calladamente sufriendo el dolor de la herida del pecho, yo me he asomado al balcón, he alzado la vista y he buscado entre las nubes a ese Dios que está en los Cielos y calladamente, con mi corazón, le he dicho: Gracias, Dios, por haberla traído entera, con sus dos senos completos. Perderlos era lo que ella más temía, y en eso has sido benévolo. Y déjala ya tranquila, son tres veces las que ambos hemos sentido miedo. Ya vale. Si es necesario, si no hay más remedio, tómame a mí, que estoy aún entero. Déjala a ella, que es lo mejor que en esta familia tenemos. Y eso es todo, amiga mía, y para que lo sepas y comprendas, tal como te lo escribo, así lo siento. Un beso.

Juan PAN GARCIA
(España)



De F
(Cue

Escribir en el tiempo de octubre cuando todas las emociones vuelven al igual que la historia del mes de las historias, de las revoluciones, de hallazgos y muertes, de tormentas y humedad y calor. Es-cribir en octubre por tantas cosas de ese décimo fruto: el viaje desde la Rábida que leo en un viejo libro, las tormentas de San Francisco, las pasiones de todos los siglos; escondido yo en un desván pleno de cosas olvidadas, con harapos de recuerdo en álbumes amarillos; escondido yo para que no descubran la debilidad que tengo por esas cortinas de tiempo que todo lo envuelven, porque son suda-rios gastados que no guardan ni un rasgo del rostro moribundo, ma-gro de tanto sufrimiento, de Rosamaría, aya que cuidaba de niños y enfermos y que después no cuidaba sino las flores de una corona de difun-tos que ella tejía sin ce-sar. Secretos de algún amor, tal vez, o el remordimiento que le pudo dejar un acto inconfesable. Una corona de difuntos que todavía cruje en el rumor de la lluvia, para alguien que la recordará desde la nostalgia. Y ahora, en este oc-tubre de tanto ca-lor, escondido en el desván de Ro-samaría mientras leo la aventura de un viaje ultramarino que sólo pudo hacer un loco, y mientras golpea furiosa la lluvia con golpes de cilicio, me viene a la memoria lo que el aya me dijo siendo niño. En ese lugar se había cometido un grave delito, y era un mes de calor, tal vez octubre como éste, quizá do-mingo, cuando los mayores de la casa estaban en la misa de la tarde. Porque no eran sino cuatro personas, con el aya como com-pañía: la madre, la tía soltera y dos niños, él y ella, los que guardaban en la pe-numbra de un recogimiento el rigor de la devoción que se exigía en el hogar. Pero Ro-samaría no me dijo delito sino una palabra que en-tonces me impresionó: habló de locura y pecado, de algo terrible que fue la causa de la muerte de la madre y de la enferme-dad de la tía soltera. Había un corredor que llevaba a las escaleras que su-bían ha-cia el desván, donde colgaba una hamaca tejida que creo haber visto en el lugar de los trastos que hoy es mi sala de lectura. El aya contó el suceso desde la puerta del corredor mientras veía la hamaca me-cerse en el desván, suave-mente primero, con creciente intensidad luego, pero siempre con un movimiento diferente al que hacen las ha-macas cuando se mecen, y se acercó y abrió los pliegues del tejido para en-contrar dos cuerpos todavía impúberes pero jadean-tes de calor cuando sudaban, uno sobre el otro, resbalando entre sus propios

su-do-res. El aya dio un grito de advertencia y los separó, pero ya habían unido sus pasiones y lo que restaba era el cansancio de los cuerpos in-vadidos de sueño.

La historia que escuchó desde el desván parece obra de una alucinación. La es-cena está en este ambiente empolvado, de paredes des-conchadas, en las que apenas un rastro del pasado queda. El cuadro con la figura de San Cristóbal con el niño Salvador sobre sus hombros es una reliquia de símbolos que me coloca en la orilla de un río intempo-ral, con la evocación del relato de Rosamaría. Tal vez la presen-cia de octubre en el desván, con el olor de las cosas que ella decía; estas huellas, los viajes del Almirante y el batir de la lluvia en una ventana manchada de polvo y de viento, despierta recuerdos que veo en las paredes y en los tafetanes desleídos que riegan el desván. Algo de la lectura en las sombras olvidadas del cuarto aban-donado convoca la memoria del relato de Rosamaría, pergamino cuaja-do de cica-trices como las cortinas, sudario que protege el secreto de la es-tancia curtida de tiempo.

Este silencio está también en las calles, como el mutismo que desde la silla mece tus anhelos. Eres esa niña que habla sin palabras, dominada por la lluvia de octubre, pasión que desea comunicar; y en la violencia sin ruido que se esconde en todos los lugares de este templo, estás conmigo y me das el juego húmedo de la convulsión de tu mirada, cerco que me aprisiona. En esta alcoba de recuerdos vas asumiendo forma para definir lo que no puedo entender pero siempre sentir.

Algo se mueve en algún rincón. Puede ser una alimaña o la etérea presencia de Ro-samaría que me dice de nuevo su historia. Pero yo la sé, vieja amiga; sé que eras joven como yo y que tus pasiones se con-tenían en el silencio de esta alcoba de murciélagos. Desde la ma-ñana comenzaba a escucharse el murmullo de tus cancio-nes de púrpura, en-cendidas y roncadas como las que transmitía la radio de la casa, el único motivo que podía darte un desahogo. Era repetir languidez y desa-cuerdo, al-



uego
ento)



guna vez llanto y rabia, porque sólo tenías ese camino y los niños eran alivio y podías jugar con ellos aventuras que sólo tú podías inventar. Los cuidabas y eras el auxilio de la madre en las tareas de mantenerlos limpios y acomodados para que su presencia fuese grata. Te acercabas a ellos y los mimabas con palabras y caricias, hacías tuyos sus cambios de humor y reías cuando los niños lo hacían, y

te enfurecías por los castigos, casi siempre inmerecidos, que les imponía una severidad de ceniza. Querías más al niño. Le dabas una protección que suponías necesaria, y el calor de tu cuarto herrumbroso se convertía para él en refugio de sorpresas nunca con-fesadas a los mayores. Eras también niña; tus juegos sonaban cam-panas y des-pertaban desasosiego en los silencios que se ordenaban al atardecer. Un silencio rojizo como las cortinas con que envolvías el cuerpo de los niños, disfrutando a destiempo de fiestas, para que pareciesen reyes o para que el roce de las vestimentas ocultase la fruición de sus sentidos. Porque los juegos incitaban curiosidad y el ropaje tomaba sentido de prohibición. Podían los niños estar juntos bajo aquellos mantos y sentirse libres de vigilancia, y podías tú ser el arlequín que creaba gestos equívocos para ellos. Eras sumisa pero también reina en el mundo de las invenciones; dabas la magia y dabas la sombra, y corredores y patios eran tinglado de sorpresas.

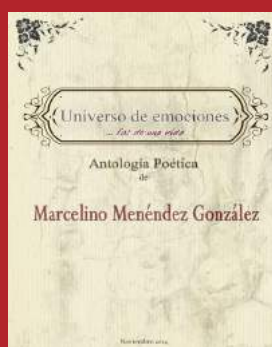
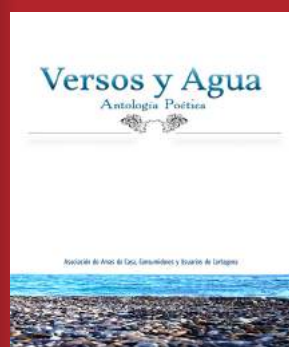
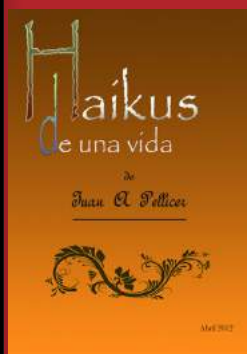
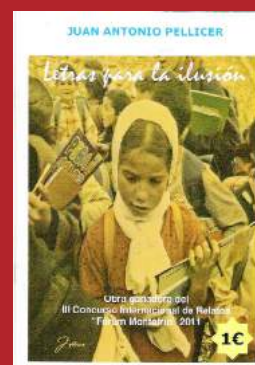
El viento crece en la hora última del día, igual que la lluvia desatada de octubre, y en el álbum que veo sobre la mesa se desteje la maraña y escucho de boca de Rosamaría el episodio que me empeño en evocar. No, no fue así lo que pasó. Eran dos niños en la casa y yo los quería como hijos, o como hermanos menores. Por el varón sentí desde el principio una atracción especial. No podía verlo sin inquietarme y creo que él también me veía con atención. La niña era menor y con ella la relación era primero tensa; luego dejamos pasar nuestros celos y diferencias y nunca más nos enfrentamos. Cuando ellos jugaban, los seguía y quería jugar tam-

pero no me dejaban hacerlo y entonces me sentía mal. Pero eran juegos inofensivos que sólo nos daban alegría y nos emocionaban. Pero estabas tú y ahora puedes hablar desde la página amarilla del álbum, y mi voz tiene resonancias de montaña en este recinto cerrado de octubre. Di, entonces: Soy el niño en el relato del aya, siento su presencia vital, su olor limpio, perfume natural del agua nunca envilecida por artificios. La veo venir silenciosa en la hora de la tarde, cerca ya la ceremonia de la misa a la que irán mi madre y mi tía, como siempre lo hacen. Ha venido desde su alcoba montada más arriba del corredor donde jugábamos con mi hermana menor. Ha pasado por los caminos de nuestras aventuras y trae algo en las manos: un libro de fotografías para enseñarme cosas comunes. Y siento que está diferente, que algo desconocido hasta entonces se muestra sin recato. Me invita al corredor y jugamos con frutas y cuerdas un juego de sugerencias. En los techos y aleros las palomas saltan y se persiguen, y en la calle suena el viento y está el río que los niños no pueden cruzar sin la ayuda de San Cristóbal, porque si estuviese con nosotros el río sería apenas un estanque o un charco insignificante; pero ese río no puedo cruzarlo a solas y los santos no han acudido a esta cita de imágenes prohibidas que salen a locas de las páginas del álbum de Rosamaría. No sé dónde pudo hallar el libro azufroso, púrpura como los labios del aya en ese momento. La hacina en el desván es el mejor lugar para sentir la zozobra y el tormento, ver con impaciencia las figuras que descuelgan de retablos de sangre, van por baldosas que sudan y se esconden en maderos retorcidos, hasta llegar a la hamaca que adquiere formas nuevas cuando se mece como nunca se mecen las hamacas. Y el grito de mi madre y el asombro de la tía interrumpen la danza del oleaje, ritmo de espuma en una arena hecha fiebre por el calor lluvioso de esta tarde de octubre, en la penumbra de un desván que abre sus ventanas para que se propague el grito y la saciedad de dos cuerpos ya cansados, ya olvidados de culpa para siempre.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

Diseño de Cubiertas para Libros, Revistas, Catálogos, Folletos, ...

(Algunos diseños de Cubiertas para libros realizados)



Para más información:
pellicer@los4murosdejpellicer.com



La Revista Digital “Letras de Parnaso” es una publicación de 4Muros Editorial de carácter gratuita y periodicidad mensual.

Los derechos de autor y/o los derivados de la propiedad intelectual corresponden a los autores de los distintos trabajos, artículos, o colaboraciones de cada número.

Los interesados/as en colaborar o publicar sus obras en “Letras de Parnaso” lo pueden hacer enviando un mail con su propuesta a:

letrasdeparnaso@hotmail.com